



Universidad de Concepción
Dirección de Postgrado
Facultad de Humanidades y Arte -Programa de Magíster en Historia

La prensa en los conflictos geopolíticos: El caso de Perú y Chile durante el gobierno militar del general Juan Velasco Alvarado (1968-1975)

Tesis para optar al grado de Magíster en Historia

ROSA ESTER VALENCIA BUSTOS
CONCEPCIÓN-CHILE
2021

Profesor Guía: Juan Eduardo Mendoza Pinto
Dpto. de Historia, Facultad de Humanidades y Arte
Universidad de Concepción

INDICE

DEDICATORIA.....	3
AGRADECIMIENTOS.....	4
INTRODUCCIÓN.....	5
I. <i>Problematización</i>	5
II. <i>Discusión Bibliográfica</i>	7
III. <i>Marco Referencial</i>	14
IV. <i>Marco conceptual</i>	15
V. <i>Hipótesis de trabajo</i>	21
VI. <i>Objetivo principal</i>	21
VII. <i>Objetivos específicos</i>	21
VIII. <i>Metodología</i>	22
CAPÍTULO I:	25
LA REVOLUCIÓN DEL GENERAL JUAN VELASCO ALVARADO	25
I. <i>Los primeros pasos</i>	29
II. <i>La cuestión de la prensa</i>	42
III. <i>La Reforma Agraria</i>	43
IV. <i>La definición ideológica</i>	47
CAPÍTULO II:	53
EL EJÉRCITO PERUANO.....	53
I. <i>El ejército frustrado</i>	53
II. <i>La sublevación del 3 de octubre de 1948</i>	68
III. <i>Marginación del armamento moderno</i>	69
IV. <i>Las guerrillas</i>	70
V. <i>El ejército de Velasco</i>	73
CAPÍTULO III:	77
EL PERÚ DE VELASCO ANTE EL CHILE DE PINOCHET.....	77
I. <i>Chile antes de 1970</i>	77
II. <i>El triunfo de la Unidad Popular</i>	88
III. <i>Chile y Perú cien años antes</i>	92
IV. <i>Los años '70</i>	98

CAPÍTULO IV:	112
EL REVANCHISTA Y EL INVASOR	112
<i>I. La Unión Soviética y América Latina</i>	112
<i>II. Perú y la URSS</i>	122
<i>III. El problema de Chile</i>	131
<i>IV. La guerra que pudo ser</i>	139
CONCLUSIONES	149
ANEXOS	155
Anexo n° 1.....	155
Anexo n° 2.....	156
Anexo n° 3.....	157
Anexo n° 4.....	158
Anexo n° 5.....	159
Anexo n° 6.....	160
Anexo n° 7.....	161
Anexo n° 8.....	162
Anexo n° 9.....	163
Anexo n° 10.....	164
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	165



DEDICATORIA

A Dios, por permitirme llegar hasta aquí.

A mis padres y hermanos, por ser fundamentales en mi crecimiento personal y profesional, por su instrucción y permanente apoyo y amor, imprescindibles en este camino.

A mi Franco, mi pequeño amigo.



AGRADECIMIENTOS

Muchas han sido las personas que han significado apoyo en este proceso, que han prestado su compañía y comprensión y con las cuales me siento profundamente agradecida, por haber confiado en mis capacidades y creído en mí.

Gracias a Dios, que en su infinito amor y misericordia me ha sostenido hasta hoy, y durante todo este camino, cuando las fuerzas y energías flaqueaban.

Gracias a mi familia, mis padres y mis hermanos, que sin su presencia este bello pero desafiante camino no hubiera sido posible. Y más a mi madre y mi hermana, tan importantes para mí.

Gracias al cuerpo académico del Departamento de Historia de la Universidad de Concepción, por su constante apoyo e instrucción, y el papel determinante que significan en mi formación como estudiante y profesional, principalmente a mi profesor guía, el Dr. Juan Eduardo Mendoza Pinto, por su notable dedicación, motivación, criterio y aliento, porque ha hecho posible que esta investigación exista. Ha sido un placer contar con su ayuda y guía en este camino.

Gracias, de corazón, a todos quienes significaron apoyo y comprensión.

INTRODUCCIÓN

I. Problematicación

El siglo XX latinoamericano es uno de los periodos más complejos por la infinidad de fenómenos políticos ocurridos, particularmente lo es su segunda mitad, a partir de los años '50, cuando la Guerra Fría había terminado de instalarse en el escenario global como la nueva gran forma de regir políticamente al mundo. América Latina también sufrió las consecuencias de este contexto imposible de ignorar, en los últimos años de la década de los '60, cuando en Perú se produce la Revolución Peruana, iniciando así el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas, acontecimiento histórico muy influenciado por el fenómeno de la Guerra Fría y por factores ideológicos internos que respondían al descontento de la población del país respecto a las políticas aplicadas en términos económicos, sociales, políticos y diplomáticos.

Este hecho marcó un antes y un después en la imagen que Perú proyectaba hacia sus vecinos en el continente y hacia Estados Unidos, uno de los dos principales actores de la Guerra Fría. Las relaciones exteriores, las políticas interiores, la prensa y las personalidades más notables fueron los hilos que configuraron esta nueva realidad, y desde Chile, ya con Frei Montalva gobernando en 1968 (año en el que se da el Golpe de Estado a Fernando Belaúnde Terry por parte de las Fuerzas Armadas del Perú), comienzan, una vez más, a ponerse sobre la palestra problemáticas como la Guerra del Pacífico y su herida aún no cerrada, aunque este factor no se manifestaría inmediatamente dentro del plan de gobierno presentado por el general Velasco Alvarado y su grupo de asesores. Por supuesto, este Golpe obedeció a descontentos que venían arrastrándose hace varios años, sin embargo, fue el Acta de Talara y el escándalo de la Página Once los que terminaron siendo los dos factores detonantes de la situación, ambos acontecimientos situados en el gobierno de Fernando Belaúnde Terry, poco antes de desatarse la revolución. Zimmermann lo declaraba así: Belaúnde había engañado al país había traicionado los intereses nacionales. Comenzaron a implementar una serie de reformas relacionadas a los puntos más relevantes en términos económicos y sociales que el gobierno de Belaúnde Terry había dejado de

lado por intereses de extranjeros; el caso de la IPC (International Petroleum Company) y las medidas referidas a la Reforma Agraria.

Dentro de este escenario, la prensa fue un punto fundamental en la construcción de una ideología propia (puesto que fue ésta la que comenzó a manifestar estos escándalos y a informarlos) además de ser un factor muy relevante en la imagen del nuevo gobierno y el nuevo país hacia el continente. Chile mira luego como un elemento extraño a Perú, desde el cual existe una constante amenaza hacia el vecino del sur, tal como veremos en entrevistas a militares y noticias. Uno de los instrumentos existentes que fue útil para la construcción de esta imagen de amenaza fue la misma prensa, de ahí su papel en esta problemática, siendo este el punto de partida desde donde se sustentará esta investigación. ¿Cómo ve Chile la figura de este nuevo Perú? ¿Cómo la manifiesta la prensa? ¿Cuál es el papel de ésta en la influencia ejercida en la visión colectiva del gobierno chileno hacia el gobierno peruano?

Una situación en jaque que podía palpase en el aire, sumado por supuesto a la inestable cordialidad existente en la diplomacia de ambos países que se arrastraban desde la guerra del Pacífico. Es con Velasco Alvarado que las viejas rencillas volverían a aparecer, haciendo que los roces políticos se hicieran cada vez más notorios. Con una política exterior limitada respecto a los Estados Unidos, Europa occidental y sus mismos vecinos, pero bajo el alero de Norteamérica, siempre velando por ese interés más que cualquier otro. Velasco Alvarado rompió con aquel paradigma e instauró en Perú una política de relaciones exteriores en las que predominaba la ideología del Perú para los peruanos, además de estatizar empresas petroleras y modificar la economía y todo cuando tuviera que ver con la política interior en sus aspectos más importantes, puntos planteados en El Plan Inca, su plan de gobierno. La prensa, pese a no contar con la libertad que debe estar presente en cualquier país democrático, funcionó como un canal de difusión para estas ideas, sobre todo en aquella de encontrar a un enemigo en Chile, por, tal como se ha dicho, viejas rencillas. Tal es el propósito de esta investigación: Analizar el discurso y el papel de la prensa chilena en el escenario de tensiones geopolíticas

entre Chile y Perú durante el gobierno de Velasco Alvarado, en una relación de un “nosotros” frente a un “ellos”.

II. Discusión Bibliográfica

Es necesario aclarar que, al ser una temática reciente, lamentablemente no existen muchas obras que hayan tratado anteriormente la problemática en el periodo que aquí nos interesa, pero no por eso resultan inexistentes. Se comenzará con aquellos estudios que han tratado la problemática de forma directa, y se terminará con aquellos que lo tratan de manera más tangencial.

Una de las investigaciones que tocan el problema en forma directa, pero en contextos históricos diferentes, es Lester Cabrera Toledo, investigador chileno, titulado “Complejidades y desafíos en la relación entre Chile y Perú en el siglo XXI: un enfoque desde la geopolítica crítica” cuya problemática es la relación entre ambos países que se ha visto determinada por “una serie de discursos contrapuestos que no solamente tienden a establecer una imagen sobre ‘el otro’, sino que además posicionan una determinada forma de representar el territorio, como uno de los principales problemas entre los mencionados países”¹. Este análisis, además de trabajar la problemática desde el punto de vista de la otredad (y que puede verse como un estudio más bien cultural en las relaciones internacionales) pone en la palestra el concepto de las representaciones, lo cual nos resulta bastante útil a la hora de analizar la imagen no sólo del otro, sino que la percepción de lo propio en función del entorno, el pasado y el presente.

Otro autor que toca este punto de la percepción del otro a través de una cuestión discursiva es Juan Carlos Arellano, también de nuestro país. En uno de sus artículos defiende que existía un discurso racista articulado a partir de la realidad histórica e ideológica en el Chile y el Perú de la Guerra del Pacífico (1879-1884). Lo que hace el artículo es rescatar “las percepciones subjetivas que definen la realidad moral de la guerra. Para ello, se analizan los discursos bélicos esgrimidos en Chile y Perú durante la guerra del Pacífico [...]. En tales discursos sobresalen

¹ Lester CABRERA TOLEDO: “Complejidades y desafíos en la relación entre Chile y Perú en el siglo XXI: un enfoque desde la geopolítica crítica”, *Relaciones Internacionales*, n° 82, vol. 2 (2016), p. 109.

las figuras del 'roto' y del 'cholo' al ser arquetipos nacionales”². Al igual que en este proyecto, las fuentes son también la misma prensa, donde estos discursos se ponen de manifiesto, ya sea explícita o implícitamente.

Un trabajo que toca esta problemática, pero en un marco cronológico más contemporáneo, es el artículo titulado “Periodismo Intercultural: representación peruana y boliviana en la prensa chilena” de los investigadores Rodrigo Browne, Víctor Silva y Ricardo Baessolo. Aquí también se estudian los discursos y los mecanismos por los cuales la prensa chilena los genera, la representación que construyen de ambos grupos que conviven con los chilenos y cómo es que indican en los imaginarios que la audiencia de esta prensa crea, representando realidades que “tienden a marginar al 'otro migrante', a través del reforzamiento de imaginarios de identidad construidos desde las relaciones fronterizas entre los tres estados-nacionales”³.

El siguiente artículo en tratar esta problemática discursiva entorno a la imagen de un “otro” es el de los autores Alberto Mayorga y Carla León, titulado “El malvado siempre es el otro: Perú y su construcción discursiva en la prensa chilena”. Tal como en algunos artículos mencionados más arriba, no se enmarca dentro de la periodización que pretende tratar esta investigación, pero toca la problemática. Su fundamento aquí es “la construcción y representación mediática que elaboraron los diarios *El Mercurio* y *La Tercera* a partir de la cobertura y tratamiento del conflicto limítrofe-marítimo de 2005, sobre un Estado-nación (Perú) y que, a lo largo del tiempo, cimienta en las audiencias un reforzamiento ideológico del conocimiento social que ha sido configurado en el proceso socializador de una nación”⁴. Esto porque ellos defienden que hay que comprender, necesariamente, que el discurso periodístico es una forma de representar el conocimiento de algo, y por lo tanto, la acción social de construir una realidad propia del proceso donde el significado y las

² “Discursos racistas en Chile y Perú durante la Guerra del Pacífico (1879-1884)”, *Estudios Ibero-Americanos*, vol. 38, n° 2 (2012), p. 239.

³ Rodrigo BROWNE, Víctor SILVA y Ricardo BAESSOLO: “periodismo intercultural: representación peruana y boliviana en la prensa chilena” en *Comunicar*, n° 35, vol. 18 (2010), p. 85.

⁴ Alberto MAYORGA y Carla LEÓN: “El malvado siempre es el otro: Perú y su construcción discursiva en la prensa chilena” en *Universum. Revista de humanidades y Ciencias Sociales*, n° 22, vol. 2 (2007), p. 170.

prácticas significativas se realizan. Además, se asume que “el discurso es el reflejo de una lucha interna entre significados dominantes y dominados [... de manera que] la producción y distribución del discurso permite a las instituciones mediáticas y a los estados latinoamericanos trabajar en conjunto para mantener el poder que los faculta para generar realidad y conocimiento en las audiencias”⁵.

Tenemos también el texto del editor Patricio Leiva, titulado “Diálogos sobre La Haya. El límite marítimo entre Chile y Perú”, donde el autor José Rodríguez pretende exponer los “antecedentes desde los primeros planeamientos surgidos en el Perú hasta el estado actual de la controversia”⁶, deteniéndose un momento en un tema que significó un punto complejo en las relaciones internacionales del Perú, tanto hacia Chile como Estados Unidos: las 200 millas⁷, presente ya en la década de los '50 del siglo pasado y que pasó por el general Velasco y luego por Morales Bermúdez y sus negociaciones con Pinochet. Aunque esta breve investigación no comprende la temática de prensa en sí, lo cierto es que toca uno de los factores que indudablemente ha condicionado la relación diplomática entre ambos países, siendo determinantes en lo que en cuestiones de dominación ha hecho chocar en la política. Además, podemos decir que tanto peruanos como chilenos están “anclados en la Guerra del Pacífico o corriendo velozmente para mantenernos en el mismo lugar”⁸, momento desde el cual se arrastran esta serie de problemáticas hasta tiempos contemporáneos.

En palabras de Juan Carlos Salgado, este conflicto se malentiende porque sería demasiado inocente pensar que si una problemática “no es un tema pendiente para Chile, tampoco lo es para los demás”⁹, esto justificado en que las décadas de los '70 y '80, el panorama se inflamó con ciertos conflictos vecinales en la región. En esa época, Chile se encontraba en una especie de encierro político-estratégico,

⁵ *Ibidem*, p. 173.

⁶ José RODRÍGUEZ: “La demanda marítima peruana en su origen. Reflexiones Jurídico-políticas sobre un nuevo caso de realismo mágico” en Patricio LEIVA (ed.): *Diálogos sobre La Haya. El límite marítimo entre Chile y Perú*, Universidad Miguel de Cervantes, Santiago de Chile, 2010, p. 27.

⁷ *Ibidem*, p. 32.

⁸ *Ibidem*, p. 36.

⁹ Juan Carlos SALGADO: “Visión político-estratégica de la situación de los límites con Perú” en Patricio LEIVA (ed.): *Op. cit.*, p. 40.

y ello ocurrió, en parte, porque la mayoría de los gobiernos de la época eran militares. Es en 1974 y 1975 cuando ocurren los conflictos más grandes con Perú, bajo el gobierno de Velasco Alvarado¹⁰ y luego con Morales Bermúdez. En ese tiempo, los militares chilenos que definían la estrategia militar y hacían los planes, consideraban lo que se llama una hipótesis vecinal máxima: una guerra contra todos¹¹.

Por otro lado, el autor Cristian Leyton (también chileno) se ocupa de una problemática en particular, la cual él denomina “percepción de amenaza peruana”¹², y cómo ésta evoluciona, se plasma en su Política Defensa y cuáles son los riesgos u oportunidades para Chile. La investigación comienza con los conflictos del siglo XIX, la Guerra del Pacífico específicamente, donde la rivalidad dio paso a la hostilidad. Ya en el siglo XX, Chile encaminó su política exterior, referente al Perú, entre lo confrontacional y la cooperación a un nivel protocolar¹³.

Lo cierto es que “la hostilidad [dice Leyton] que ha alimentado las relaciones chileno-vecinales es el producto de hechos históricos que han marcado la imagen colectiva de la población”¹⁴, lo cual es muy claro con Chile y Perú, cuyos fundamentos sociales, políticos, históricos y en menor medida económicos son los que el autor pretende determinar¹⁵, haciéndolo llegar a la conclusión de que “Perú desarrolló una tipología particular de rivalidad duradera con Chile, fundada en una hostilidad cíclica con un carácter instrumental”¹⁶, esto quiere decir que, en el fondo, Perú desarrolló su rivalidad duradera hacia Chile impulsado por motivos eminentemente utilitarios: evitar el surgimiento de una entidad boliviana soberana aliada a Chile, rivalidad alimentada por conflictos históricos, que han sido tan influyentes que llegaron a estructurar el conjunto del sistema político peruano, constituyendo este rasgo el mayor riesgo para Chile en su relación con el vecino peruano.

¹⁰ *Ibíd*em, p. 41.

¹¹ *Ibíd*em, p. 42.

¹² Cristian LEYTON: *Amigos y vecinos en la Costa del Pacífico. Luces y sombras de una relación*, Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, Santiago de Chile, 2007, p. 17.

¹³ *Ibíd*em, p. 27.

¹⁴ *Ibíd*em, p. 79.

¹⁵ *Ibíd*em, p. 93.

¹⁶ *Ibíd*em, p. 249.

Este escenario se ve reflejado, también, a nivel colectivo entre la misma población peruana. El autor peruano Cristóbal Aljovín nos muestra que buena parte de la historiografía peruana está destinada a la Guerra del Pacífico, contribuyendo así a crear un imaginario social negativo, como nación y como Estado¹⁷. Sin embargo, es necesario aclarar que estudios como estos no tratan de romper con las lógicas de las identificaciones nacionales, cuyas miradas respecto de las causas, desarrollos y consecuencias del conflicto siempre resultan dispares. No se pueden negar esas miradas, pero sí se puede reconocer que existiendo algunas realidades fácticas indiscutibles, ellas se fueron mediatizando en el tiempo por diversas circunstancias que igualmente les afectan en su transmisión hasta el presente¹⁸. Lo importante es, dice Cavieres, ver cómo se asumen las concepciones, qué significación se les da, tanto al interior de la sociedad chilena como la de nuestros vecinos.

El siguiente artículo es el de la autora chilena Paz Milet, en el cual se postura que la consecuencia fundamental de este conflicto, en cuanto a su capacidad de afectar la relación actual entre ambos países, es la generación de imágenes que han ayudado a construir una percepción negativa del otro¹⁹, esto a través de la Guerra del Pacífico, donde evidencia que “la relación entre Chile y Perú aún está fuertemente condicionada por la herencia histórica que evidencia, principalmente, en la existencia de una serie de imágenes antagónicas”²⁰ manifiestas en la prensa.

Después está el artículo de Álvaro González Riesle, donde se pone en evidencia las relaciones internacionales entre Perú y Chile que han presentado modificaciones en el intercambio de expresión de hostilidad y cooperación, situación acrecentada hacia el 2008 con la demanda ante el tribunal de La Haya. La función

¹⁷ Cristóbal ALJOVÍN: “La guerra del Pacífico en los textos escolares peruanos” en AA. VV.: *La construcción de las memorias nacionales. Mitos, tabúes y silencios de la Historia*, Comisión Bicentenario, Santiago de Chile, 2008, p. 30.

¹⁸ Eduardo CAVIERES: “Ni vencedores ni vencidos. La Guerra del Pacífico como análisis de conflicto y no del conflicto en sí mismo” en Eduardo CAVIERES y José CHAUPIS (eds.): *La Guerra del Pacífico en perspectiva histórica. Reflexiones y proyecciones en pasado y presente*, Universidad de Tarapacá, Arica, 2015, p. 13.

¹⁹ Paz MILET: “Chile-Perú: las dos caras de un espejo”, *Revista de ciencia política*, vol. XXIV, n° 2 (2004), p. 228.

²⁰ *Ibíd.*, p. 235.

de este artículo es la contribución al diseño de integración fronteriza y desarrollo de una cultura de paz peruano-chilena²¹.

Por otro lado, respecto a las investigaciones realizadas que comprenden esta problemática en términos más contemporáneos, la mayoría las estudian desde un punto de vista geopolítico más que histórico, como en el caso del primer libro de Lester Cabrera Toledo. Desde el principio, el objetivo del autor queda claramente establecido, manifestando que su análisis está realizado sobre “algo que se habla y escucha mucho pero se sabe poco [...] así como de las consecuencias de una buena o mala planificación en política exterior, teniendo como base la ‘imagen del otro’. Busca ser una radiografía tanto de chilenos como de peruanos, y de vernos bajo los mismos parámetros: dos países llenos de complejidades dignas del subdesarrollo sudamericano”²².

Cabrera dice también que ambos países tienen sentimientos encontrados, así como ciertas imágenes que son consecuencias de diversos hechos que provocan reacciones negativas y defiende que los estudios referentes a la relación Chile-Perú (académicos o no) carecen de objetividad o amplitud perceptiva sobre otros enfoques. Pero lo relevante del libro de Cabrera es la importancia que le da a las imágenes “‘del otro’, reproducidas sobre todo dentro del engranaje que componen los medios de comunicación masivos, [generando] en forma definitiva un pre-diseño social sobre el actor, o una acción determinada que efectúe dicho actor”²³.

De esta forma, el análisis de Cabrera, en este libro, se concentra en tres ejes de estudio: academia, medios de comunicación masivos y gobierno, así como el grado de relación que se puede inferir entre los discursos. Si bien este volumen no se concentra en el periodo cronológico que nos interesa estudiar aquí, lo cierto es que toca la problemática de percepción, puesto que es ese su eje de análisis: “los principales factores y variables que intervienen en el proceso de percepción mutua

²¹ Álvaro GONZÁLEZ RIESLE: “Perú-Chile: imágenes mutuas”, *LIBERABIT*, vol. 20, n° 1 (2014), p. 14.

²² Lester CABRERA TOLEDO: *Percepción geopolítica en la relación Chile-Perú: desde el Acta de Ejecución hasta la demanda en la Haya*, Editorial Palibrio, Bloomington, 2014, p. 7.

²³ *Ibíd.*, p. 11.

entre Chile y Perú”²⁴, siendo su hipótesis que los tomadores de decisiones de política exterior en ambos países mantienen fuertes vínculos con proyectos geopolíticos propios, pero al mismo tiempo se contraponen con respecto al proyecto “del otro”; o bien, que los elementos subyacentes condicionan una determinada postura en política exterior con respecto, nuevamente, a ese “otro”.

Continuando con este autor, uno de sus artículos referidos a la relación bilateral de ambos estados tiene que ver con que ésta, bajo ciertos engranajes discursivos, logra enmarcar una especie de “imaginario social o *ethos*”²⁵, estableciendo que el pensamiento geopolítico de Perú ha estado marcado en una línea más bien institucional, por el Centro de Altos Estudios Nacionales, donde se formaron la mayoría de los oficiales que acompañaron a Velasco Alvarado en su gobierno, como Edgardo Mercado Jarrín²⁶, el exponente más reconocido. Pero lo que destaca Cabrera es que existe una marcada tendencia a catalogar la totalidad de la relación como negativa, debido a una inercia teórica y práctica a maximizar los acontecimientos negativos y a minimizar cualquier avance que se pueda lograr respecto a esta relación diplomática que tome más en cuenta las cosas comunes entre ambos países que las diferencias que los individualizan²⁷.

Finalmente, en un ámbito más educativo y discursivo dentro de éste, el profesor Eduardo Cavieres hace mención de la educación escolar en Chile y Perú respecto de un país y de otro, siendo ésta la investigación que más tangencialmente toca la problemática. En Perú, es con el gobierno de Velasco Alvarado que se suprime la historia nacional²⁸, y en Chile, hablar del mundo andino en las escuelas es como referirse a algo externo al país²⁹. La tarea de Cavieres con esta obra es contribuir a la integración de las relaciones diplomáticas no sólo en cuestiones políticas, sino a nivel cultural y educacional, donde la historia puede significar un

²⁴ *Ibíd*em, p. 15.

²⁵ Lester CABRERA TOLEDO: “Chile-Perú: discursos contrapuestos y sus manifestaciones geopolíticas”, *Íconos*, vol. 14, n° 38, septiembre (2010), p. 96.

²⁶ *Ibíd*em, p. 98.

²⁷ *Ibíd*em, p. 103.

²⁸ Hugo PEREYRA, Luis CASTRO: “Sobre aspectos culturales en la enseñanza de la historia peruana en Chile y chilena en el Perú, facilitadores de procesos de integración” en Eduardo CAVIERES (ed.): *Conversaciones en Lima. La historia como instrumento de integración chileno-peruana*, Ediciones universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 2013, p. 85.

²⁹ *Ibíd*em, p. 84.

factor importante en el conocimiento y estrechamiento de relaciones, tal como lo defiende el autor en otra de sus obras emblemáticas: “no tenemos que cambiar la historia, sino significarla adecuadamente”³⁰.

III. Marco Referencial

La presente investigación pretende enmarcarse dentro una mirada propia de la Historia política, con algunos elementos de la geopolítica crítica, que se entiende como el resultado de la relación entre el poder y el conocimiento para revelar los mecanismos y el significado espacial de la política exterior de las grandes potencias, aunque no exclusivamente. Para los autores representantes de esta corriente, la geopolítica no tiene un significado único y particular, sino que involucra una “pluralidad de prácticas representacionales”³¹. Tiene tres vertientes: la práctica (las decisiones de los líderes de Estado), formal (geopolítica desarrollada en instituciones y la Academia) y popular (la geopolítica representada en la cultura popular como la literatura, revistas, películas, MMC...). La geopolítica crítica se centra en los discursos y no el espacio geográfico, pues son éstos los que van construyendo el imaginario geopolítico. La geopolítica “analiza los complejos Estado-sociedad y su interacción espacial, geográfica y ecológica [... y también puede evocarse] a temas tradicionalmente alejados de la geopolítica (como el medioambiente o la cultura)”³². En este caso, se pretende estudiar la figura de Chile en un determinado contexto de tensión y posible amenaza, en una relación de un “nosotros frente a ellos”.

El autor Iván Witker Barra, profesor e investigador de la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, postula que no podemos negar que la imagen proyectada hacia el escenario regional y global va, casi por regla, de la mano de la identidad internacional de cada nación. Esto porque tanto la identidad como la imagen se forjan al calor de los episodios bélicos, de la vida política a nivel interno, de la actividad económica y la postura de su propia historia. Pero ninguna de las

³⁰ Eduardo CAVIERES: *Chile-Perú, la historia y la escuela. Conflictos nacionales, percepciones sociales*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 2006, p. 41.

³¹ Juan Eduardo MENDOZA PINTO: *Razonamiento geopolítico. Construcción de representaciones y códigos geopolíticos de Chile y sus vecinos*, Editorial Universidad de Concepción, Concepción, 2017, p. 55.

³² *Ibidem*, p. 62.

dos depende exclusivamente del impulso interno, sino de cómo aquel conjunto de elementos es percibido por los demás actores internacionales. Esto se traduce en lo que es susceptible denominar “conducta simbólica”, compuesta tanto por su comportamiento proyectado internacionalmente, así por la percepción del mismo por parte de las demás naciones³³. Es aquí donde comenzará nuestro análisis: bajo una lógica de percepciones, tanto propias como del otro, en un escenario de conflicto geopolítico respecto a la situación entre Perú y Chile durante la segunda mitad del siglo XX.

IV. Marco conceptual

Para esta investigación, se tendrán en cuenta tres conceptos principales desde los cuales se construirá esta investigación: “Otredad”, “Identidad” y “Representación Geopolítica”.

El primer concepto que nos será útil para comprender esta interacción de diferencia y proximidad es “**otredad**”, entendido como una “postura epistemológica que explora discursivamente la imagen de las culturas que hicieron su espacio en la periferia u otros espacios culturales intermedios. Establece un saber [...] sobre el otro, una metafísica donde las heterogeneidades y las diferencias se encuentran subsumidas en un lenguaje homogéneo integrado en categorías sustanciales como ‘pueblo’, ‘clase’ y ‘nación’³⁴. Además, contribuye al saber construido “en el imaginario como producto cultural, el cual se organiza en enunciados que dan cuenta de creencias o interpretaciones que la sustentan”³⁵. Desde esta perspectiva, la otredad, como categoría de análisis, nos permite visualizar al sujeto periférico desde distintas ópticas y generar nuevos planteamientos, que reconoce la existencia de diferentes niveles de realidad regidos por diferentes lógicas. La otredad, al final, “representa la existencia de un afuera”³⁶.

³³ Iván WITKER: *Bolivia 2003. Percepciones de la crisis en la prensa chilena y su impacto en la seguridad subregional y relaciones bilaterales*, Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, Santiago de Chile, 2013, p. 11.

³⁴ Elizabeth SOSA: “La otredad: una visión del pensamiento latinoamericano contemporáneo” *Letras*, n° 80, vol. 51, (2009), p. 349.

³⁵ *Ibidem*, p. 369.

³⁶ Claudia ZAPATA: “Edward Said y la otredad cultural” en *Atenea*, n° 498 (2008), p. 59.

Una de las formas más básicas para entender este término es a través de la antropología evolucionista, que nos da el modelo paradigmático de la “construcción de la otredad por la diferencia”³⁷, partiendo con una pregunta simple: ¿por qué las sociedades humanas difieren entre sí? Para responder esto, los autores E. Tylor y H. Morgan responden: “Los organismos vivos van diferenciándose mediante un proceso universal de cambio (evolución), el cual favorece a aquellos organismos mejor adaptados para sobrevivir (selección natural). Este proceso universal de cambio que se daba en la naturaleza condujo a la aparición del hombre a partir de la diferenciación de sus ‘pares’, sus ‘primos’, los grandes monos”³⁸. Este fue el fundamento de las explicaciones de estos antropólogos en función de las semejanzas y diferencias que presentaban las mismas sociedades humanas; la cultura presenta diferentes grados de evolución, la diferencia cultural es el grado que puede ser acumulativo y temporal. En nuestro caso, podría sernos más útil el segundo, porque aquí se plantea que la diferencia espacial contemporánea se ordena y explica como diferencia en el tiempo. “El ‘otro’ contemporáneo, lejano en el espacio, representa las huellas del pasado en el presente [...]. La lejanía espacial y cultural relata en vivo la lejanía temporal”³⁹.

Finalmente, el “nosotros” ejerce un parámetro de clasificación para catalogar al “otro” dentro de un determinado modelo, a través de lo que los autores llaman “presencia” y “ausencia”. En palabras simples, la diferenciación radica en el “nosotros” que tiene la “presencia” de factores que lo hacen imponerse, en términos evolutivos y culturales, sobre el “otro” que tiene la “ausencia” de esos mismos elementos⁴⁰: “la otredad, frente al Nosotros, es anterioridad, ausencia o incompletud; confusión total o parcial”⁴¹.

³⁷ Mauricio F. BOIVIN, Ana ROSATO y Victoria ARRIBAS: *Constructores de otredad. Una introducción a la antropología social y cultural*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1998, p. 27.

³⁸ Ídem.

³⁹ Íbidem, p. 29.

⁴⁰ Íbidem, p. 32.

⁴¹ Íbidem, p. 33.

Es necesario entender que el término “nosotros” viene siendo una de las palabras claves de nuestra época⁴², así lo entiende Pedro Laín. Para él, el otro ha de ser una persona también, y si no lo es, la relación entre el “yo” y el “otro” le degradará, le desnaturalizará. La relación interpersonal puede y debe ser dialéctica. Esa relación no es por necesidad pura y exclusivamente conflictiva: el conflicto pertenece necesariamente a la relación con el otro, pero no constituye su sentido original⁴³. Aquí se complementa un poco las consideraciones anteriores realizadas por la teoría evolucionista; ser consciente de la existencia ajena y el conocimiento del otro implica ciertas nociones de libertad: “soy libre en cuanto soy ‘dueño’ de mis actos, esto es, en cuanto a mis actos, por salir de mí, son *míos*. La intimidad y la libertad del otro se fundan en su ‘propiedad’ como persona”⁴⁴ también, lo cual es experimentar física y sensorialmente su libertad y su propiedad; descubrir que en la realidad exterior a mí hay “unidades volitivas”; en suma, advertir que las posibilidades de mi existencia son desde su raíz misma composibilidades, y que éstas se hallan doblemente amenazadas: por mi indefectible falibilidad y por la libertad originaria de las personas con quienes mi futuro es composable. Lo cierto es que conforme las sociedades se desarrollan, “en nosotros y en nuestros coetáneos se afirma netamente la ‘propiedad’ y, por lo tanto, la ‘otredad’: uno se siente más ‘sí mismo’, y, por consecuencia, más ‘otro’”⁴⁵.

En síntesis, para esta investigación se entenderá la otredad en función de la categoría de nación, la cual se explica muy bien en la obra del autor Tzvetan Todorov, quien fundamenta que la nación es una entidad cultural y política a la vez, y es ese “nacionalismo” lo que procede al por qué preferimos a los “nuestros”, en detrimento de todos los “otros”⁴⁶. Pero la nación es un grupo significativamente grande; no todos los miembros pueden ser reconocidos, y le da al individuo la ilusión de que es infinita. Sin embargo, Todorov afirma algo que parece ser concluyente:

⁴² Pedro LAÍN: *Teoría y realidad del otro. Tomo II. Otredad y proximidad*, Revista de Occidente, Madrid (1968), p. 16.

⁴³ *Ibidem*, p. 311.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 307.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 400.

⁴⁶ Tzvetan TODOROV: *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*, Siglo XXI Editores, México, (2007), p. 204.

“la nación ‘interior’ procede de la idea de igualdad, en tanto que la nación ‘exterior’ implica, por el contrario, la elección preferencial de un país en detrimento de todos los demás, esto es, la desigualdad”⁴⁷, lo cual es fundamental para entender la problemática de esta investigación.

Ahora bien, al hablar de **identidad**, tomaremos primero un artículo de Saurabh Dube, refiriéndonos a “los procesos amplios de formaciones de sujetos que expresan no sólo personalidades particulares, sino también agrupaciones colectivas [...]. Las identidades comprenden un medio crucial a través del cual los procesos sociales se perciben, se experimentan y se expresan. De hecho, definidas en relaciones históricas de producción y reproducción, apropiación y aprobación, poder y diferencia, las identidades culturales (y sus mutaciones) son elementos esenciales en la constitución cotidiana (y las transformaciones incesantes) de los mundos sociales”⁴⁸. Pueden ser tanto colectivas como individuales, mutables y adaptables, pudiendo tratarse de “comunidad y clase, de casta y raza y de género y nación”⁴⁹. Las identidades también forman elementos esenciales en la producción y reproducción diarias de la vida social, y como veremos aquí, “dependen de actitudes e imaginaciones, normas y prácticas y rituales y disposiciones simultáneamente simbólicas y sustantivas, estructuras y a la vez fluidas”⁵⁰, pues son susceptibles a cambios y al entorno. Las identidades implican prácticas de igualdades y diferencias, dependen de las formas en que los imaginarios simbólicos y las prácticas significativas se implican y se viven en los mundos humanos.

Otra contribución importante al concepto de identidad es la de Juliana Marcús, que establece tres niveles de conceptualización del sujeto, de las cuales la segunda podría sernos útil: “el sujeto es considerado como un producto de la construcción social con una identidad construida a partir de procesos sociocomunicativos”⁵¹. Marcús entiende a la identidad como un proceso relacional,

⁴⁷ *Ibidem*, p. 208.

⁴⁸ Saurabh DUBE, “Identidades culturales y sujetos históricos: estudios subalternos y perspectivas poscoloniales” en *Estudios de Asia y África*, n° 2, vol. XLV (2010) p. 251.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 256.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 262.

⁵¹ Juliana MARCÚS: “Apuntes sobre el concepto de identidad”, *Intersticios*, n° 1, vol. 5 (2011), p. 107.

pues ésta “no se presenta como fija e inmóvil sino que se construye como un proceso dinámico, relacional y dialógico que se desenvuelve siempre en relación a un ‘otro’”⁵². Este es el punto en donde convergen los dos conceptos que serán utilizados en esta investigación, ambos relacionados, pues la otredad es, al final, un factor de formación de la identidad misma.

La identidad no es un producto estático, tal como lo hemos defendido ya, y cuya esencia sería inamovible, definida de una vez y para siempre por el sistema cultural y social, sino que es variable y se va configurando a partir de procesos de negociación en el curso de las interacciones cotidianas, donde también se pone en juego el reconocimiento, el cual va en tres niveles de análisis: “El reconocimiento de sí mismo, el reconocimiento hacia otros y el reconocimiento de otros hacia nosotros”⁵³. De esta manera, Marcús concibe a la identidad como una “fluidez” que se genera en la interacción social, construyéndose y deconstruyéndose constantemente en los intercambios sociales, es decir, es un proceso en constante configuración. “Este proceso involucra, por un lado, una dimensión relacional donde la identidad sólo puede construirse a través de la relación con el otro durante las diversas instancias de socialización y resocialización en distintos escenarios de interacción. Desde la fenomenología y la sociología simbólica las identidades requieren de contextos intersubjetivos para construirse. Dichos contextos aparecen como mundos familiares de la vida cotidiana, al tiempo que el sujeto realiza un esfuerzo constante por incorporar en ‘su mundo al alcance’ aquellas experiencias que resultan extra-cotidianas”⁵⁴. De esta forma, las identidades se construyen sobre la base de experiencias previas significativas, se asientan sobre hábitos construidos históricamente considerando las trayectorias sociales e individuales. De modo que no se establecen sobre el vacío, ni una vez y para siempre.

Lo importante de Marcús es que además de darles a las identidades una forma para lograr concebirlas, es que la autora incluye necesariamente el carácter relacional de la identidad, punto que nos resultará fundamental para comprender esta problemática perceptiva entre Chile y Perú en función de aquel otro que no

⁵² *Ibidem*, p. 108.

⁵³ *Ídem*.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 113.

tiene un papel estático en esta configuración, sino que es una participación activa que va configurando, formando y adaptando las identidades que, en este caso, se presentarán como colectivas y no individuales.

Mientras, en el desarrollo de la geopolítica, el territorio siempre ha sido un elemento clave de análisis, pues es el espacio donde se desarrolla el Estado-nación⁵⁵, los cuales comprendieron la importancia de proyectarse de acuerdo a mapas elaborados que constituían la “herramienta de información científica y de manipulación política, un material para el análisis geopolítico crítico”⁵⁶, en el cual se lograba observar su mentalidad para mantener la eficacia de su discurso frente a otros, especialmente en sus vecinos cercanos o en la región donde está. En este contexto, las **representaciones geopolíticas**, que en todos los dilemas geopolíticos están involucradas, influyen en cómo los actores se ven unos a otros. Dentro de ellas, están otros tres elementos que son los actores mismos, el poder y el espacio. En cuanto al segundo, destacamos que es éste “dentro del cual se mueve el poder, para ganar la voluntad de otro. Las relaciones de poder pueden dirigirse entre el resguardo, conquista o esfuerzo”⁵⁷. La noción de representación surge de la triada de estos elementos, y va más allá del plano real donde se sitúan los acontecimientos, pues incorpora las imágenes y la percepción sobre los demás, mediante la creación de mapas que establecen las formas en que cada país se ve a sí mismo y a su alrededor, en otras palabras, los países están en una permanente situación de percepciones; es aquí donde entra la prensa como un factor de creación de éstas.

Las percepciones son entendidas como el proceso por el cual los estímulos llegan a ser interpretados por el individuo, produciéndose [... un] resultado de la integración de los hechos que suponen un estímulo con los conocimientos previos y creencias del actor⁵⁸. La geopolítica, como el estudio de los diferentes tipos de posturas de poder y de identidad sobre territorios y sobre las representaciones

⁵⁵ Karen MANZANO ITURRA: “Representaciones geopolíticas: Chile y Argentina en Campos de Hielo Sur”, *Estudios Fronterizos*, vol. 17, n° 33 (2016), p. 85.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 86.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 87.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 88.

asociadas⁵⁹ (como señala Yves Lacoste), considera a la representación como una percepción psicológica que los actores tienen sobre la misma, y que evoca una imagen o concepto que se hace presente en la consciencia, en forma de objeto exterior o interior. Estos constructos son funcionales a los prismas y perspectivas a través de las cuales el individuo mira el mundo exterior, siendo a su vez producto de su propia historia, a pesar de las convenciones culturales del grupo en el que vive.

La representación geopolítica y el discurso de poder pueden estudiarse y analizarse como una sola cosa. El poder es uno de los elementos más recurrentes del análisis geopolítico, entendiendo que forma parte de las relaciones entre los actores y un determinado espacio geográfico, y que se manifiesta en un discurso, en este caso, el de la prensa, presente como un elemento influyente en las relaciones geopolíticas de los Estados. Para este trabajo, se pretende aplicar la noción de representación geopolítica (como una percepción de amenaza) a través de cómo es que estos actores (Chile y Perú) se muestran en la prensa chilena, con un discurso de poder.

V. Hipótesis de trabajo

En el marco del conflicto geopolítico entre Chile y Perú durante el gobierno de Velasco Alvarado, la prensa chilena (*El Mercurio*) tendría un papel fundamental e influyente en la percepción de otredad entre ambas naciones, como instrumento de disuasión al servicio del poder político para ocultar los ánimos de posible enfrentamiento bélico.

VI. Objetivo principal

- Analizar el rol de la prensa chilena en la crisis de 1975, en una relación de un “nosotros” frente a un “ellos”.

VII. Objetivos específicos

- Describir el proceso de transformación política del Perú desde los meses previos a la revolución en la que Velasco Alvarado llega al poder.

⁵⁹ Juan Eduardo MENDOZA PINTO: *Op. cit.*, p. 76.

- Interpretar la autopercepción del ejército y sociedad peruana respecto a su historia, sobre todo en los conflictos con Chile.
- Ilustrar las maneras en que se retrata al gobierno peruano en la prensa chilena en medio de la crisis de 1975.
- Analizar el resurgimiento de las representaciones geopolíticas de Chile y Perú en medio de la crisis de 1975.

VIII. Metodología

Las fuentes necesarias para esta investigación son la prensa de Chile, representada en el diario *El Mercurio*, desde fines de septiembre de 1968 (considerando que la Revolución Peruana comenzó el día 3 de octubre del mismo año) hasta los primeros días de septiembre de 1975 (siendo el 29 de agosto de aquel año el último día en el que el general Velasco Alvarado estuvo en el poder político peruano), esto porque es un diario de carácter tradicional y de publicación diaria, siendo el más importante el de Santiago. También se considerarán, como fuentes impresas, las entrevistas a los militares de la época de la autora María del Pilar Tello, fuentes escritas rusas traducidas recientemente que corresponden a prensa, comunicados oficiales y documentos de embajadas de algunos de los más destacados políticos soviéticos, una entrevista digitalizada a Eloy Villacrez, uno de los actores más importantes de la época, un libro testimonial de Luis Meriq, un soldado chileno, conversaciones entre Pinochet y Kissinger y discursos realizados por el mismo Velasco.

Se procederá a la recopilación, clasificación y ordenamiento de estas fuentes periodísticas en función de la cronología que presenten. El tratamiento de las fuentes noticiosas serán algunos elementos de análisis de los que plantea el autor Sigfried Jäger. Lo primero que se hará será una breve caracterización del periódico a través de una radiografía breve a la historia de *El Mercurio*, para luego analizar qué contribución realiza el periódico estudiado en favor o en contra de la política exterior y el conflicto con el país vecino en aquella determinada actualidad respecto a sus ánimos.

En cuanto al proceso del material, el periódico será determinado en su ubicación política, número de lectores, y se procederá a determinar la postura

discursiva del periódico en relación con el tema en cuestión, señalando, por supuesto, uno de los puntos que nos es más relevante: el contexto, punto para el cual resulta de vital importancia las otras fuentes empleadas en esta investigación para realizar de la manera más acertada posible la comparación entre el discurso de este único diario sometido a análisis, *El Mercurio*, y la realidad del país, específicamente en cómo se llevaba a cabo las relaciones diplomáticas, los movimientos militares, la percepción de amenaza y las representaciones geopolíticas.

Lo esencialmente importante es que todo discurso es un objeto históricamente producido e interpretado y, por lo tanto, posible de analizar de manera que su contenido y su fisonomía se desglosen hasta llegar al determinado contexto en el que fue creado. Para este caso, comenzaremos asumiendo que todos los discursos son históricos y por consiguiente sólo pueden entenderse por referencia a su contexto. Por lo tanto, la idea aquí es tomar en cuenta los contextos políticos del uso de la lengua, la cual conecta con lo social por ser el dominio primario de la ideología, y por ser tanto el interés principal como el lugar en que tienen lugar las luchas de poder.

La búsqueda y prospección, además del análisis crítico, serán hechas por la autora del presente proyecto, considerando a las fuentes noticiosas siempre en concordancia con la bibliografía que será útil para la contextualización de los hechos.

El primer objetivo se cumplirá de acuerdo con la comparación entre las fuentes periodísticas chilenas de antes del Golpe de Estado y después, considerando aspectos como la limitada libertad de prensa en el Perú del general Velasco. Después, el segundo objetivo se realizará a través de autores que además de corresponder a la bibliografía, son también fuentes pues son contemporáneos a los hechos estudiados aquí, tal como es el caso de Víctor Villanueva (autor de dos grandes volúmenes referentes al ejército peruano), José Fernández (testigo y narrador de los fenómenos políticos ocurridos al interior del Perú). Para el tercer propósito de esta investigación, se pretende identificar el discurso en función del contexto (posible de construir a partir de las otras fuentes mencionadas más arriba),

además de tomar en cuenta los diferentes testimonios de los principales participantes. Y finalmente, para el cuarto objetivo, la prensa chilena de la época, las fuentes rusas y las entrevistas nos llevarán a determinar estas imágenes construidas en el juego de las representaciones geopolíticas, las cuales se fueron alteradas y modificadas a nivel diplomático (con Salvador Allende primero y con el General Augusto Pinochet después) y en el juego del poder geopolítico en pleno contexto de Guerra Fría, manifiestas en el espacio geográfico fronterizo.



CAPÍTULO I:

LA REVOLUCIÓN DEL GENERAL JUAN VELASCO ALVARADO

Este apartado está destinado a describir el proceso de transformación política que experimenta Perú a fines de los años sesenta, gracias al ejército y a su líder, el general Juan Velasco Alvarado, pero antes, es necesario hacer una breve caracterización de la fuente más importante en esta investigación; una radiografía a *El Mercurio*.

Se le conoce como uno de los diarios más importantes del país, de carácter tradicional, y cuya edición más destacada es la de Santiago. Fundado en 1900 por Agustín Edwards Mac-Clure, forma parte del GDA (Grupo de diarios de América) junto con varios otros títulos de países sudamericanos, como como *La Nación* (Argentina), *El Comercio* (Ecuador), *O Globo* (Brasil), *El Tiempo* (Colombia), *El Universal* (México), *El Comercio* (Perú), *El País* (Uruguay) y *El Nacional* (Venezuela). Su línea editorial, desde sus orígenes, se ha caracterizado por ser de tendencia política conservadora, situación que quedó de manifiesto en la férrea oposición del diario a la candidatura de Salvador Allende en 1970⁶⁰, así como en que recibió financiamiento y lineamiento editorial del gobierno de Richard Nixon, con el objeto de desestabilizar al gobierno de la UP⁶¹. Consecuentemente, el periódico mostró un sostenido apoyo al golpe militar encabezado por Augusto Pinochet. En sus orígenes recibió gran influencia de los diarios estadounidenses y europeos, con una tendencia de un estilo más “objetivo”, y gran parte de los cambios ocurridos en el Primer Mundo influenciaron al fundador de *El Mercurio*⁶² y vio en el diario un fructífero negocio, con una lógica más bien empresarial, donde la generación de utilidades en un plazo razonable, la inversión en nuevas tecnologías y la aplicación de estrategias eficientes de ventas y distribución jugaban un rol determinante; que

⁶⁰ Pedro ARAYA: “El Mercurio miente (1967): siete notas sobre escrituras expuestas”, *Revista Austral de Ciencias Sociales*, n° 14 (2008), p. 168.

⁶¹ Equipo Nizkor: “Acción encubierta en Chile. 1963-1973”. Disponible en <http://www.derechos.org/nizkor/chile/doc/encubierta.html> [Visitado el 5 de febrero de 2021].

⁶² Patricio BERNEDO PINTO y Eduardo ARRIAGADA CARDINI: “Los inicios de *El Mercurio* de Santiago em el epistolario de Agustín Edwards Mac Clure (1899-1905)”, *Historia (Santiago)*, vol. 35 (2002), s. p. Disponible en https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-71942002003500003 [Visitado el día 5 de febrero de 2021].

en lo concerniente a su administración, organizó cuadros gerenciales que, además de sus conocimientos y aptitudes administrativas, tenían una visión muy completa del ejercicio periodístico, y que introdujo la concepción de que el producto que El Mercurio vendía era “información” y, en consecuencia, contrató periodistas profesionales, que “fueran políticamente independientes y que estuvieran dispuestos a respetar una línea editorial tranquila, criteriosa, desapasionada y comprometida con el orden”⁶³, esto para inicios del XX, cosa que, finalmente, no se correspondió tan fielmente en la segunda mitad del siglo.

Los acontecimientos históricos ligados a las rencillas y la historia reciente de los países latinoamericanos se han visto envuelto en distintos contextos globales, y nada ejemplifica mejor este hecho que la Guerra Fría. Entendida como el proceso que encerró los sucesos históricos desde fines de la Segunda Guerra Mundial hasta la caída de la Unión Soviética, dividió al mundo en dos bloques liderados por Estados Unidos y la URSS, capitalista y comunista respectivamente. Sin embargo, no es hasta 1947⁶⁴ cuando América Latina se ve inmersa en este contexto global de manera directa, dejando de ser propia de ese Tercer Mundo en términos políticos e internacionales. No debe entenderse, sin embargo, como un mero enfrentamiento político: la economía y las dos maneras de pensarla estaban completamente insertadas en cada superpotencia. La URSS proponía un “modelo de economía centralizada en que las decisiones acerca de la producción y de la distribución, recaían en el poder del Estado. En tanto que el estilo estadounidense propugnaba al mercado como motor del crecimiento económico”⁶⁵, pero, en suma, la pugna era fuertemente ideológica, tanto así que levantó un imperio de ideas, la cual invadió todos los espacios de la vida de los individuos; caló en la intimidad de las gentes porque la Guerra Fría se basó también en la psicología de la desconfianza, como se puede observar en las películas, la ciencia, las zonas de influencia y la aún hoy recurrente carrera espacial.

⁶³ Ídem.

⁶⁴ Javier AGÜERO GARCÍA: “América Latina durante la Guerra Fría (1947-1989): Una introducción”, *Revista de las Sedes Regionales*, vol. XVII, n° 35 (2016), p. 3.

⁶⁵ *Ibíd*em, p. 7.

En este escenario, América Latina tenía características similares a sus homólogos asiáticos y africanos: bajo ingreso per cápita y altos índices de pobreza, pero llegaron a quedar dentro de la esfera de influencia de los Estados Unidos, dado que en 1947 el presidente Truman hacía explícito el interés de la superpotencia de combatir cualquier forma de gobierno que atentase contra los principios democráticos y de las elecciones libres, palabras cuyo antecedente descansaba en doctrinas anteriores: James Monroe que en 1823 promulgaba la premisa “América para los americanos” y Theodore Roosevelt de inicios del XX, inclinada hacia la intervención armada si era necesario⁶⁶.

Bajo esa premisa fundamental, en 1952 la Administración Truman continuó con las iniciativas para fomentar la cooperación interamericana, cuyo propósito era buscar la “solidaridad hemisférica” en apoyo a la política norteamericana de contención global del comunismo⁶⁷. En vista de lo ocurrido en Cuba en 1959 y su Revolución con claras ideologías de izquierda, Estados Unidos buscó nuevas estrategias para acentuar su influencia y evitar que lo ocurrido en el país caribeño ocurriera en el resto del continente. Es decir, buscaban que la lealtad de los países latinoamericanos y la de los propios gobernantes estuviera del lado norteamericano, esto a través de medidas tales como el bloqueo a las importaciones a la isla, cosa que obligó a acelerar la búsqueda de nuevas fuentes de suministro de materias primas, alimentos, medicinas y equipos, además de nuevos mercados para los productos cubanos. A esto se sumó la postura del hemisferio continental, en que todos los países exceptuando Canadá y México, suspendieron el comercio con Cuba y durante los sesenta, una gran mayoría de los países europeos también se sumaron. Sin embargo, con el pasar del tiempo, se fue consolidando la Revolución y se conoció su seriedad en el cumplimiento de los compromisos comerciales y financieros y fue cosa de tiempo para que algunas naciones, principalmente del

⁶⁶ *Ibíd*em, p. 8.

⁶⁷ Valeria LOURDES CARBONE: “Cuando la Guerra Fría llegó a América Latina... la política exterior norteamericana durante las presidencias de Eisenhower y Kennedy (1953-1963)”, *Centro Argentino de Estudios Internacionales*, 2006, p. 7. Disponible en https://www.academia.edu/3372992/Cuando_la_Guerra_Fr%C3%ADa_lleg%C3%B3_a_Am%C3%A9rica_Latina..._La_Pol%C3%ADtica_Exterior_Norteamericana_hacia_Latinoam%C3%A9rica_durante_las_presidencias_de_Eisenhower_y_Kennedy_1953-1963

Viejo Mundo, comenzaran a comerciar e incluso invertir en la isla. Se impartió una política de austeridad, se aplicaron medidas contra la especulación y el lucro; hasta que la Revolución cubana se convirtió en la cristalizadora de una serie de aspiraciones que ha tenido el continente posterior a la Segunda Guerra Mundial. En su tiempo tuvo una doble lectura: “por una parte, la revolución significó la llegada de una verdadera amenaza a la hegemonía de los Estados Unidos en el continente; de esta manera, la nación del norte no quedó impávida a estos sucesos, sino que maquinó una serie de presiones que dificultarían el curso proyectado por el nuevo gobierno cubano”⁶⁸. Éstas iban desde la reducción de la cuota de importación de azúcar y la posterior clausura completa de las relaciones de tipo económica con la isla mediante un embargo económico. Esta situación terminó por “demonizar” todo ideal socialista de tipo “revolucionario” que se vinculara con el ideal cubano. No obstante, esto no impidió que ciertas masas vieran en esta revolución una posibilidad de desprenderse del tutelaje histórico de los EE.UU. hacia el continente. Bajo este ideal de socialismo como esperanza de cambios sociales, surgirán los primeros movimientos: Perú en 1968 y Chile en 1970, que por medio revolucionario y la vía democrática respectivamente, buscaran instaurar los cambios precedidos e idealizados que ya han sido llevados a la realidad en Cuba desde 1959⁶⁹.

La revolución de las Fuerzas Armadas del Perú corresponde un caso particular. En las siguientes páginas, nos plantearemos si su postura se trata de una Tercera Vía o una situación que, si bien está inmersa en el escenario internacional, es anexa a cualquier realidad global. Para ello, es necesario remontarnos a los años previos a todo el proceso que transformó la política interior del país andino.

Perú, en ese contexto, es un país neocolonial, dominado por las potencias extranjeras, económica, cultural, política y hasta militarmente⁷⁰, dice José Fernández. En términos muy resumidos y generales, en los años '60 comenzaba a

⁶⁸ Daniel CASTILLO y Vladimir ZARZURI: *Rumores de guerra en Arica. 1974 a 1980: Años de tensión y conflicto. Las relaciones político – sociales de Chile y sus vecinos. Tesis para optar al título de: profesor de Educación Media en Historia y Geografía*, Universidad de Tarapacá, Arica, 2005, p. 38.

⁶⁹ *Ibíd.*, p. 39.

⁷⁰ José Antonio FERNÁNDEZ SALVATTECI: *La revolución peruana. Yo acuso*, El Siglo, Lima, 1978, p. 15.

evidenciarse los síntomas de que la producción y circulación capitalista estaba perdiendo su estabilidad. La recesión de 1970 en EE. UU. inició la crisis mundial del capitalismo monopolista y, consecuentemente, la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) decidió elevar el precio internacional del crudo en 1973, lo cual aceleró la crisis económica, provocó desempleo y la inflación en los países desarrollados y en los del Tercer Mundo, pues la mayoría eran exportadores de petróleo y en 1974 la crisis llegó a su punto más alto.

En los años 70, “la creciente desorganización de la circulación monetaria internacional, unida a la creciente inestabilidad de los mercados de capital, ocasionan serias alteraciones en la balanza de pagos de los principales países desarrollados [...]. Elemento compensador es la reincorporación de importantes medios financieros acumulados por los países productores de petróleo al sistema de inversiones como producción y comercio del capitalismo mediante la forma de créditos bancarios a corto plazo”⁷¹. A la par que crece la división del trabajo impulsado por el desarrollo científico y técnico, los países se concentran en una integración vertical, con pocas empresas, las transnacionales. Dentro de los países neocoloniales se requirió, ya antes de 1970 por parte de las transnacionales, el reforzamiento de las nuevas formas de dependencia que, para el caso de Latinoamérica, se habían acordado en la “Alianza para el Progreso” Kennedyana.

I. Los primeros pasos

Antes de entrar de lleno al proceso histórico que cambiaría la percepción de hacer política en Perú y de cómo es que sus vecinos se referirían al país a partir de ese momento, es necesario destacar ciertos elementos que distinguen a este hecho de varios de sus homólogos en Latinoamérica. Primero, no fue la sublevación de un número reducido de generales o militares, sino que involucró a todas las Fuerzas Armadas. Esto no con la intención de sofocar algún régimen populista de corte socialista; el régimen depuesto tenía ciertas características de un reformismo moderado, el cual fue derrocado por el incumplimiento de las promesas de modificaciones anti oligárquicas y progresistas. Tampoco nació para aplacar una crisis coyuntural y luego entregar el poder, sino que se instalan en éste para producir

⁷¹ *Ibíd*em, p. 16.

cambios estructurales necesarios, no importando el tiempo de permanencia en el poder, buscando así soluciones que otros gobiernos no habían ofrecido al Perú⁷².

En el Perú prerrevolucionario, el gobierno califica al país como una sociedad “dependiente y subdesarrollada dentro del sistema capitalista”, manifestándose el subdesarrollo por “los profundos desequilibrios estructurales que internamente generan relaciones de subordinación de unos sectores sociales con respecto a otros; entendiéndose por “dependencia” los desequilibrios que configuran una relación de subordinación a nivel internacional y, por “capitalismo”, el sistema socio económico caracterizado por la apropiación de un grupo privilegiado y explotador, de aparte del trabajo ajeno⁷³. En Perú, existía concentración del poder económico proveniente de la inversión directa extranjera y de un grupo oligárquico, concentración del poder político, social y cultural en manos del grupo que ejercía el poder económico y como consecuencia de éste, valiéndose de los partidos políticos, subordinación del aparato económico-social a centros extranjeros de decisión⁷⁴. En resumen, la economía peruana dependía directamente del control extranjero y oligárquico. En 1968, la crisis política destacó la crisis económica, la inmoralidad administrativa, el entreguismo en los resortes claves de la economía y la burla al anhelo popular⁷⁵.

Por su parte, el autor Henry Pease García plantea esta problemática como un quiebre en la oligarquía peruana. Su hipótesis se sustenta en que en el Perú ocurre un declive al interior del poder oligárquico mismo. En sus propias palabras, el proceso político iniciado el 3 de octubre de 1968 significó una gran incertidumbre⁷⁶, y hasta cierto punto, los estudios y apreciaciones se hicieron un bloque: “se trata de una dictadura militar tradicional, de un gobierno fascista, de una mecánica expresión de los intereses de la burguesía industrial y del neo-imperialismo”⁷⁷.

⁷² Daniel CASTILLO y Vladimir ZARZURI: *Op. cit.*, p. 45.

⁷³ José Antonio FERNÁNDEZ SALVATTECI: *Op. cit.*, p. 17.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 18.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 19.

⁷⁶ Henry PEASE GARCÍA: *El ocaso del poder oligárquico. Lucha política en la escena oficial. 1968-1975*, Desco, Lima, 1980, p. 7.

⁷⁷ *Ídem*.

Para este autor, la coyuntura de 1968 viene a poner en tela de juicio a un Estado que es oligárquico en sí mismo. Sin embargo, según Gilberto Arandea en el periodo de 1963-1980, en Perú el Estado era el responsable de configurar el carácter del desarrollo del país, es decir, en la vida nacional misma⁷⁸. Esta etapa inicia con el primer gobierno de Fernando Belaúnde Terry (1963-1968) quien llegó al poder luego que los militares desconocieran, el año anterior, el triunfo en las urnas por escasos votos del líder del APRA, Haya de la Torre. El golpe estuvo marcado por la pugna entre el aprismo por un lado, los militares y la oligarquía por otro. Belaúnde Terry llegó al Palacio Pizarro con un programa de reforma, aunque sin la tradición del activismo popular del APRA, lo que constituía una garantía de orden para los militares⁷⁹. La experiencia del primer gobierno de Belaúnde culminó sin lograr algunos de sus más relevantes objetivos, debido a la oposición combinada de apristas y odriístas, cercanos a la antigua y rancia oligarquía (dice Aranda) a los proyectos presentados ante el Congreso.

La caída de Belaúnde Terry ocurre en los momentos de mayor ilegitimidad de este periodo crítico, y su mayor punto de quiebre fue el conflicto de la *International Petroleum Company* (IPC) y el escándalo de la Página Once. Estos puntos clave muestran un gobierno débil que negocia con el poder imperialista, el cual no está sólo en contra de los intereses nacionales sino incluso afecta las previsiones mínimas de la empresa estatal⁸⁰. El Acta de Talara no era nada distinto a una caricatura de “nacionalización” que concedía nuevas y más perfectas formas de ganancia al capital estadounidense⁸¹, como señala Pease. Por lo tanto, el gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas tuvo su primer y más importante antecedente en el gobierno mismo del expresidente Fernando Belaúnde Terry, donde, en palabras más simples, los acuerdos tomados en función del desarrollo económico nacional resultaron postergados. Y la crisis política era, entonces, inoculable, y además apreciable en varios aspectos del poder.

⁷⁸ Gilberto ARANDA BUSTAMANTE: *Mesías Andinos: Continuidad y discontinuidad entre Velasco Alvarado, Fujimori y Ollanta Humala*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2010, p. 92.

⁷⁹ Ídem.

⁸⁰ Henry PEASE GARCÍA: *Op. cit.*, p. 16.

⁸¹ Ídem.

El menos grave era la renuncia de doce ministros, acción que tomó por sorpresa al propio Belaúnde Terry y al pueblo peruano en sí mismo. Lógicamente, esto agravó la deslegitimación. Luego de esta renuncia masiva, el aún presidente se preocupó de buscar reemplazantes, y sumándose a esto, el problema mayúsculo que fue acarreado correspondía a las escandalosas maniobras en los contratos petrolíferos del gobierno con la IPC⁸². Sin embargo la polémica no llegó hasta ahí, porque si bien bajo el Acta de Talara, los yacimientos petroleros de Brea y Pariñas pasaban a poder peruano, esta acción no fue suficiente para quienes deseaban nacionalizar el recurso de manera cabal, idea que al parecer no era algo propio de la Junta Militar que prontamente se apropiaría del poder, tal como señala Augusto Zimmermann en palabras del propio Belaúnde Terry: “proponemos la nacionalización inmediata [...] pero en cuanto a la explotación del petróleo, no proponemos el monopolio del Estado porque los capitales extranjeros son necesarios”⁸³. Esto, en realidad, no estaba tan lejos de lo que la Junta Militar propondría dado su momento, pero para Zimmermann, las palabras del presidente Belaúnde son de un discurso que es escueto y que no corresponde a la problemática real del petróleo en Perú, y mientras más cerca del fin de su mandato estuviera, más radical y nacionalista sería su decisión.

En esta situación, Belaúnde declaró sus propuestas en un mensaje a la nación el día 28 de junio de 1966. La deslegitimación fuerte, el pecado capital del ex presidente, vendría a partir de los acuerdos tomados con la IPC, llamada Acta de Talara, proceso a través del cual se habría podido solucionar los problemas entre la compañía norteamericana y el Estado peruano; acuerdo que iba de parte de la petrolera y que trataba las concesiones que le serían permitidas a la empresa extranjera, es decir, todos los campos petroleros pasaban al poder de la Empresa Petrolera Fiscal, cuenta de los adeudos de la IPC, pero ésta conservaba la refinería de Talara. Así, la IPC podría comprar todo el petróleo que quisiera a la EPF para procesarlo.

⁸² Diario *El Mercurio*, 4 de octubre de 1968, p. 33.

⁸³ Augusto ZIMMERMANN ZAVALA: *El Plan Inca. Objetivo: Revolución Peruana*, Editora del diario oficial El Peruano, Lima, 1974, p. 12.

Pero en realidad, el conflicto entre la IPC y el Perú se arrastraba hace mucho tiempo. La inversión de la IPC estaba evaluada en 208 millones de dólares, lo cual era increíblemente beneficioso para la nación, pero existía también una deuda de impuestos al Estado peruano que fluctuaba entre los 800 y los 1.400 millones de dólares, impuestos que correspondían a la extracción clandestina del petróleo al margen del sistema tributario. Fue esta la deuda que fue anulada por Belaúnde Terry en el Acta de Talara. Así, antes, el Estado peruano se encargaría de extraerlo, pero la refinería estadounidense lo procesaría. Ahora, todo el todo el complejo fue nacionalizado, y la deuda con el Estado peruano resucitada a efectos de la indemnización⁸⁴.

Pero a pesar de todo, el problema persistía. Belaúnde había prometido, en su campaña por la presidencia, solucionar el problema de Brea y Pariñas de manera beneficiosa para el Perú en un plazo de noventa días; nunca se hizo, cosa que contribuía a la deslegitimación de su mandato. Pero volviendo al Acta de Talara, además de hacerse pública la idea de Belaúnde de perdonarle la deuda de la IPC con el Estado, apareció otro problema: la pérdida de la Página Once.

La Página Once era la última página del Acta de Talara, y poseía información sustancial. Su pérdida, que aparentemente estaba bastante lejos de ser casual, dio a entender que “Belaúnde había engañado al país [...] y había traicionado los intereses nacionales”⁸⁵, esto porque en dicha página estaban planteados los costos del petróleo, establecía específicamente el precio y el plazo de la venta de crudos, y unos días después, el premier Oswaldo Herculles niega la existencia de tal página en una conferencia de prensa, sin embargo, Carlos Loret de Mola afirma que la Página Once no sólo era real sino que también importantísima⁸⁶. Con todo esto, además de las contradicciones en la esfera del poder político, la opinión pública no se hizo esperar, y tampoco la de las Fuerzas Armadas, de manera que rápidamente empezaron a circular ideas como que el “Gobierno [...], con título institucional, se sentía autorizado a regalar las riquezas nacionales a los consorcios extranjeros”⁸⁷.

⁸⁴ Diario *El Mercurio*, 10 de octubre de 1968, p. 12.

⁸⁵ Augusto ZIMMERMANN ZABALA: *Op. cit.*, p. 49.

⁸⁶ Diario *El Mercurio*, 18 de octubre de 1968, p. 43-45.

⁸⁷ Augusto ZIMMERMANN ZABALA: *Op. cit.*, p. 49.

Mientras tanto, al interior del Ejército (específicamente), habiendo ya sabido del escándalo que significó el Acta de Talara y la pérdida de la Página Once, el Comandante General convocó a una asamblea de Generales para la mañana del 11 de septiembre. Treinta y seis Generales participaron, veintinueve votaron en contra del Acta de Talara y solamente siete la respaldaron⁸⁸, descontento manifiesto que no se mantuvo en secreto, y el diario El Comercio comenzó a darse cuenta de eso. La posición del Ejército, por otro lado, era clara, y tenía tres puntos fuertemente establecidos: la toma de posesión de Brea y Pariñas constituía un reconocimiento a la soberanía nacional; el Ejército no estaba de acuerdo con las compensaciones otorgadas por acuerdos posteriores; y finalmente se afirmaba que el Ejército estaba dispuesto a garantizar la adopción de una política petrolera en resguardo a los intereses del Perú⁸⁹. Lógicamente, el Ejército también había reaccionado a la adulteración de un documento oficial como lo fue el Acta, y manifestaron su descontento así.

A raíz de este escándalo, no sólo desapareció la Página Once y se adulteró descaradamente un documento oficial, sino que, además, millones de peruanos perdieron la fe en la honestidad de los políticos y advirtieron, impotentes, cómo los asuntos del Estado, cómo las riquezas nacionales, eran manejadas con irresponsable desaprensión⁹⁰.

1. La toma del poder y el plan de gobierno

La destitución de Belaúnde fue realizada entonces por el comandante general del Ejército Juan Velasco Alvarado, que, según José Rodríguez Elizondo, era un hombre más de acción que de estudio⁹¹.

Vino luego la toma del poder y el plan de gobierno. Es necesario señalar primero que las Fuerzas Armadas del Perú tenían diferencias entre ellas. La Aviación y la Marina no compartían la idea de tomar el poder político por la fuerza (aunque fuera por un fin noble), mientras el Ejército abogaba por eso. La declaración

⁸⁸ *Ibidem*, p. 64.

⁸⁹ *Ibidem*, p. 65.

⁹⁰ *Ibidem*, p. 74.

⁹¹ José RODRÍGUEZ ELIZONDO: *Chile – Perú. El siglo que vivimos en peligro*, Random House Mondadori, Santiago de Chile, 2004, p. 35.

de Velasco fue una invitación a participar, cosa que en realidad quería decir “únanse o asuman la responsabilidad de una guerra civil”⁹². Para José Arce Larco, lo cierto era que al final la Marina se sumó a la Revolución porque no le quedaba otra alternativa⁹³, pero sí hubo un enfrentamiento por la infiltración de la CIA, donde Vargas Caballero renuncia por la acción de ésta, la cual tenía miedo de una nueva Cuba en el Perú. Para Arce, la acción de Vargas Caballero no es por defensa de la Occidentalidad ni la tradición cristiana, sino que había interés en divorciar a la Marina del equipo de gobierno, pues se sintió humillada por la revolución⁹⁴. Mientras, Zimmermann sostiene que la Marina se mantuvo al margen por una razón mucho más simple: era el brazo de la oligarquía⁹⁵.

Se llevó a cabo un plan de gobierno, el cual fue nombrado el Plan Inca, y contemplaba a la agricultura, la minería, vivienda, salud pública, etc. Querían un Perú sin oligarquías, y que fuera verdaderamente independiente, sólo de su propio gobierno, razón por la que el Plan Inca iba como una “redención popular”. Los objetivos del Plan Inca eran proclamar la soberanía nacional y convertirla en un principio, además de rechazar la intervención extranjera en los asuntos netamente internos. En resumen, Perú debía relacionarse con otros países sólo por su propio interés y no el de otros.

En cuanto a la política exterior, Perú no tenía aliados salvo países capitalistas y norteamericanos. En el mundo, era un país occidental y cristiano, donde la empresa era absolutamente libre y donde una minoría privilegiada sobresale económicamente. Era un país satélite. Necesitaba reforma industrial para que el poder no estuviera concentrado en tan pocas manos como en la agricultura, que era capitalista y, por lo tanto, deshumanizada según los criterios de los líderes de la revolución. había distribución injusta de la riqueza, los trabajadores eran simples asalariados, sin derecho alguno a propiedad. Por eso, iba la reforma de la empresa, una organización en tres niveles: comunidades laborales y empresas de propiedad

⁹² *Ibíd*em, p. 38.

⁹³ María del Pilar TELLO: *¿Golpe o Revolución? Hablan los militares del '68*. Vol. I, Ediciones SAGSA, Lima, 1983, p. 20.

⁹⁴ *Ibíd*em, p. 22.

⁹⁵ Augusto ZIMMERMANN ZABALA: *Op. Cit.*, p. 45.

social. También querían una reforma bancaria, porque los bancos tenían el dinero del pueblo y se tendría que estatizar progresivamente las instituciones de crédito. Finalmente, la reforma minera, la cual quería revertir tal dominio al Estado, que los grandes yacimientos serían responsabilidad estatal y que sólo éste pudiera comercializarlo, reducir la participación extranjera a límites razonables, buscar nuevas reservas en el territorio nacional, dignar la vida de los trabajadores, crear una empresa estatal sólida encargada de todas las actividades mineras del Estado.

Una vez que este plan de gobierno se estableció y fue bautizado, se procedió a la toma del poder, el día 3 de octubre de 1968.

Sería el día 4 de octubre de 1968 cuando *El Mercurio* daría las nuevas noticias en Chile, informando las declaraciones del ejército peruano. El poder le había sido arrebatado a Belaúnde. “La fuerza armada se ha hecho cargo del control político y militar del país. La suspensión de las garantías constitucionales continúa en vigencia. Todo intento de alteración del orden público será reprimido enérgicamente. La fuerza armada garantiza el normal desarrollo de las actividades en todo el país⁹⁶ declaraba el General Velasco Alvarado, el hombre al mando de la revolución. “La marcha económica del país ha sido negativa [...]. Han quedado comprometidos nuestros recursos en condiciones de notoria desventaja para el país, lo que determina su dependencia de poderes económicos, lesionando nuestra soberanía y dignidades nacionales y postergando indefinidamente toda transformación que haga posible superar nuestro actual estado de subdesarrollo. La ambición incontrolada [...] han generado actos de inmoralidad que el pueblo ha repudiado”⁹⁷.

Sería entonces cuando el golpe de Estado se consolidaría definitivamente en el poder político, y la prensa chilena ya lo catalogaba como tal. Lo cierto era que, en realidad, “para los analistas políticos para haber en los miembros de la Junta una actitud deliberadamente desconcertante. Y en tal caso, ‘todo puede suceder’”⁹⁸, lo que demostraba que para Chile y el continente en general, todo lo referente a Perú de ahí en adelante sería un enigma. Las Fuerzas Armadas peruanas derrocaron a

⁹⁶ *El Mercurio*, 4 de octubre de 1968, p. 29.

⁹⁷ Ídem.

⁹⁸ Revista *Ercilla*: Año XXXIV, n° 1747, semana del 11-17 de diciembre, 1968, p. 29.

Belaúnde y lo enviaron al exilio en Argentina, en un incruento Golpe de Estado⁹⁹ (anexo 1), y ya instalados en el poder, procedieron a dar a conocer sus estatutos. Ya la constitución estaba completamente fuera, y las Fuerzas Armadas estaban consolidadas en lo que Velasco defendía como Revolución, no como Golpe de Estado.

Así, las Fuerzas Armadas asumen por fin la responsabilidad de dirigir al país con el fin de encauzarlo definitivamente hacia el logro de los objetivos nacionales:

Transformar la estructura del Estado, promover a superiores niveles de vida compatible con la dignidad de cada persona, imprimir a los actos del gobierno un sentido nacionalista e independiente, sustentado en la firme defensa de la soberanía y la dignidad nacionales, moralizar al país en todos los campos de la actividad nacional y restablecer plenamente el principio de autoridad, respeto a la ley y la justicia, promover la unión, concordia e integración de Perú. Además, los hombres al mando de las tres fuerzas militares estatales serían Ministros de Estado (Guerra, Marina y Aeronáutica), haciendo cumplir el estatuto e instituciones. Por otro lado, los Ministros de Estado con excepción de Guerra, Marina y Aeronáutica, serán designados por el presidente de acuerdo con la Junta Revolucionaria, pudieron ser miembros de las FFAA o civiles, y aclara que el Gobierno Revolucionario actuará conforme a las disposiciones del presente estatuto y a las de la constitución del Estado, leyes y demás disposiciones en cuanto sean compatibles con los objetivos del Gobierno Revolucionario. Establece que el Presidente de la República ejerce las funciones que la constitución otorga al poder ejecutivo y, con voto aprobatorio del consejo de ministros, los del poder legislativo mediante decretos-leyes expeditos conjuntamente con los miembros de la Junta Revolucionaria¹⁰⁰ (anexo 2).

Esta situación, en el contexto latinoamericano y para Chile específicamente, el golpe militar peruano era y seguiría siendo un enigma, tema que será tocado más

⁹⁹ *El Mercurio*, 4 de octubre de 1968, p. 3.

¹⁰⁰ *El Mercurio*, 5 de octubre de 1968, p. 37.

adelante y con mayor detalle. Lo que sí era seguro, es que Perú estaba sumido en una situación delicada en la que nadie podía lanzar la primera piedra.

Según Gilberto Aranda, en este punto es posible advertir un desfase de la experiencia militar peruana con sus “símiles sudamericanos”. Aún no contamos a Chile, pero justo en el momento en que los nuevos autoritarismos militares se imponían en el Cono Sur, entre la década de los sesenta y setenta, Perú ensayaba otro tipo de proyecto nacional-popular de rechazo a los grupos terratenientes tradicionales y de apertura a las denominadas mayorías nacionales. “En el fondo las fuerzas armadas del Perú no eran menos anticomunistas ni antisubversivas, ni estaban menos impregnadas de la doctrina de seguridad nacional que las instituciones análogas del Cono Sur, sólo que ejecutaron un programa de prevención esencialmente distinto”¹⁰¹.

Las acciones del General Velasco se llevaron a cabo inmediatamente después de haber tomado el poder presidencial, y su primera orden a las tropas fue tomar posesión inmediata de los yacimientos instalaciones de Brea y Pariñas y la Refinería de Talara. Pero antes, es necesario dar a conocer algunas consideraciones.

En palabras del profesor de economía Carlos Contreras, las primeras tres décadas del siglo XX pueden ser consideradas como la “edad de oro” del modelo económico de exportación en el Perú¹⁰². La aparición de una activa demanda en el mercado mundial por bienes alimenticios como el azúcar y el café, fibras como las lanas y el algodón, metales no preciosos como el cobre, el estaño y el zinc, y sustancias como el petróleo y el caucho, junto con la mejora en los medios de transporte marítimo que comunicaban nuestras costas con las del hemisferio norte, llevó a la rápida multiplicación de las exportaciones de materias primas, lo cual no mermó ni con la Primera Guerra Mundial. Consecuentemente, a lo largo del periodo 1900-1930, el azúcar, petróleo y algodón se fueron alternando en el liderazgo de exportaciones, pero sin significar nunca más de un tercio del total.

¹⁰¹ Gilberto ARANDA: *Op. cit.*, p. 93.

¹⁰² Carlos CONTRERAS: “La teoría de la dependencia en la historia económica sobre la República”, Documento de trabajo 216 (2003), p. 14. Disponible en <https://files.pucp.education/departamento/economia/DDD216.pdf>.

Adentrándonos en años anteriores, y como primera consideración, la historia de la explotación del petróleo en el Perú, de manera industrial, comienza en noviembre de 1863, con la perforación junto a la línea de playa en la localidad de Zorritos, del primer pozo petrolero en la costa de la actual Región Tumbes y el primero en Sudamérica, debido a los afloramientos de gas y petróleo que ocurrían en esta zona¹⁰³. La tecnología se desarrolló muy rápidamente para proveer con mayor celeridad la creciente necesidad de petróleo para usos energéticos y domésticos, principalmente kerosene para alumbrado y los requerimientos de la industria. La historia de la industria petrolera nacional y estatal, se inicia el 2 de abril de 1948 como tal, al crearse la Empresa Petrolera Fiscal (EPF), propiedad del Estado, con actividad industrial en la zona de Los Órganos y Zorritos¹⁰⁴. En julio de 1969, mediante Decreto Ley 17.753, se crea Petróleos del Perú S.A., Petroperú S. A., empresa estatal que asumió la responsabilidad de explorar, explotar, refinar, comercializar y desarrollar la industria del petróleo derivados en el país, esto cuando Velasco ya ocupaba el poder político. Específicamente hablando de Brea y Pariñas, es en 1887 cuando don Genaro Helguero, propietario de la hacienda del mismo nombre, realizó varias perforaciones en la misma zona de Negritos, formalizando el dominio del subsuelo mediante Resolución Suprema en 1888. Inmediatamente, Helguero vendió la mencionada hacienda a terceros, iniciándose un largo proceso de adquisiciones y traspasos de estos dominios. En 1914, los derechos de la antigua hacienda La Brea y Pariñas fueron cedidos a la *International Petroleum Co. Ltd.*, IPC, subsidiaria de la *Standard Oil* de New Jersey. Considerando estos antecedentes, más lo expuesto por el profesor Carlos Contreras, el desarrollo “hacia afuera” en una economía del mundo del subdesarrollo no llevaba al despegue de una burguesía, sino que contribuía a la creación de unas nuevas clases populares y medias, como el proletariado rural y los obreros de cuello azul en las ciudades. Estos sectores sociales serían “el asidero para la emergencia de ideologías

¹⁰³ Rolando BOLAÑOS Z.: “Reseña Histórica de la exploración por Petróleo en las Cuencas Costeras del Perú”, *Boletín de la Sociedad Geológica del Perú*, vol. 112 (2017), p. 2.

¹⁰⁴ *Ibíd.*, p. 3.

contestarias, como el aprismo y el comunismo, que eran presentadas, así, como la cara redentora del subdesarrollo¹⁰⁵.

Hacia 1948 y en adelante, se intentó regresar al modelo de desarrollo liderado por las exportaciones. Pero antes, en 1930 (con todo lo que significó la crisis del '29 y la Segunda Guerra Mundial) hubo oportunidad de ensayar un desarrollo económico diferente: hacia adentro, aunque no llegó a los resultados que se esperaban como en México, Argentina o Brasil, lo cual se achacó a la "mala calidad" de la élite. "No era una burguesía industrialista, sino apenas una oligarquía de unas decenas de familias, carente de un proyecto de desarrollo nacional y cargada de valores anacrónicos como el rentismo, el estatus racial/social y el culto a lo europeo"¹⁰⁶. Este ciclo de retorno al modelo exportador hacia 1948 se vio interrumpido recién en los años sesenta por el primer gobierno de Belaúnde, o más claramente, por la revolución militar de Velasco Alvarado. De la mano de los militares desarrollistas, el Perú habría retomado el modelo de industrialización forzada, aun cuando ello implicase el sacrificio del sector exportador, hasta entonces claro conductor de la economía nacional.

Las FFAA ocuparon el recinto en sólo 30 minutos. La expropiación de Brea y Pariñas fue estimada como que los militares que llegaron al Palacio Pizarro eran nasseristas, de un nacionalismo de izquierda, y que seguirían con Cerro Pasco, Toquepala y otras concesiones extranjeras. Pese a estas especulaciones, lo cierto era que Brea y Pariñas era un episodio especial. Un caso particular. Era para los peruanos lo que las Malvinas era a los argentinos o Gibraltar a los españoles. Además, la IPC exigía compensaciones y que la deuda de 145 millones de dólares se anulara¹⁰⁷ (la cual era defendida por Velasco y que sostenía firmemente como una verdad irrefutable). Así, la Refinería y todos los yacimientos petrolíferos pasaron a ser de dominio estatal.

Luego de la definitiva expropiación a la IPC, cada peruano se sintió un poquito Tupac Amaru frente a los norteamericanos, respaldados no sólo por el imperio de la *Standard Oil*, sino también por EE. UU.. Para el exterior, dos asuntos

¹⁰⁵ Carlos CONTRERAS: *Op. cit.*, p. 18.

¹⁰⁶ *Ibíd.*, p. 19.

¹⁰⁷ Revista *Ercilla*: Año XXXIV, n° 1.758, semana del 26 de febrero al 4 de marzo, 1969, p. 24-25.

se prestaron para confusión. Uno fue la decisión peruana propiamente tal, sorpresiva para el país, que se pregunta si en el camino de la reivindicación no hay otros arreglos menos drásticos. La otra cuestión está el definir cuál es la especial situación de la IPC. pese a ello, Velasco defendía tres deudas distintas. Catorce millones y medio de dólares por productos refinados de petróleo comprados por la IPC a la refinería de Talara (desde que ésta pasó a manos del Estado), ciento catorce millones de dólares que corresponden a un reclamo iniciado en el gobierno de Belaúnde Terry por evasión de impuestos, y seiscientos noventa millones de dólares por los productos extraídos de Brea y Pariñas durante cuarenta y cuatro años, sin título legal¹⁰⁸.

El general Velasco y la Junta Militar acordaron entonces la nacionalización del petróleo, que, pese a todo, era una decisión que logró estremecer a todo el pueblo peruano. Belaúnde no osó tocar jamás la refinería, y con este nuevo gobierno, hasta se decretó una indemnización: la deuda que tenía la petrolera norteamericana con los fiscos peruanos, mucho mayor que la inversión de la IPC. “La historia nos juzgara [decía Velasco]. Considerará este día como el día de la dignidad peruana”¹⁰⁹. Los militares, al expropiar al parecer sin compensación alguna a una empresa privada, han puesto en peligro el balón de oxígeno con el que respiraba esta nación. actualmente Perú tiene una alta deuda externa, por lo que la Junta Militar intenta desesperadamente conseguir que sus acreedores extranjeros le prorroguen los 90 millones que deberían estar pagando en este momento. En suma, una deuda de 335 millones de dólares para que el país cumpla con el pago de sus obligaciones y se mantenga al nivel económico actual¹¹⁰.

Esta decisión trajo consecuencias, tal como era de esperarse. Estados Unidos no se quedaría de brazos cruzados ante la radicalidad del Gobierno militar, y acudió a otras medidas: aplicar la enmienda Hickenlooper, que consistía en, como la revista *Ercilla*, que el país que se atreva a herir los intereses norteamericanos

¹⁰⁸ Revista *Ercilla*: Año XXXIV, n° 1.757, semana del 19-25 de febrero, 1969, p. 23-26.

¹⁰⁹ Diario *El Mercurio*: 10 de octubre de 1968, p. 12.

¹¹⁰ Ídem.

debe ser sancionado, cese de toda ayuda fiscal y cancelación de las compras de azúcar¹¹¹.

II. La cuestión de la prensa

Uno de los puntos más discutidos respecto al régimen del régimen de Velasco, fue qué se iba a hacer con la Prensa. El General manifiesta, según *El Mercurio*, que la libertad de ésta estaría condicionada: “Depende de lo que digan la radio y los diarios [...]. Si un periódico y una radio hablan sin tener fundamentos, sin tener base, que digan mentiras, eso va en contra de la dignidad periodística y habrá limitaciones”¹¹². El golpe influyó indudablemente, y se ve manifiesto en las respuestas de Velasco, que son ambiguas: “... depende”¹¹³, volviendo a la libertad de prensa peruana algo controvertido, sin dudas, y un tema de discusión en el caso de Chile.

Consecuentemente, algunos diarios serían clausurados. De hecho, el presidente de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) pide la anulación de las medidas lesivas a la libertad de prensa adoptadas en ese país:

La Sociedad Interamericana de Prensa se dirige a Ud. Para manifestarle su protesta por la clausura de medios informativos. [...] Esperamos la pronta anulación de esta medida, que afecta tanto a organizaciones de medios informativos como a personales que laboran en ellas, restableciendo el prestigio de amplia libertad de información que ha gozado el Perú hasta ahora¹¹⁴.

El presidente de la SIP en ese momento, Tom C. Harris, envió un mensaje personalmente al presidente del Perú, solicitando que “use sus buenos oficios para poner en libertad al director detenido, reabrir los diarios cerrados y la estación de radio, de manera que Perú pueda ocupar nuevamente su sitio entre los países democráticos que tienen una prensa libre”¹¹⁵. La Junta Militar declaró que aceptaba

¹¹¹ Revista *Ercilla*: Año XXXIV, n° 1.761, semana del 19 al 25 de marzo, 1969, p. 21-24.

¹¹² *El Mercurio*, 5 de octubre de 1968, p. 1-16.

¹¹³ *El Mercurio*, 20 de octubre de 1968, 47.

¹¹⁴ *El Mercurio*, 2 de noviembre de 1968, p. 1-16.

¹¹⁵ Ídem.

la “crítica constructiva”, pero no permitirá publicación alguna de “informaciones tendenciosas que constituyen la negación de una auténtica y sana libertad de expresión”¹¹⁶. Además, “el país no espera que el Gobierno revolucionario cierre diarios, revistas y radioemisoras. Espera que el gobierno procure solución a sus problemas [...]. La libertad de prensa, como libertad de expresión, están garantizadas por la Constitución del Estado”¹¹⁷.

Sin embargo, en Chile se habla derechamente de un atropello y se especula que “al proceder así pierde además el mejor de los controles sobre sus propios actos y empieza desde ese momento a trabajar para su fracaso”¹¹⁸. Se ve una aparente contradicción entre lo que muestra la prensa chilena y lo que declaran las Fuerzas Armadas peruanas, sin embargo, Velasco Alvarado tiene presente que al ser su gobierno uno que legitime la libertad del pueblo y salvaguarde los intereses de la nación, la prensa debe pasar por cierta legislación estatal antes de emitir opinión. Eso, que para Velasco puede sonar sencillo, constituye un atropello para el resto del continente.

Y no sólo para Velasco. José Antonio Fernández describe el suceso así: “la prensa (diarios, radios, televisión) pertenecían a los grupos dominantes y empezaron una campaña contra el proceso revolucionario. Aquí se incluyen a *El Comercio*, *La Prensa*, *La Crónica*, *Expreso* y *Extra*, *Correo* y *Ojo*”¹¹⁹.

III. La Reforma Agraria

El Pan Inca, conocido plan de gobierno creado por la Junta Militar poco tiempo antes de que el poder político de Belaúnde Terry sucumbiera y mandado al exilio a Argentina¹²⁰ (anexo 1), tenía diferentes reformas que ya se han explicado más arriba, a partir de la obra de Augusto Zimmermann. De éstas, la más importante y significativa de todas y que trascendía las fronteras nacionales y llegaría a todo el globo, fue la Reforma Agraria, llevaba a cabo en el año 1969, un año después de que el Gobierno Revolucionario comenzara. El General Velasco Alvarado, conforme

¹¹⁶ Ídem.

¹¹⁷ Ídem.

¹¹⁸ *El Mercurio*, 6 de noviembre de 1968, p. 3.

¹¹⁹ José Antonio FERNÁNDEZ SALVATTECI: *Op. cit.*, p. 55.

¹²⁰ *El Mercurio*, 4 de octubre de 1968, p. 3.

a sus propios ideales, declara que el día 24 de junio de 1969 es un día histórico: “La historia marcará [este día] como el comienzo de un proceso irreversible que sentará las bases de una grandeza nacional auténtica, es decir, de una grandeza cimentada en la justicia social y en la participación real del pueblo en la riqueza y en el destino de la patria”¹²¹. Se defendía que el campesino del Perú será en verdad un ciudadano, cosa que en la práctica no ocurriría antes, y a quien la Patria al fin le reconoce al derecho a los frutos de la tierra que trabaja, además de que comenzaría a contar con un lugar de justicia dentro de la sociedad, en la cual nunca más será un ciudadano disminuido, un mero hombre para ser explotado por otro hombre¹²².

La Reforma Agraria en cuanto a cómo la Junta Militar la ideaba, sonaba bastante bien para los campesinos, los cuales eran vistos por Velasco como desposeídos frente a las enormes propiedades de los oligárquicos que, además, contaban con el poder económico. Una clase dominante denominada así por su carácter cerrado¹²³. La idea de Velasco era que “más de cinco millones de campesinos se convertirán automáticamente en propietarios de las tierras que ocupan en el Perú”¹²⁴, además de “expropiar extensas haciendas de poderosas compañías extranjeras dedicadas a la producción azucarera, algodonera, ganadera y papelera. Estos complejos agroindustriales serán cooperativizados dando una participación de utilidades a sus trabajadores”¹²⁵.

La noticia fue recibida, lógicamente, con estupor y sin comentarios en las compañías *Cerro de Pasco Corporation*, W. R. Grace y “San Jacinto”, y la familia Gildemeister, propietaria de la hacienda “Casagrande”. Todas las haciendas anteriormente mencionadas serían sometidas al poder estatal de manera casi absoluta. Finalmente, esas hectáreas se convertirían en dominio del 50% de la población, quienes eran campesinos¹²⁶.

¹²¹ Mensaje a la nación del presidente de la república del Perú, general Juan Velasco Alvarado, sobre la Reforma Agraria, Lima, 24 de junio de 1969.

¹²² Ídem.

¹²³ Henry PEASE GARCÍA: *Op. cit.*, p, 19.

¹²⁴ *El Mercurio*, 26 de junio de 1969, p. 29.

¹²⁵ Ídem.

¹²⁶ Ídem.

Pero por el momento, aquello era sólo eso: una idea. Sería un día después cuando la Reforma Agraria se aplicaría. *El Mercurio* informa que firmas norteamericanas como Grace se vieron afectados por su hacienda “Cartavio”, importante productora de azúcar. “Todos abrigamos el deseo de contribuir a elevar lo más posible el nivel de vida de los menos favorecidos”¹²⁷ declararon, concordando con las declaraciones de *El Expreso*, sosteniendo que “un encomiable espíritu de justicia hacia el campesinado nacional inspira la nueva ley”. Ambas declaraciones de la prensa muestran el apoyo de esta a la Reforma Agraria y, finalmente, a la política del gobierno militar revolucionario. Además de la prensa, también se mostró el respaldo de la Iglesia, las organizaciones campesinas, estudiantiles y trabajadoras¹²⁸ a la nueva ley que regía la disposición de las tierras. Sin embargo, no todos los sectores se mostraron conformes y dieron a conocer en qué aspectos no se verían favorecidos. Una de estas instituciones fue la sociedad nacional agraria¹²⁹.

Se ve un nuevo rol jugado por las Fuerzas Armadas con una Reforma Agraria contraria a todos los antecedentes que le preceden; es una reforma agraria absoluta y real, por eso la Junta Militar declara expresamente que “la Reforma Agraria [...] está abierta a contraposición con la derecha política, la que tradicionalmente ha recurrido al Ejército para proteger su propiedad y privilegios sociales. Perú ha venido sintiendo la fuerza de un régimen militar que no está guardando los intereses de los ricos”¹³⁰ puesto que inmediatamente después de nacionalizar la IPC, la acción tomada fue rápida en lo que a la tierra se refiere, por eso las reformas anteriores se ven como tímidas medidas, no como reformas. “Los banqueros y terratenientes se sintieron alarmados por la evidencia de que los militares estaban dispuestos a intervenir para reorganizar la distribución de la propiedad rural en favor del campesinado”¹³¹, declaran quienes no apoyaban a Velasco, lo que nos hace concluir de alguna manera que su gobierno era tan popular como no lo era.

¹²⁷ *El Mercurio*, 27 de junio de 1969, p. 35.

¹²⁸ Ídem.

¹²⁹ Ídem.

¹³⁰ *El Mercurio*, 27 de junio de 1969, p. 35.

¹³¹ *El Mercurio*, 28 de junio de 1969, p. 41.

Al final, la Reforma Agraria del General fue un punto a favor al apoyo del campesinado al Gobierno Militar. Sin embargo, no sólo se hicieron oír reacciones desfavorables a la reforma desde el interior del Perú, sino también en el extranjero y sobre todo en la zona norte del continente. Las declaraciones inician suavemente, con frases políticamente correctas acerca de la Reforma Agraria dentro de lo que la “Alianza para el progreso” propone, además de que el gobierno norteamericano se muestra conforme: la expropiación no afecta a ninguna de sus propiedades. Al final, el Departamento de Estado reconoce el derecho de Perú a nacionalizar propiedades, pero que espera indemnización¹³². Sin embargo, nada de eso detiene la aprobación de la opinión pública para la que gobierna la Junta Militar, y se declara expresamente que “la ley responde a los altos ideales de justicia que comparten todos los peruanos y que poco habrá que objetar al principio de que la tierra debe ser preferentemente para quien la trabaja¹³³.”

La Reforma Agraria se aplicó de todas formas, y una de las industrias que más resultó afectada fue la azucarera. *El Mercurio* informa que la Reforma alcanzó el 90% de la producción azucarera del Perú:

Los fundos intervenidos tienen una extensión de 45.830 hectáreas en donde trabajan cerca de 45.000 obreros. Los expertos dicen que el 60,9% de estas tierras de cultivo pertenecen a 1.091 familias que poseen un total de 11.341.901 hectáreas. El 0,6 por ciento de las tierras de cultivo, o sea 127.869 hectáreas, son de 290.900 propietarios. La mayor cantidad de propietarios poseen de una a cinco hectáreas, lo que representa el 4,9 por ciento de la tierra. Ellos llegan a 417.000¹³⁴.

Vemos, entonces, que la Reforma Agraria comenzó como una de las partes más relevantes del Plan Inca incluso antes de desatarse el Golpe de Estado. Provocó reacciones que significaron tanto apoyo como oposición, dependiendo de las orientaciones políticas y los intereses económicos, y también reacciones en Estados Unidos, que insiste en la indemnización económica pero que,

¹³² Ídem.

¹³³ Ídem.

¹³⁴ *El Mercurio*, 30 de junio de 1969, p. 39.

aparentemente, apoya la Reforma Agraria como un acto de un gobierno que posee el derecho constitucional de tomar tales decisiones, aunque la expropiación de la tierra, así como ocurrió con los yacimientos de la IPC, pudo traer consecuencias en cuanto al plano internacional, puesto que los créditos seguían restringidos en el área norteamericana¹³⁵.

No obstante, no sería sólo la Reforma Agraria lo que impactó. Velasco Alvarado tomaría otra decisión pronto: la estatización de las aguas. El gobierno militar estatizó todas las aguas del país, entre las que figuran las 200 millas del mar territorial, excluyendo todos los derechos privados sobre los recursos hidráulicos. “Las aguas, sin excepción alguna, son de propiedad del Estado y su dominio inalienable e imprescindible. No hay propiedad privada de las aguas ni derechos adquiridos sobre ellas”¹³⁶. Los hacendados de la región costera utilizaban aguas de ríos montañosos que desviaban para el riego de sus tierras. La Ley General de Aguas incluye todas las aguas en sus distintos estados físicos: el mar territorial, los nevados y glaciares, aguas atmosféricas, servidas y producidas. De las 200 millas de mar acordadas por Ecuador, Chile y Perú, EE. UU. reconoce sólo 12 millas, diferencia que causó la captura de barcos pesqueros norteamericanos y represalias estadounidenses¹³⁷, pero aun así, el Estado tomó el total derecho sobre las aguas, tanto el mar territorial reconocido en 200 millas, como los ríos, lagos y glaciares. Todo sería propiedad estatal. Esto complicó a los dueños de las tierras cultivables que utilizaban dichas aguas para el regadío y la alimentación de los animales, pero para Velasco, tal cosa no sería realmente un problema: tanto la tierra como las aguas eran propiedad peruana.

IV. La definición ideológica

Hay un hecho fundamental en 1973: el ingreso oficial de Perú al Movimiento de Países No Alienados (MPNA)¹³⁸, lo cual no puede entenderse separada de su sustrato ideológico e intelectual.

¹³⁵ Augusto ZIMMERMANN ZABALA: *Op. cit.*, p. 241.

¹³⁶ *El Mercurio*, 26 de julio de 1969, p. 44.

¹³⁷ Ídem.

¹³⁸ Germán ALBUQUERQUE: “No alineamiento, tercermundismo y seguridad en Perú: La política exterior del gobierno de Juan Velasco Alvarado (1968-1980)”, *América Latina Hoy*, vol. 75 (2017), p. 150.

Es muchísima la importancia dada a la definición ideológica del régimen militar peruano, tanto para la prensa internacional como la prensa peruana, y por supuesto la Junta Militar. Esto porque el contexto de Guerra Fría sigue y seguirá imperando. Aunque desde el principio del movimiento revolucionario las bases ideológicas estaban definidas a partir de las problemáticas de la IPC y las relaciones con Estados Unidos, la Junta Militar es clara: “Ni Washington ni Moscú”.

Velasco Alvarado comienza a trazar las líneas de la ideología de su gobierno poco después de poner en práctica absoluta la Reforma Agraria y declara: “somos nacionalistas y somos revolucionarios”¹³⁹, y complementa su declaración con ideas que radican en definir y poner en práctica soluciones peruanas a los problemas del Perú, por eso la Junta Militar está haciendo y disponiendo una revolución que es auténticamente peruana: “se trata de lograr en fecunda tarea la verdadera creación de un ordenamiento social que responda a las peculiaridades de la realidad y la historia de nuestra patria y nuestro continente”¹⁴⁰. El real objetivo de la revolución era crear e implantar una independencia auténtica del Perú, luchar por su reivindicación, independiente de dónde vengan las presiones, sea cual sea el imperialismo que aseche¹⁴¹. Relacionado con esto, uno de los puntos más recalcados por Velasco era que su evolución no era una de corte marxista, y, por lo tanto, no iba hacia una sociedad que pretendiera el comunismo. En sus palabras: “vamos hacia un nuevo ordenamiento de la sociedad peruana porque el que nos precedió estuvo basado en la desigualdad y en la injusticia”¹⁴².

La orientación que le da la prensa chilena a la ideología política de la Junta Militar peruana es clara: una tercera vía que resultara ser desarrolladora del ámbito económico y pudiera dar satisfacción real a las necesidades de la sociedad peruana, con una solución propiamente nacional y que responda exclusivamente a problemáticas nacionales. Por otro lado, *El Mercurio* recalca un factor importante: la fuerte estatización “que contrasta con la libertad económica que predominaba en el

¹³⁹ *El Mercurio*, 20 de julio de 1969, p. 38.

¹⁴⁰ Ídem.

¹⁴¹ Ídem.

¹⁴² Ídem.

Perú y que recibió tan sólo pequeñas atenuaciones durante el gobierno del presidente Belaúnde”¹⁴³.

En materia ideológica, era esto lo que el general Velasco y la Junta militar proyectaba al mundo. Dada las buenas intenciones que traía consigo la estatización, la Reforma Agraria y la nacionalización de los recursos naturales, el apoyo popular era muy notorio. Favorece también, a este régimen, la necesidad, reconocida dentro y fuera del Perú, de modificar las estructuras sociales de dicho país a fin de permitir que los sectores de bajos niveles económicos participen progresivamente, pero en forma activa en la vida nacional y política, que su voz silenciada por años sea oída. Por tales razones, y de acuerdo con todo su plan de acción, el gobierno militar peruano parece ser de un nacionalismo de izquierda¹⁴⁴, cuidadoso de no acumular hostilidades en su contra y que, sin garantizar en forma permanente su apoyo a la empresa privada, reitera una y otra vez que no es enemigo del sistema que ella representa.

Pese a este apoyo intermitente al carácter privado de algunas empresas, el sector industrial se muestra conforme¹⁴⁵, es decir ya no sólo hay apoyo popular detrás del régimen, sino que también existe uno de tipo mucho más sólido en términos económicos e industriales. Al final, “el mensaje presidencial ha definido los causes para el desarrollo económico y social que Perú requiere, en cuanto lo funda en un decidido empeño de su industrialización¹⁴⁶, de manera que las reformas necesarias constituyen el marco apropiado dentro del cual se robustecerá la empresa privada, haciendo más fecundo su desenvolvimiento, iniciativa y capacidad creadora, pero sin pasar a llevar al sector menos favorecido y al que la Junta Militar tanto defiende.

Otro punto que es necesario destacar es el férreo deseo de conducir la política del país en función del progreso, siendo éste una de las piezas claves de su ideología. “El general Velasco declara que la filosofía política de su gobierno militar

¹⁴³ *El Mercurio*, 31 de julio de 1969, p. 3.

¹⁴⁴ Ídem.

¹⁴⁵ *El Mercurio*, 4 de agosto de 1969, p. 39.

¹⁴⁶ Ídem.

del Perú es ‘nacionalista y revolucionaria, ajena a recetas extranjeras’¹⁴⁷. Ya hemos mencionado los nulos deseos del general Velasco en transformar la sociedad peruana en una de tipo comunista como hubieran querido los soviéticos y como lo que intentaban evitar a toda costa los norteamericanos, sin embargo, Velasco es claro hacia el otro protagonista en disputa en el escenario mundial: “su gobierno se orientará hacia rumbos no capitalistas, esencialmente con ‘desarrollo socialista’ en la medida que anuncia nuevas socializaciones que afectan las empresas industriales y comerciales, la pesca e incluso la agricultura”¹⁴⁸.

A todas luces, la postura de Velasco y la Junta Militar parece ir por lo que se conoce como una Tercera Vía. Sin embargo, esto nunca fue declarado expresamente por el General, sino más bien una categoría que la prensa chilena intentaba construir para darle un nombre al sistema de gobierno. Según palabras de Jorge Fernández Maldonado, ministro de fomento y obras públicas, se insiste en no una tercera vía, sino en la Revolución para construir un modelo socialista en libertad, es decir, sus reales intenciones eran “transformar la sociedad peruana subdesarrollada, capitalista, oligárquica, sometida a los intereses del imperialismo fundamentalmente norteamericano”¹⁴⁹, y lo que en realidad poseía carácter de nacionalista e independiente, por eso es antiimperialista, y la sociedad peruana en general debe ser el fundamento, ese hilo se debía seguir. El pueblo en general debía tener participación, que “el pueblo no fuera mero espectador en el proceso revolucionario, sino que desempeñara rol protagónico, debía ser el actor principal”¹⁵⁰. Incluso el mismo Fernández se considera revolucionario, mientras que Graham Hurtado, ex jefe del Comité de Asesoramiento de la Presidencia de la República, declaraba que los únicos principios eran el nacionalismo y la justicia social, y para él, uno de los aspectos positivos de la revolución fue haberle devuelto su personalidad al pueblo peruano, cómo se elevó al campesino, cómo se le vació del estado de postración y se le quiso hacer dueño del campo¹⁵¹.

¹⁴⁷ *El Mercurio*, 22 de agosto de 1969, p. 35.

¹⁴⁸ Ídem.

¹⁴⁹ María del Pilar TELLO: *Op. cit.*, p. 131.

¹⁵⁰ *Ibidem*, p. 132.

¹⁵¹ Ídem.

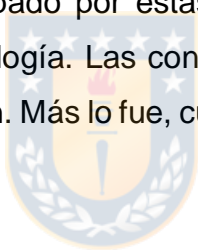
Aníbal Meza Cuadra, ex ministro de Transportes y Telecomunicaciones, hablaba y explicaba algo nuevo, de una “toma de consciencia”. Dice que, al transcurrir el tiempo, se va tomando una consciencia lógica en el sentido de que el orden social económico y político existente no era el que convenía a las mayorías. La justicia existía solamente para el poderoso. En ese contexto, Meza dice sentirse impotente para hacer conocer su opinión y a veces su reclamo. Le emocionaba ver la pobreza de la gente a la que debían transformar en Ejército, las calumnias a las que estaban sometidos. Se decía que el indígena era un ser degenerado y en realidad no lo era. La toma de consciencia genera una angustia porque el Ejército estaba comprometido con la realidad nacional y comenzaron a convencerse de que la oligarquía y plutocracia utilizaban al Ejército. Así, es esta toma de consciencia lo que Meza sostiene como teórica que desembotó en la Revolución de 1968. Mientras, José Arce Larco, ex ministro de Marina, sostiene que los factores que propiciaron la revolución fueron principalmente el liquidar el subdesarrollo y la dependencia, las desigualdades e injusticia social, revocar el entreguismo de las riquezas nacionales, que terminó con Talara. Las razones de adhesión fueron la esperanza de un cambio estructural.

Entonces, ¿era realmente una tercera vía? A simple vista sí lo era, pero Velasco y sus hombres no lo definen expresamente así, sino más bien como una alternativa completamente nueva, que respondiera a problemáticas, realidades y necesidades peruanas, aplicándose en un modo completamente creado (no adaptado y con origen extranjero) para Perú. Sin embargo, en el interior de la nación se aplicaba a esto, pero en el panorama internacional cabe mencionar que Perú era el segundo país catalogado como No Alienado después de Yugoslavia, quien lideraba el grupo. Así, si bien el general Velasco y la Junta Militar no lo declararan expresamente, el escenario internacional lo catalogaba como un país que optaba por la tercera vía, aunque en el fondo, la junta revolucionaria no buscara eso derechamente, sino un cambio de realidad para Perú en su configuración interna.

Esto, porque según José Antonio Fernández la finalidad de la revolución era que cada uno se desarrollara en condiciones de justicia social y libertad que requiere todo ser humano, con un estado al servicio del hombre y la sociedad. Las

herramientas con las cuales se esperaba alcanzar los objetivos eran la participación plena del total de la población y la solidaridad entre todos los peruanos. “La revolución es, en lo esencial, el proceso de transformaciones por el cual se realiza el cambio de un sistema obsoleto por otro más justo”¹⁵². En Perú, la revolución se desarrolló contra grupos minoritarios que mantienen a su servicio el poder político, económico, social y militar; el capitalismo como sistema económico de producción y distribución de la riqueza y la dominación neocolonial que el imperialismo ejercía sobre la nación. Su propósito era defender al pueblo organizado para que tuviera el control del poder económico, político, social y militar; de los trabajadores y de la total soberanía del pueblo sobre las riquezas¹⁵³. Afirmaciones que, sin dudas, están cargadas de optimismo.

Como vemos, las transformaciones realizadas por este nuevo gobierno son tan profundas que a varios en el continente sorprenden, como es el caso de Estados Unidos que sería el más preocupado por estas ideas más familiarizadas con el marxismo que con su propia ideología. Las consecuencias se hicieron visibles de inmediato y las tensiones crecieron. Más lo fue, cuando el gobierno en Chile también cambió drásticamente.



¹⁵² José Antonio FERNÁNDEZ SALVATTECI: *Op. cit.*, p. 19.

¹⁵³ *Ibíd.*, p. 20.

CAPÍTULO II:

EL EJÉRCITO PERUANO

I. El ejército frustrado

Perú es complejo, dice José Rodríguez Elizondo. “Es un país cuyas zonas geográficas —costa, sierra y selva— se segmentan y encierran en sí mismas, más correcto sería hablar, orteguianamente, de un Estado invertebrado [...]. Es un país multiétnico y pluricultural”¹⁵⁴. Alejandro Toledo, presidente del Perú, declaraba que “somos un país desesperanzado, desilusionado, con baja autoestima colectiva”¹⁵⁵, razón por la que, quizás, el Perú ha vivido mirando hacia atrás, y si esto es así, probablemente los grandes hitos históricos sean vistos, más bien, como cataclismos. Para este autor existen tres fundamentales que han marcado la historia del Perú. Primero, el aporte civilizacional de los conquistadores españoles eclipsado por la demolición del imperio inca. Luego, cuando el virreinato le devolvía la autoestima a los criollos, la independencia de parte de Bernardo O’Higgins, José de San Martín y Simón Bolívar, neutralizó a los peruanos hispanófilos, y la gesta independentista se inscribió sobre el viejo papiro del inca y el virrey, borrando sus señales nobles a la manera de su palimpsesto. Finalmente, la entrada de las fuerzas chilenas a Lima en 1881¹⁵⁶.

Y tal como el país, el ejército peruano es un organismo complejo, con aristas que en algunos puntos, lo hace tanto coincidir como diferenciarse del resto de los ejércitos latinoamericanos, razón por la cual es necesario ilustrar las maneras en que éste se ve a sí mismo y cómo la sociedad peruana se desenvuelve. Las Fuerzas Armadas del Perú, dice Lourdes Hurtado Meza, están conformadas por el Ejército, la Fuerza Aérea y la Armada, y tienen la responsabilidad de garantizar la independencia, soberanía e integridad territorial de la República, y no son deliberantes, es decir, los sujetos que las conforman no pueden emitir opinión sobre

¹⁵⁴ José RODRÍGUEZ ELIZONDO: *Chile – Perú. El siglo que vivimos en peligro*, Random House Mondadori, Santiago de Chile, 2004, p. 21.

¹⁵⁵ *Ibíd*em, p. 22.

¹⁵⁶ *Ídem*.

la conducción política del país¹⁵⁷. Asimismo, las FFAA peruanas son instituciones profesionales fuertemente jerarquizadas en las que la camaradería y el espíritu de cuerpo son vitales para la reproducción institucional.

Existe un autor fundamental que resulta útil tanto como fuente, por la contemporaneidad a los hechos, como historiador e investigador de este objeto de estudio. Víctor Villanueva conoció de cerca todo el proceso de transformación política de su país, fenómeno descrito en el capítulo anterior, y del que es posible interpretar una visión sólida al respecto: la frustración que el ejército peruano lleva en su historia, pesándole en su autopercepción.

Pero primero, por qué exactamente es que para los militares, ellos debían hacerse con el poder una vez más. Un ejército que, en sus propias palabras, puede ser descrito de la siguiente manera:

El ejército peruano es un organismo traumatizado. En el curso de su historia, ha sufrido una serie de frustraciones, verdaderos traumas síquicos a veces. Por supuesto han sido circunstancias históricas las que han negado a los militares lo que ellos más deseaban como profesionales de la guerra: victorias en el campo de batalla. Pero los militares, institucionalmente han acusado los repetidos impactos. La acumulación de frustraciones, producto de esta insatisfacción ha ido acumulándose en los miembros de la institución y transmitiéndose institucionalmente, de generación en generación. Como es natural, los conflictos, origen de las frustraciones, profundos muchos de ellos, han originado mecanismos de defensa que también se han transmitido generacionalmente en la institución. Estos mecanismos de defensa han generado en la mente militar, en lento proceso, diversos sentimientos: aversión al sector civil, rechazo a los partidos políticos y odio a la 'política', autovaloración generosamente positiva, necesidad subjetiva de autonomía y poder, seguridad arraigada de encontrarse en mejores condiciones que los

¹⁵⁷ Lourdes HURTADO MEZA: "Ejército *cholificado*; reflexiones sobre la apertura del ejército peruano hacia los sectores populares", *Iconos*, n° 26 (2006), p. 61.

civiles para gobernar el país, para “salvar a la patria”, frase ya común en el folklore político peruano¹⁵⁸.

Bajo esta premisa fundamental, del trauma del ejército, frustraciones y cambios que han transformado su mentalidad, Villanueva retrocede cien años en la historia del Perú a partir de su propia contemporaneidad, hacia 1870. Luego de la independencia en 1824 gracias a otros pueblos sudamericanos, quedó un vacío de poder político y una clase social alta apta para ocuparlo. Tal vacío (dice Villanueva) fue llenado por los generales triunfantes y sus tropas, extranjeras en su mayoría, puesto que en ese momento el sentido nacionalista no era tan puntilloso como en los últimos años del siglo XX. Cuando Bolívar se retiró de su cargo de Director Supremo y sus hombres grancolombianos, el poder político quedó en manos, entonces, de militares peruanos¹⁵⁹.

El oficial peruano promedio nació con fuertes lastres aristocráticos. Se formaron en un ejército monárquico y colonialistas, heredaron la antiburguesía de la nobleza que luego desembocó en lo “anticivil”, rechazando también la raíz indígena y todo lo que implicaba. Estos fueron los que “hicieron patria”, ellos tomaron el control después de Bolívar, punto que sostienen hasta tiempos actuales. Hubo también rencillas internas, rivalidades entre los más conspicuos jefes que comenzaron sus luchas personales para hacerse cargo del gobierno. Además, en el militar peruano hay gran influencia latifundista¹⁶⁰.

Todavía en 1870 hay preminencia política en Perú. En 1872 era Chile el que más había progresado en ese aspecto (punto en el que, se sabe, muchos autores más coinciden) con Diego Portales que, sin llegar a gobernar, dominó el afán militarista del ejército mientras que en Perú, los hombres de uniforme gobiernan desde 1821¹⁶¹. El ejército poseía extracción semiaristocrática, llegando incluso a que se tendiera a elevar al mismo por encima de la ley, creando una casta exenta

¹⁵⁸ Víctor VILLANUEVA: *100 Años del ejército peruano: frustraciones y cambios*, editorial Juan Mejía Baca, Lima, 1971, p. 11.

¹⁵⁹ Ídem.

¹⁶⁰ Ibídem, p. 16.

¹⁶¹ Ídem.

de obligaciones públicas y responsabilidad civil¹⁶². Según la perspectiva de Villanueva, el oficial aprendía a despreciar al civil, pensando que pertenece a una clase inferior a la suya. La presidencia de la república era considerada como el más alto escalón de la carrera militar, cargo legítimo al que sólo los militares podían aspirar¹⁶³, pese a que en Perú ser militar aún no era una profesión como tal, cosa que ya ocurría en Europa. En Perú, la guerra aún era un arte y no una ciencia, categoría que se le asigna sólo a fines del siglo. El general ganaba categoría por su experiencia en batalla; se hacía, no se hacía, cosa que coincidía con el pensamiento de corte aristocrático del oficial peruano.

Mientras, desde el otro lado de la vereda, en 1868 el sector civil antimilitarista lanzó la candidatura de Manuel Toribio Ureta para la presidencia, pero fracasó ante un militar: el coronel Balta, apoyado por los consignatarios del guano. Luego, en 1871 surgió el Partido Civil como oposición, lanzando la candidatura de Manuel Prado, hombre de abolengo aristocrático. Con el tiempo hubo una revolución popular y terminó la sublevación militar y al final, Perú, además de ser el último país en Sudamérica que sacudirse del yugo español, también fue el último en echar a los militares del poder¹⁶⁴, cosa que bien puede considerarse como la primera frustración que sufre el ejército, con características tales que adquiriera la categoría de trauma psíquico.

Pero en este punto lo importante de destacar es que el rechazo a lo civil no es un fenómeno exclusivamente nacional: tiene características universales provenientes del espíritu aristocrático de las instituciones militares. En el Perú de 1970 sería incorrecto decir que el militar odia al civil porque en realidad el sentimiento ha sido superado y concretado en determinados sectores, pero sí subsiste menosprecio.

Pasando de lleno a los conflictos internacionales, Villanueva toca el tema que tal vez más hace heridas en la historia del Perú: la guerra con Chile, la cual, como se sabe, estalla en 1879. Es necesario hacer una consideración aquí, que puede retroceder incluso a los años de la Conquista: Perú y Chile son polos opuestos

¹⁶² Ibídem, p. 17.

¹⁶³ Ibídem, p. 18.

¹⁶⁴ Ibídem, p. 25.

dentro del papel en la administración del Imperio Español, tal como señala José Lora Cam: “La región chilena se constituyó en una de las menos apreciadas y fue considerada como de un valor intrínseco sin mayor relevancia ni importancia, en contraposición a la de Perú”¹⁶⁵. Es decir, Perú es la cabeza administrativa, y Chile, en cambio, debido a sus peculiares características, se convierte en una suerte de “hermano pobre” de Perú, esto por la pobreza de su territorio, la poca cantidad de mano de obra indígena y la belicosidad de los mismos en la zona de la Araucanía no permitió nunca un gran crecimiento en estos territorios, convirtiéndose en “sinónimo angustioso del caos primitivo, sobre todo en un caos cuya ordenación podía resultar demasiado costosa [...]. Chile, sencillamente, era un pésimo negocio”¹⁶⁶, dependiente económicamente del Perú, el cual era un “gran productor de metales preciosos, su vasto territorio y especialmente la ciudad de Lima se convirtieron en centros de riqueza y poder, alrededor de las cuales giraron economías periféricas de carácter agrícola y ganadero”¹⁶⁷. Esta situación fue sostenida durante toda la era colonial, lo cual fue propiciando paulatinamente una visión de inferioridad sobre Chile como un territorio “nefasto y poco productivo. Un país inferior, alejado de la grandeza del virreinato; donde entre Santiago y Lima existían distancias siderales en todo sentido”¹⁶⁸. Con los primeros movimientos emancipadores la situación mutó: la cercanía entre el movimiento generado en Argentina y Chile produjo que fuera en nuestro país donde se generara uno de los primeros focos libertarios del cono sur de América, mientras Perú fue uno de los últimos lugares en proclamar su independencia, razón por la que O’Higgins actuaría casi inmediatamente hacia el norte en 1818.

Las relaciones entre ambos países se mantuvieron estables durante las respectivas etapas de organización republicana, cosa que no duraría lo suficiente

¹⁶⁵ José LORA CAM: *La Guerra 1879 – 1979 Chile – Bolivia – Perú*, Gutemberg Editores, Lima, 2004, p. 25.

¹⁶⁶ Volodia TEITELBOIM: *El Amanecer del capitalismo y la conquista de América*, Futuro, Buenos Aires, 1963, p. 167.

¹⁶⁷ Sergio VILLALOBOS et. al.: *Historia de Chile*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1983, p. 156.

¹⁶⁸ Daniel CASTILLO y Vladimir ZARZURI: *Rumores de Guerra de Arica. 1974 a 1980: Años de tensión y conflicto. Las relaciones político – sociales de Chile con sus vecinos, Seminario para optar al título de Profesor de Educación Media en Historia y Geografía*, Universidad de Tarapacá, Arica, 2005, p. 16.

hasta que el sentimiento de antipatía mutua fue generándose, esto porque “la hegemonía que el virreinato del Perú ejerciera en el Nuevo Mundo, en razón de la superior cultura de la corte virreinal y de las riquezas acumuladas durante la colonia, había engendrado en los peruanos un sentimiento despectivo hacia las demás repúblicas desgajadas de España”¹⁶⁹. Además, las diferencias económicas hicieron visibles problemas con cobros arancelarios entre los puertos del Callao y Valparaíso¹⁷⁰, y a esto se sumó la aparición de la figura de Andrés de Santa Cruz quien, con sus aspiraciones a la reconstrucción del virreinato del Perú, vino a complicar aún más la situación existente declarando el 28 de octubre de 1836 el establecimiento de la Gran Confederación Perú-boliviana. Es aquí donde se produce la ruptura del tratado de amistad, comercio y navegación de 1835 el cual sirvió como antesala a la declaración de guerra posterior.

No será hasta la década de 1860 donde la explotación de guano rindió grandes frutos para las arcas bolivianas, generando ciertos roces por la posesión de algunos territorios del desierto de Atacama y tensiones entre ambos países. Luego, ciertos problemas intestinos en Bolivia llevaron a un cambio de actitud frente a Chile, lo cual se vería coronado cuando finalmente en febrero de 1873. Bolivia “concertó un tratado secreto de alianza defensiva con el Perú, interesado este último en hacer realidad el monopolio del salitre en que estaba empeñado¹⁷¹, y pese a esto, en 1874 se firma un nuevo tratado entre ambos países con el objeto de dirimir cualquier posible diferencia existente. Sin embargo, y cambiando un poco el punto de vista, José Lora Cam dice:

El primer plan que trazaron [la aristocracia chilena] fue la anexión de la región boliviana de Antofagasta, para lo cual formularon [...] dos tácticas [...]. La primera consistió en la dación de dispositivos legales y en la concertación de tratados y acuerdos; la segunda se concretizó en la constitución de empresas explotadoras del salitre y otros minerales¹⁷².

¹⁶⁹ Francisco ENCINA y Leopoldo CASTEDO: *Gran Historia de Chile*, Sociedad Comercial y Editorial, Santiago de Chile, 1999, p. 198.

¹⁷⁰ Daniel CASTILLO y Vladimir ZARZURI: *Op. cit.*, p. 17.

¹⁷¹ Sergio VILLALOBOS: *Op. cit.*, p. 569.

¹⁷² José LORA CAM: *Op. cit.*, p. 41.

Esta ambición chilena por territorios bolivianos que habría llevado postreramente a la llamada Guerra del Pacífico, y que incluiría al Perú también, fue motivada por la banca rota del erario nacional, es decir, “su estructura económica no podía superar la crisis crónica de su Hacienda Pública que se proyectaba angustiosamente desde el virreinato; en esa misma intensidad, las clases explotadoras chilenas estructuraron una concepción del mundo de esencia expansionista, agresiva, que iba a ser apuntalada por el capitalismo inglés”¹⁷³.

La guerra contra Bolivia se inició el día 14 de febrero de 1879 con el desembarco en Antofagasta de las tropas chilenas al mando de Rafael Sotomayor y la posterior ocupación de la ciudad. El sentimiento de hostilidad que se genera hacia Perú y sus ciudadanos, en cambio, es porque el 5 de abril de 1879, la nación vecina manda un comisionado por acciones de mediación de paz a su representante Lavalle, el cual negó la existencia de algún posible tratado hasta que el gobierno peruano lo hizo público en su Diario Oficial, detonante para la posterior declaración de guerra a esta nación y la primera acción bélica fue el bloqueo del puerto salitrero de Iquique¹⁷⁴. Conforme la guerra avanza, el sentimiento de hostilidad que se genera hacia Perú y sus ciudadanos va *in crescendo*, haciéndose transversal a todos los estamentos que componían la sociedad chilena. Se profundizará en este punto en el siguiente capítulo.

El ejército peruano cayó abatido por el enemigo y con eso presente, “sólo actos de heroísmo, Gray, Bolognesi, abnegación de la tropa y cuadros subalternos, patriotismo sin límite del pueblo en general”¹⁷⁵ lo aliviaban un poco. La resistencia fue destruida y se decidió dar frente con guerrilleros, sin apoyo estatal, pero el ejército, como institución encargada de la defensa nacional fracasó en el cumplimiento de su misión. Sin embargo, pese a la falta de experiencia bélica y a la inferioridad material frente a la potente escuadra chilena, para Villanueva, el Perú supo mantenerla a raya durante un lapso no menor de seis meses y triunfar en más de un combate, es decir, la escuadra peruana sucumbió a la larga, pero retrasó la

¹⁷³ *Ibíd.*, p. 31.

¹⁷⁴ Daniel CASTILLO y Vladimir ZARZURI: *Op. cit.*, p. 20.

¹⁷⁵ Víctor VILLANUEVA: *Op. cit.*, p. 33.

invasión mientras tenía un buque en el mar¹⁷⁶. Con las tropas terrestres, hubo derrota en todas partes. Había inferioridad profesional, dice el autor, y la frustración que sufrió el ejército en esta ocasión es, tal vez, una de las más graves de su historia, tanto que aún no ha logrado reponerse del todo. De hecho:

La Fuerza Armada tiene una misión clara y definida: vencer. Un ejército eficiente es algo que no tiene precio para un país. Finalmente, no debe olvidarse jamás que el fracaso de las Fuerzas Armadas, en plena lucha, no es fácilmente remediable. Esto representa el más duro golpe que pueda sufrir la nacionalidad y la herida que produce no puede restañarse sino en largos años de triste convalecencia¹⁷⁷.

Al triunfo le sigue la ocupación, proceso iniciado el 17 de enero de 1881 cuando las tropas chilenas entran victoriosas en la capital peruana después de las batallas de Chorrillos y Miraflores¹⁷⁸.

La frustración tiene todas las consecuencias clásicas de las que habla un psicólogo: depresión, apatía; el oficial después de la guerra tiene que sufrir no solamente el rechazo social, injusto en gran parte, y lo sufre en silencio. Luego de la Guerra del Pacífico las Fuerzas Armadas absorben el 45% de los ingresos fiscales, de los cuales un 73% se dedican exclusivamente al pago a los inválidos, veteranos y sobrevivientes de la guerra¹⁷⁹, año en el que aún hay 93 oficiales por cada 100 soldados.

El ejército no sale de este estado hasta 1940. No tiene mayor participación en ningún momento de crisis, hasta que las relaciones diplomáticas entre Perú y Chile se rompen¹⁸⁰, tanto así que “la subordinación del ejército al poder civil es absoluta, más de sesenta años habrían de transcurrir para que el ejército emergiera convirtiéndose en importante grupo de presión primero y luego en grupo de poder”¹⁸¹.

¹⁷⁶ Ídem.

¹⁷⁷ Ibídem, p. 34.

¹⁷⁸ Daniel CASTILLO y Vladimir ZARZURI: *Op. cit.*, p. 22.

¹⁷⁹ Víctor VILLANUEVA: *Op. cit.*, p. 35.

¹⁸⁰ Ídem.

¹⁸¹ Ídem.

Cuando la etapa de la apatía se supera, viene la ira y el deseo de agresión. Villanueva describe el proceso así:

El desastre da el sentimiento de la propia debilidad y crea el deseo de revancha: desde el momento en que la sufre, el espíritu militar tiene un faro que ilumina su marcha y que, atrayendo las miradas de lo alto, hace olvidar los peligros del camino. La defensa nacional debe ser empeñoso anhelo para los buenos patriotas, a fin de no dar lugar a que la espada, que deberá salir algún día de su vaina, se enmohezca en ella. Por eso algún escritor ha considerado la derrota como el primer paso hacia la victoria vindicadora¹⁸².

Pero ese deseo revanchista expresado por un historiador militar aflora públicamente sólo medio siglo después de producido el conflicto. No existe en los libros pero sí en las filas del ejército, y llega a tener carácter de doctrina. “El estado mayor del ejército se ha abstenido siempre de formular planes de guerra ofensiva contra cualquier país”¹⁸³, pero sus planes de guerra fueron de carácter netamente defensivo, y varias compras de armas provocaron escándalo como la adquisición de fusiles en Bélgica, en 1935, cuya investigación inició el Congreso en 1945¹⁸⁴.

Es muy probable que la pérdida de extensos territorios conquistados por Chile haya influido en el trauma sufrido. El deseo de revancha se expresa en la literatura militar como un rescate de la dignidad nacional; el ejército precisa el desquite violento, sólo así recuperará el honor, de hecho Gonzáles Prada escribe al respecto: “dejemos a otros soñar en reivindicaciones son combates o revoluciones sin víctimas, y pensemos que lo malo no está en derramar sangre, sino en derramarla infructuosamente. Los pueblos no cuentan con más derechos que los defendidos o conquistados con el hierro, no en protocolos diplomáticos [...]. Cuando tenemos un pueblo sin espíritu de servidumbre, y militares y políticos a la altura del siglo, recuperaremos Arica y Tacna, y entonces y sólo entonces marcharemos sobre Iquique y Tarapacá, daremos el golpe decisivo, primero y último”¹⁸⁵. Se populariza

¹⁸² *Ibíd.*, p. 35.

¹⁸³ *Ibíd.*, p. 36.

¹⁸⁴ *Ibíd.*, p. 37.

¹⁸⁵ *Ibíd.*, p. 38.

el logo “Las cautivas” refiriéndose a Tacna y Arica y en 1919, Leguía (candidato presidencial) lanza su slogan: “recuperad el Morro”¹⁸⁶, un inocultable afán belicista que atrae a los militares, o ese era su propósito.

Llega entonces el momento de superar la frustración. Se comienza a hablar de los intereses ingleses, y de análogas causas de la derrota peruana. Otra vez vuelve el resentimiento contra el civil, que al inmiscuirse en materias de guerra, ocasiona derrotas. Este sentimiento es independiente incluso de la nacionalidad, pues los militares peruanos escribirían sobre esto incluso tratándose de Chile¹⁸⁷, cuando hacen referencia a la intromisión del Ministro de Guerra.

En resumen, hay dos sentimientos en las fuerzas militares que son fundamentales para su formación ideológica. “El enticivismo y la aversión a la política, así como su origen en el Perú”¹⁸⁸.

Sin embargo, tal como más arriba postula José Rodríguez Elizondo, la derrota en la Guerra del Pacífico no fue percibida como el acto final de una de las tantas derrotas que en la historia se han dado. Para Perú, fue una vuelta a fojas de cero en la bitácora de la autoestima. De esta manera, la derrota en la guerra equivalió al fin del sueño de la primogenitura republicana en América del Sur y fue decodificada como el tercer cataclismo¹⁸⁹.

Los chilenos pasaron a ser un mito, incluso. Jorge Basadre, historiador peruano, llamó la atención sobre la cantidad de guerras en las que Perú participó, aludiendo a que ningún país latinoamericano tuvo una actividad bélica tan nutrida en el siglo XX¹⁹⁰, pero sería sólo la guerra de 1879 la que es apreciada como un bofetón especial, en cuanto fue propinado por los remotos provincianos del sur, por los descendientes de quienes habían recibido con temor o respeto a los chasquis del inca, los curacas del conquistador y los enviados del virrey. Perú inició su

¹⁸⁶ José SOTO LARA y Elías PIZARRO PIZARRO: “A este cholo hay que matarlo como a un perro: violencia nacionalista y justicia en Arica durante los preparativos del plebiscito entre Chile y Perú (1925-1926)” en Alberto DÍAZ ARAYA, Rodrigo RUZ ZAGAL y Luis GALDAMES ROSAS (comps.): *Tiempos Violentos. Fragmentos de Historia Social en Arica*, Ediciones Universidad de Tarapacá, Arica, 2014, p. 94.

¹⁸⁷ Víctor VILLANUEVA: *Op. cit.*, p. 43.

¹⁸⁸ *Ibíd.*, p. 45.

¹⁸⁹ José RODRÍGUEZ ELIZONDO: *Op. cit.*, p. 22.

¹⁹⁰ *Ibíd.*, p. 23.

autoflagelación con una sistemática demolición de los factores previos y reconocidos de la nacionalidad, que permitía explicar por qué los provincianos de Chile habían derrotado a los herederos de incas y virreyes. Podía minimizarse el rol de O'Higgins en el proceso independentista peruano, poner distancia entre chilenos y peruanos restauradores en la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana y soslayar la solidaridad de Chile en la Guerra contra España en 1865. En el imaginario peruano se instaló la idea de que la primera entrada a Lima de efectivos militares chilenos se produjo con la Guerra del Pacífico, y antes llegaron como extensión del ejército de San Martín o una fuerza auxiliar. Al final, "las armas chilenas fueron el factor maligno absoluto de la historia del Perú"¹⁹¹. Así, la guerra de 1879 era la madre de todas las guerras y los chilenos los "enemigos de siempre", a lo que Rodríguez llama una "enemistad íntima".

El potencial peruano quedó afectado por un trauma emocional focalizado contra Chile, cosa que en realidad natural sino fruto de un proceso articulado por narradores. En este caso, por quienes crean mitos y leyendas, pulen las tradiciones, escriben la historia y en definitiva moldean el imaginario de sus pueblos, cosa fundamental en el antichilenismo¹⁹². Manuel González Prada, escritor, supo difundir muy bien este sentir: "la mano brutal de Chile despedazó nuestra carne y machacó nuestros huesos; pero los verdaderos vencedores, las armas del enemigo, fueron nuestra ignorancia y nuestro espíritu de servidumbre"¹⁹³.

En 1895, cuando ocurre la Guerra Civil, el ejército aún se está debatiendo en la derrota frente a Chile, aunque lo supera un poco por los siguientes regímenes castrenses desde 1886. En 1894 hubo una oportunidad de apoyar el golpe de Estado del general Andrés Cáceres, quien personalizaba los deseos de perpetuar el poder militar en la política, cosa que hizo reaccionar a la población civil. Lamentablemente, se vino una crisis económica y fiscal por el mantenimiento al ejército. Consecuentemente, el malestar ciudadano aumentó y la imagen del

¹⁹¹ *Ibíd*em, p. 24.

¹⁹² *Ibíd*em, p. 25.

¹⁹³ *Ídem*.

general se deterioró. En su lugar quedaba la del soldado cruel, ambicioso de poder¹⁹⁴. El pueblo estuvo de parte del caudillo civil de turno y el ejército cayó.

Luego inicia la era de los golpes militares. En 1912 llega al poder Guillermo Billinghurst, proveniente de Antofagasta, con mentalidad progresista. Aprobó leyes en favor de la clase obrera, lo que no fue muy bien visto¹⁹⁵, y la burguesía comprometió al ejército en un golpe de Estado, con lo que asumió el general Oscar Benavides, quien en realidad no hizo gobierno de tipo militar ya que habían civiles en su gabinete, ni gobernó dictatorialmente ni intentó perpetuarse en el poder y un año después lo entregó a un civil, José Prado¹⁹⁶. De 1914 a 1915 Benavides actuó muy bien como comisionado de la clase dominante, junto con el ejército, esto hasta 1968 que las Fuerzas Armadas reaccionan contra la oligarquía. La burguesía, incluso, premiaba a los oficiales, iniciando una era de favores políticos de manera totalmente legal¹⁹⁷. Se triplicaron los ascensos, comparándolos con las promociones normales. Esta situación, Villanueva la cataloga como frustración profesional, a la cual se le suma la economía de los militares que se va deteriorando.

En 1919 llega Leguía al poder, cuyo gobierno logró que el sentimiento de frustración aumentara gracias a las acciones como otorgamientos de grados militares a personas ajenas a la profesión, pero vinculadas familiar o socialmente¹⁹⁸. Todo esto acentuó el odio de los oficiales hacia la política y a los políticos. Este es el contexto con el que la crisis de 1929 afecta al Perú, la cual repercutió profundamente. Hubo corte de flujo de dólares y la dictadura de Leguía entró en crisis.

Con esto, un sector de la clase media provinciana, principalmente profesional, estimuló los afanes conspirativos del comandante Sánchez Cerro en Arequipa, quien se sublevó al frente de la guarnición de esa ciudad el 22 de agosto de 1930. La guarnición de Lima, después de una discusión, la respaldó, y tomó la

¹⁹⁴ Víctor VILLANUEVA: *Op. cit.*, p. 60.

¹⁹⁵ *Ibíd.*, p. 69.

¹⁹⁶ *Ibíd.*, p. 70.

¹⁹⁷ *Ibíd.*, p. 73.

¹⁹⁸ *Ibíd.*, p. 75.

misma postura del resto del ejército “para evitar el derramamiento de sangre hermana”¹⁹⁹.

Cayó Leguía, entonces, y se instauró una dictadura militar. El ejército resucitó así su viejo desiderátum. Nadie apoyó al anterior dictador, ni siquiera la parte del ejército que alguna vez sí lo hizo, quizás porque la empatía de los oficiales estaba con quienes portaban su mismo uniforme, aunque otra interpretación dice que el Ejército buscaba sacarse de encima el estigma de haber apoyado durante once años una dictadura civil. Leguía cedió territorios a Colombia y además entregó definitivamente Arica a Chile²⁰⁰, razón suficiente para el comportamiento sensible del Ejército. No haberse opuesto a estas decisiones encontró su salida con la nueva sublevación, liberando así su sentimiento de angustia, aunque Sánchez Cerro tampoco era la mejor alternativa, por lo que inició un periodo de anarquía y éste se vio forzado a renunciar, pero con tanto enfrentamiento intestino surgió su figura y la de Haya de la Torre, un liberal, pero Sánchez Cerro ganó las elecciones²⁰¹.

Con este panorama comienza un enfrentamiento dentro de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) que desconoce el resultado electoral y el gobierno. Se inicia una época de terror:

El ejército actúa en esos momentos conforme a su clásica misión, la puesta por la Constitución del Estado: defender a la sociedad tradicional y al gobierno que la representa. Pero esta vez no hubo solamente obediencia y subordinación, los militares actuaron, además, en forma consciente, con oposición beligerante y activa contra un partido civil que pretendía desconocer un régimen encabezado por un militar y que más tarde querría arrebatarse el poder. No percibieron los militares, naturalmente, que aquel a quien defendían con tanto empeño, se había entregado atado de pies y manos a la odiada oligarquía²⁰².

¹⁹⁹ Ibídem, p. 81.

²⁰⁰ Ibídem, p. 82.

²⁰¹ Ibídem, p. 84.

²⁰² Ibídem, p. 84.

Los soldados son ingenuos en cuestiones políticas, dice Villanueva. Con esto cumplió el ejército, con su deber, pero el país se bañó en sangre. Esta masacre de centenas de personas, muchas de ellas inocentes, probablemente algunas no apristas, sólo se puede explicar por la histeria que dominó al ejército. Al caer la tiranía de Sánchez Cerro, la curva de frustraciones del ejército llega casi a su máximo, pero es también la época en donde el sentimiento de superioridad empieza a mostrarse públicamente, mecanismo contra el sentimiento de inferioridad que arrastraba. El militar trata de sobresalir, con su prepotencia, como dice el civil, para cicatrizar sus lesiones psíquicas sufridas²⁰³.

De esta situación se entraría luego en el conflicto Perú-colombiano. El antecedente inmediato es que “en 1922 el régimen de Legía entregó a Colombia la zona comprendida entre los ríos Caquetá y Putumayo, desde la frontera con el Brasil hasta el Ecuador, además, el llamado ‘Trapezio Amazónico’, que daba salida a Colombia sobre el río Amazonas, territorio que nunca estuvo en disputa. La cesión territorial se hizo de acuerdo con el tratado Salomón-Lozano, pero la entrega no se concretó en forma efectiva hasta 1930, poco antes de la caída del régimen”²⁰⁴. Después, en 1932, un grupo de civiles y militares, tomaron posesión de Leticia, principal población del “Trapezio Amazónico”, a lo que pidieron al resto del país apoyo moral. Luego de una serie de redacciones y documentos oficiales, el ejército lo que más solicita es tomar actitud de fuerza. Y en 1934 se estudia la posibilidad de una acción contra Colombia, esto por posibles alianzas internacionales. Al final el ejército manifiesta que aunque exista preparación militar, los resultados no han sido los que la patria esperaba²⁰⁵, lo cual puede ser la síntesis del sentimiento de frustración que experimentó el pueblo peruano en este periodo, y con mayor razón, quizás, el cuerpo de oficiales. “Escritores, periodistas, políticos y militares de alta graduación se dieron a discutir las causas del descalabro bélico sufrido por el Perú frente a un país que no era una potencia militar ni mucho menos. El coronel Manuel Bonilla declaró: ‘el fracaso peruano en el Oriente, en 1932-33, obedece a las mismas causas de la hecatombe nacional de 1879-1884 [Guerra del Pacífico]; la

²⁰³ *Ibíd*em, p. 89.

²⁰⁴ *Ibíd*em, p. 91.

²⁰⁵ *Ibíd*em, p. 100.

intoxicación por la política del elemento armado”²⁰⁶. Encima, la opinión internacional se volcó en favor de Colombia²⁰⁷, y además, para los colombianos, el conflicto significó el resurgimiento de su ejército y la creación de las fuerzas navales y aéreas de las que antes carecía. El conflicto Perú-Colombiano fue para Colombia lo que el conflicto Perú-Ecuatoriano fue para Perú: el comienzo de la expansión de sus fuerzas armadas, modernización y tecnificación acentuada²⁰⁸.

Es en 1941 cuando el ejército peruano experimenta un triunfo, un alivio a su frustración. El estado de *cassus-belli* entre Perú y Ecuador trajo encuentros armados en las fronteras, favorables a Perú. Aquí sucedió todo lo contrario a lo ocurrido con Colombia: del examen de los documentos publicados se desprende que las Fuerzas Armadas peruanas actuaron en forma autónoma, cuando menos en la fase operativa, no sólo al margen de las órdenes gubernamentales, sino contra ellas²⁰⁹. “El gobierno dispuso la concentración de las fuerzas en la frontera, organizó comandos, en cierta medida abasteció a las tropas, pero no autorizó ninguna operación ofensiva inicial”²¹⁰.

El ejército peruano actuó bajo “el plan de maniobra” que concebía ofensiva y además penetración en el territorio ecuatoriano, esto sin autorización del gobierno, lo cual le daría Perú el calificativo de “invasor”, cosa que preocupaba muchísimo al presidente Prado por la imagen del país al extranjero²¹¹. Así, no fueron sólo triunfos bélicos los obtenidos contra Ecuador, sino también territorial, pues en 1942 ambos países firmaron un acuerdo que ponía fin al conflicto²¹² y la postura del país pasa a ser de defensiva a ofensiva²¹³. Esto se vio en el presupuesto nacional y los gastos en armamento, llegaron a ser el 3.03% del PIB en 1947²¹⁴. Aquí el ejército se moderniza, se tecnifica. Esta victoria militar acentúa la necesidad de las Fuerzas Armadas por adquirir autonomía institucional²¹⁵.

²⁰⁶ Ídem.

²⁰⁷ Ibídem, p. 105.

²⁰⁸ Ibídem, p. 107.

²⁰⁹ Ibídem, p. 111.

²¹⁰ Ídem.

²¹¹ Ibídem, p. 113.

²¹² Ibídem, p. 117.

²¹³ Ibídem, p. 119.

²¹⁴ Ídem.

²¹⁵ Ibídem, p. 121.

II. La sublevación del 3 de octubre de 1948

Villanueva dice que cuando el partido Aprista empieza a virar ideológicamente hacia la derecha, hace alianzas con los burgueses para apoyar a candidatos conservadores. Se sublevó la Marina, y reprimieron a los civiles apristas. Con esto, quienes más sufrieron fueron los oficiales de la Armada, y a la larga, los militares llegaron a experimentar un sentimiento de angustia al ver cómo un movimiento revolucionario puede ser dirigido por simples sargentos y marinos debido a la prédica revolucionaria de un partido político. Se acentúa así el odio contra el APRA y contra todo el sector civil²¹⁶ y por su parte, el gobierno saca de la ley a dicho partido lo cual acentúa, a su vez, el odio hacia los militares²¹⁷. El partido pierde su oportunidad de llegar al poder y pierde, también, su marco de legalidad y pasarían años antes de recuperarla. “A partir de 1948 [el APRA] se entrega cada vez más a las Fuerzas Reaccionarias e imperialistas para devenir en un partido burgués más, el más voluminoso y mejor organizado, el que mejor ha de defender los intereses de la burguesía conservadora”²¹⁸.

Como lógica consecuencia del 3 de octubre de 1948, el gobierno de Bustamante quedó más débil aun, circunstancia que aprovechó la burguesía agro-exportadora para lanzar al general Manuel A. Odría a la conquista del poder, quien permaneció 8 años gobernando, donde colmó de beneficios a los militares²¹⁹ pero ni así se ganó totalmente su aprobación. Aun así, en 1962 volvió a presentarse como candidato, sin embargo, el ejército, por primera vez en su historia, apoyó a un candidato civil, Fernando Belaúnde Terry²²⁰ quien ofrece ciertas reformas, mientras que Odría seguiría más preocupado de los intereses oligárquicos. Villanueva dice que Odría es absolutamente ignorado por el régimen militar de 1968, por sus shocks psíquicos, que causó al ejército. Incluso decide desaparecer de la vida pública, con un saldo positivo, respecto a la conciencia de que el ejército fue usado, una vez más, por la oligarquía en su provecho. Más tarde, como se vio en el capítulo anterior,

²¹⁶ *Ibíd*em, p. 130.

²¹⁷ *Ídem*.

²¹⁸ *Ídem*, p. 131.

²¹⁹ *Ibíd*em, p. 134.

²²⁰ *Ibíd*em, p. 136.

la Fuerza Armada atacará a este sector de la burguesía a la que siempre rechazó en su fuero interno, aunque siempre le sirviera de “perro guardián”²²¹.

III. Marginación del armamento moderno

El ejército tomó a la sobrecompensación como medio consciente para sobresalir y superar su propio sentimiento de autoestimación y anular el sentimiento de inferioridad ocasionado por humillantes derrotas militares y otras causas²²², esto mediante la modernización de su equipo, tecnificación y profesionalización de su cuerpo de oficiales. Es un proceso lento pero continuo, pero también es un éxito teórico, académico, que le ha dado prestigio a nivel incluso internacional, aunque no ha sido sancionado por la historia. Los triunfos militares del Perú en 1941, la bonanza económica generada por la guerra de Corea y los Pactos de Ayuda Militar con los Estados Unidos permitieron, en los años '50, tanto la expansión del ejército como la intensificación del proceso de tecnificación. En 1960 hay 90% de oficiales de Estado Mayor, es decir, hay un múltiple y avanzado entrenamiento, pero pese a toda esta bonanza, el ejército carece de experiencia bélica²²³.

Sin embargo, es teóricamente correcto que hasta la Segunda Guerra Mundial, un oficial peruano podría dirigir cualquier ejército francés, esto porque se hablaba “en un mismo idioma”: la guerra convencional²²⁴. Pero la Segunda Guerra Mundial, habiendo terminado con dos bombas atómicas, terminó a su vez con el arte de matar masivamente. Todo contexto bélico internacional marginó a las fuerzas armadas latinoamericanas, dejándolos fuera de la modernización²²⁵ y el clásico concepto de seguridad se modificó sustancialmente. Los generales peruanos ya no pueden sentarse a la mesa con sus colegas europeos o norteamericanos porque hablan idiomas totalmente diferentes, emplean modos de combate diferentes, lo cual es otro motivo de frustración²²⁶.

El sentimiento de luchar contra los enemigos externos se vuelva hacia los enemigos tradicionales, la oligarquía, y contra el enemigo interno, el comunismo. La

²²¹ *Ibíd*em, p. 138.

²²² *Ibíd*em, p. 139.

²²³ *Ibíd*em, p. 140.

²²⁴ *Ibíd*em, p. 141.

²²⁵ *Ídem*.

²²⁶ *Ibíd*em, p. 142.

mentalidad militar comienza a ser más saludable, hacia la construcción del país y así se inicia un nuevo proceso²²⁷.

IV. Las guerrillas

Cuando comienza la segunda mitad del siglo XX, ocurren dos acontecimientos trascendentales en América Latina. Uno, fue el triunfo de la Revolución Cubana en 1959, y el otro, la proliferación de movimientos guerrilleros y no armados, panorama que llevó al imperialismo norteamericano a una reconsideración estratégica sobre cómo debían cambiar las funciones básicas de las Fuerzas Armadas latinoamericanas hacia dos objetivos: la contraguerrilla y el desarrollo económico social. De aquí, se adjudicaron a las fuerzas castrenses diversos roles secundarios y se pretendió indagar aspectos muy particulares para entender el posible cambio de actitudes políticas de los uniformados, así como sus posibilidades como agentes de cambio social²²⁸. La idea, era estudiar las características de la institución militar y sus formas de reclutamiento y organización, además de evaluar el proceso de profesionalización militar y su vínculo con el fortalecimiento paulatino del Estado nacional. También se abordó las relaciones cívico-militares y la elaboración de diversos modelos de control civil sobre los hombres de uniforme²²⁹. En resumen, subordinar el poder militar al poder civil.

Al finalizar los años '50, el ejército preveía una futura crisis funcional, razón de ser de las instituciones militares²³⁰. La guerra no ha desaparecido, los ejércitos aún pueden justificar su existencia, pero será una lucha contra pequeños grupos mal armados y no las épicas batallas que se estudiaron en la Academia. Militarmente, hay rechazo a las nuevas formas de lucha: “la gloria a cambio de pan”²³¹.

La guerra de guerrillas es irregular, no de academia, no obedece a las leyes clásicas, es contra civiles y no contra ejércitos regulares y por eso existe menosprecio. Es el desprecio del médico por el curandero, del profesional por el amateur, y es peor cuando el aficionado pone las reglas del juego, y el que triunfa;

²²⁷ *Ibíd*em, p. 144.

²²⁸ Raúl BENÍTEZ MANAUT: “Los militares y la sociología militar en América Latina: una entrevista con José Luis Piñeyro”, *Sociológica*, vol. 8, n° 23 (1993), p. 3.

²²⁹ *Ibíd*em, p. 4.

²³⁰ Víctor VILLANUEVA: *Op. cit.*, p. 147.

²³¹ *Ibíd*em, p. 148.

es esa guerra moderna, carente de glorias y prestigio: es simple labor policial. No hay posibilidad de obtener gloria, lo cual es otra frustración. Mercado Jarrín lo dice bien:

Produce la despersonalización del conductor de las operaciones. Dayán en tres días, en el conflicto árabe-israelí, pasó a ser el héroe más popular de la hora presente. La operación de contraguerrillas en América Latina lleva más tiempo que el empleado en la Segunda Guerra Mundial, sin embargo, ellas no han hecho popular a ningún general en América Latina²³².

Esta despersonalización tiene sus causas. Los gobiernos burgueses despersonalizan a los jefes de las acciones represivas para protegerlos de las posibles iras populares, o venganzas personales. Prefieren mantenerlos en el más discreto anonimato. Es difícil alcanzar la gloria en guerras tan desiguales, además de considerar la aureola romántica que acompaña al guerrillero, idealizados en la mente popular²³³. No representan los “principios” de la guerra, no han leído a Clausewitz, violan las normas tácticas, ignoran el “honor militar”, y son dignos de “ser abatidos sólo por gendarmes y policías”. Nace de nuevo la frustración²³⁴. El ejército considera indigno el combate contra guerrilleros, además son peruanos, paisanos, no invasores extranjeros²³⁵.

Se produce el primer encuentro de la policía con los guerrilleros, los cuales salen victoriosos. Esto causa cierto resquemor. Los casos de Cuba, con un ejército de guerrilleros que derrotaron al ejército profesional de Batista, y el de Indochina; los militares peruanos comienzan a comprender que existen otros valores muy superiores a los simplemente organizativos de poder del fuego, tal vez esa fuerza moral, de que hablan los textos militares, que recién era elevada su verdadera categoría²³⁶. El ejército peruano no quiere ser derrotado. Piensa que, de triunfar las guerrillas en Perú, aunque no estuvieran financiadas por la URSS, no tardaría el

²³² *Ibíd*em, p. 149.

²³³ *Ídem*.

²³⁴ *Ídem*.

²³⁵ *Ibíd*em, p. 150.

²³⁶ *Ibíd*em, p. 151.

nuevo régimen en aceptar la ayuda soviética y quedar así bajo su influencia política, tal como pasó con Cuba. Los militares no odian realmente el comunismo, nunca se han enfrentado a él, pero le temen disciplinariamente a la doctrina comunista. Mercado Jarrín declara al respecto también:

Las fuerzas armadas de América Latina, constituyen, al mismo tiempo, objetivo principal del comunismo, y el obstáculo más importante en su estrategia para la captura del poder [...]. La estrategia militar está interesada fundamentalmente en actuar lo más pronto posible a fin de eliminar lo más pronto posible los brotes subversivos en su etapa más vulnerable antes de que éstos tomen mayores proporciones y se conviertan en un foco catalizador²³⁷.

En otra de sus obras, “nueva mentalidad militar en el Perú”, Villanueva afirma que la Fuerza Armada destruyó las guerrillas, pero sólo lo hace cuando la policía se declara impotente para debelar la subversión. Llegó el asesoramiento estadounidense, los veteranos de Vietnam se encargaron de destruir prejuicios y normas éticas de los oficiales peruanos y de instruirlos en apropiados procedimientos de combate²³⁸. Había enero de 1966, las guerrillas habían sido prácticamente liquidadas. La mayor parte de los dirigentes del MIR habían caído en acción²³⁹. En este tiempo, los años '60, es la burguesía la que sostiene a la fuerza militar. La nueva misión que el gobierno capitalista-burgués ha asignado a las fuerzas armadas en el Perú es la lucha contra el enemigo interno que trata de socavar la “democracia y destruir las estructuras socio-económicas”²⁴⁰.

Necesitaban la libertad de acción para lograr esto, y después del triunfo militar en esta acción, se advierte que, sin embargo, la subversión comunista no ha cesado²⁴¹ y por ende es necesaria una reforma en el Perú.

²³⁷ *Ibíd*em, p. 152.

²³⁸ Víctor VILLANUEVA: *Nueva mentalidad militar en el Perú*, Editorial Replanteo, Buenos Aires, 1969, p. 46.

²³⁹ *Ibíd*em, p. 51.

²⁴⁰ *Ibíd*em, p. 64.

²⁴¹ Víctor VILLANUEVA: *Cien años...*, Op. cit., p. 154.

En este contexto, Perú inicia una carrera armamentista, pese al pacifismo tradicional de los peruanos al que Villanueva se refiere. Estados Unidos deseaba mantener a Latinoamérica en dieta armamentista, con una ración de armas que esté en consonancia con sus propios intereses²⁴². Por eso, ni Perú ni ninguno de sus vecinos está en condiciones de emprender una guerra de cierta duración si Norteamérica no lo alienta o lo permite, por lo cual, su armamento era el justo y necesario para reprimir sublevaciones y no jugarían un papel airoso en un ataque extracontinental, lo cual indignó a los generales latinoamericanos que se fueron a Europa para adquirir armas potentes, modernas y espectaculares, aunque no tuvieran con quién emplearlas. Así inició la carrera armamentista en América del Sur.

La adquisición del armamento europeo igual indignó al Pentágono, por lo cual el presidente Prado intentó limitar los gastos militares, pero la población peruana se le opuso: “se acusó a Prado de ‘derrotista’ al pretender el ‘desarme’ aunque éste no hubiera sido su pensamiento”²⁴³.

Iniciada la carrera armamentista, Perú llegó a ocupar el primer lugar en gastos militares en el grupo andino; asimismo el país que usaba mayor porcentaje del producto nacional. En 1965, Perú lideraba con 114 millones de dólares, un 3,1% del PNB, luego Chile con 104 millones de dólares, 2,5% del PNB²⁴⁴. En la nave y aviones de guerra, Chile cuenta con 60.000 hombres, 46 navíos y 221 aviones. Le sigue Perú, con 54.700 hombres, 41 navíos y 250 aviones²⁴⁵. En 1968 el PNB pasó de 3,1% a cerca del 6%²⁴⁶.

V. El ejército de Velasco

La guerra revolucionaria que en América se inició en la década del '50 y el Perú la experimentó en su propio suelo en 1965, sirvió también para acelerar el proceso de cambios funcionales de la Fuerza Armada, aumentando su decisión por colaborar en el desarrollo económico y social del país. Con esto presente, para

²⁴² Víctor VILLANUEVA: *Nueva mentalidad...*, p. 66

²⁴³ *Ibíd.*, p. 69.

²⁴⁴ *Ibíd.*, p. 70.

²⁴⁵ *Ídem.*

²⁴⁶ *Ibíd.*, p. 71.

Villanueva lo que la Fuerza Armada peruana desea es sacudirse de su política desarrollada por la clase dominante y en su lugar, practicar la política nacionalista, la cual defiende el gobierno del General Juan Velasco Alvarado. “Nuestra política [dice el general] tiene su origen en el hecho incontrovertible de que estamos haciendo la transformación de este país... defendiendo los intereses del pueblo... esta es la única legitimidad de una revolución auténtica como la nuestra”²⁴⁷. Y agrega: “la claudicación y el entreguismo de las viejas dirigencias políticas nos dieron la certeza de que la Fuerza Armada era la única institución capaz de emprender una acción revolucionaria en el Perú [...]. Los enemigos de esta revolución son los enemigos de la Fuerza Armada. O se está con la fuerza Armada, el pueblo y su revolución o se está contra ellos. En las horas decisivas de los pueblos no hay términos medios ni medias tintas”²⁴⁸.

Hay que considerar que en este punto, Villanueva escribe de acuerdo a su contemporaneidad con los hechos, por lo que de alguna forma, la figura de Velasco aún son sólo expectativas y primeras impresiones. Lo cierto es que su llegada al poder sin dudas generó reacciones en los diferentes sectores de poder en la política y en las propias Fuerzas Armadas, y por supuesto en la apreciación de sus países vecinos. En el caso de Chile, como se vio en el capítulo anterior, la revolución peruana es un enigma. Lo preocupante vendría después, cuando en 1973 el contexto chileno cambia radicalmente en una intervención militar también. Por el momento, y por lo que señala José Antonio Fernández en “yo acuso”, el ejército peruano es uno del tipo que estaría al servicio del pueblo²⁴⁹, esto por la figura de Velasco en el poder político y como cabeza visible de las Fuerzas Armadas.

El ejército peruano tiene antecedentes revolucionarios, según este autor. Se ve durante la independencia, y en la segunda mitad del siglo XX vuelve a hacerse ver. En 1959, dice Fernández, es el Ejército el primero y única institución que emite un documento con destino a Manuel Prado, expresando la opinión sobre el problema con la IPC de Rockefeller, en el que se considera que esta compañía

²⁴⁷ Víctor VILLANUEVA: *Cien años...*, p. 168.

²⁴⁸ *Ibíd.*, p. 170.

²⁴⁹ José Antonio FERNÁNDEZ SALVATTECI: *La revolución peruana. Yo acuso*, El Siglo, Lima, 1978, p. 30.

transnacional debía ser expulsada del país y sus pertenencias entregadas a la Empresa Nacional Fiscal²⁵⁰. En 1962, se enfrentó a la decisión imperialista de llevar al poder político a uno de sus títeres. “En 1968 no existía otra institución en el Perú que no fuera el Ejército para solucionar la crisis del país porque dentro de su formación castrense y como principio rector de todos estaba su nacionalismo, orientado contra la dependencia vigente respecto del imperialismo y hacia la movilización e integración social de manera ajustada a la realidad”²⁵¹.

El gobierno de Velasco percibió a la oligarquía como el enemigo del país y el ente que impedía su desarrollo, y además, fue el discurso inclusivo que los militares desarrollaron con respecto a las poblaciones excluidas del país uno de los puntos más importantes. De esta población excluida, la más destacada era la indígena, y su cambio de denominación de “indio” a “campesino”²⁵². Además, la Reforma Agraria modificó la composición de las clases altas y las bases agrarias de su poder; el dinero empezó a primar como el principal factor de ingreso a estas clases y que debido a este hecho se atenuó el racismo. En resumen, implicó una ruptura de los militares a nivel de discurso y práctica con el pasado oligárquico de la clase política. El mismo perfil de Velasco fue un aspecto que influyó en el discurso antioligárquico del gobierno militar.

Lo importante de destacar del ejército de Velasco, es que pese a todas las presiones que existían de parte de Estados Unidos y de los grupos de poder al interior del país, las Fuerzas Armadas se mantuvieron con una fuerte unidad²⁵³, tal como dice Augusto Zimmermann, o al menos hasta 1975, cuando el general comienza a tener problemas de salud que desencadenan en, según sus seguidores, una mala forma de ejercer el poder. Con Velasco el ejército comienza a sentirse importante, influyente, con un poder político que quizás era más merecido que en la población civil. Mientras Velasco iba ganándose el apoyo popular, el ejército se fortalecía a nivel moral y, como se verá más adelante, también a nivel militar; un asunto preocupante para Estados Unidos y, por supuesto, para Chile.

²⁵⁰ *Ibíd.*, p. 36.

²⁵¹ *Ibíd.*, p. 37.

²⁵² Jourdes HURTADO MEZA: *Op. Cit.*, p. 64.

²⁵³ Augusto ZIMMERMANN ZABALA: *op. cit.*, p. 400.



CAPÍTULO III:

EL PERÚ DE VELASCO ANTE EL CHILE DE PINOCHET

I. Chile antes de 1970

Es fundamental para esta investigación conocer también la realidad política de Chile antes y durante el momento de tensión con Perú. Tal como lo hemos hecho en el capítulo anterior al visualizar el contexto del país vecino y sus conflictos de acuerdo con su propia historia nacional y militar, en el presente apartado se comenzará a explorar el desarrollo político y social de Chile durante la década de los sesenta.

En este escenario, configurado como una República, convergen distintas identidades, la izquierda es uno de los actores fundamentales. Dentro de las izquierdas (puesto que el bloque es un compuesto complejo de ideologías similares pero con diferencias individuales) existen los partidos Socialista y Comunista, el segundo con su antecedente más directo en el Partido Obrero Socialista (fundado en 1912 por Luis Emilio Recabarren) cuya raíz es obrera e intelectual, o en palabras de Rolando Álvarez, cultura obrera ilustrada²⁵⁴, además de estar fuertemente influenciado e inspirado por Karl Marx y Vladimir Lenin. Fue fundado en 1922, y su origen, al menos en la realidad chilena, está en el norte grande, cuna del proletariado del país y ariete del desarrollo capitalista moderno. Recabarren, a diferencia de los orígenes del comunismo ruso, no era un intelectual, sino un trabajador autodidacta. Su identidad comunista y cultura política en sí misma era un “llamado a la acción, una invitación a los chilenos y chilenas a convertirse en sujetos políticos constructores del nuevo Chile”²⁵⁵. El discurso comunista, y el de las izquierdas más radicales, es una mezcla entre un discurso ortodoxo y heterodoxo en términos teóricos, a la luz del marxismo-leninismo en uso y práctica política. Alguien de izquierda no podía ser un hombre o mujer sin acción, sin contacto con la realidad, sin conocimiento directo de los problemas del pueblo.

²⁵⁴ Rolando ÁLVAREZ: *Arriba los pobres del mundo: cultura e identidad política del partido comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2011, p. 32.

²⁵⁵ *Ibidem*, p. 33.

Sin embargo, es posible comparar esta premisa de Álvarez con un análisis que entra a cuestionar, en ciertos puntos, la postura de la izquierda, y cómo es que toma otras ideas a la luz de un análisis distinto. Alfredo Riquelme explica cómo es que en la primera década del siglo XX, Chile se aleja de la idea de revolución. Sin revolución, había llegado el orden, y con él, el progreso, que ya no dependía de la revolución. Para comenzar, sería en 1910 cuando emergería un nuevo concepto de revolución, periodo en el que el movimiento obrero comienza a organizarse políticamente y en sindicatos, logrando insertarse marginalmente en la política y enfrentándose a la fuerza pública del Estado. En este contexto, la revolución se entiende como un cambio radical político social, económico y cultural, y se reafirma que “la revolución sería tal más por la radicalidad de sus fines que por la violencia de sus medios”²⁵⁶. Esta visión de protagonismo obrero y de adhesión al modelo soviético, el cual consistía en que la clase obrera tomara en sus manos todo el poder y por medio de la dictadura proletaria, lo conserve impidiendo que la burguesía derrotada pretenda reconquistarlo²⁵⁷, se caracterizaría por el antiimperialismo, factor determinante en el discurso ideológico de la izquierda y el comunismo latinoamericano.

La década de 1930 se mantendría marcada por los movimientos sociales, los cuales repercuten en la política de la época, sobre todo en 1935, cuando la línea política del Partido Comunista chileno corresponde a la construcción del Frente Popular y a un cambio en la descripción ideológica del país, en la región y el mundo occidental. Esto por el auge del fascismo en Europa que, junto con el imperialismo, son el principal antagonista del progreso histórico. “Las elecciones presidenciales condujeron al retiro de Carlos Ibáñez como candidato, lo que puso [al] electorado [en] la disyuntiva [...] entre el candidato de la derecha liberal conservadora y el candidato del Frente Popular, que agrupaba a los partidos Radical, Socialista y Comunista junto a otras formaciones menores”²⁵⁸.

²⁵⁶ Alfredo RIQUELME SEGOVIA: *Rojo Atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia*, Centro de Investigaciones Barros Arana (Dibam), Santiago, 2009, p. 55.

²⁵⁷ *Ibíd.*, p. 56.

²⁵⁸ *Ibíd.*, p. 60.

En el caso chileno, el interés de clase del proletariado pasó a concebirse como convergente con el interés de la nación entera en torno al eje del desarrollo económico nacional, que consistía la base del consenso del bloque mesocrático popular expresada en el Frente Popular, cuyo interés era el país como tal. Ya no era un partido de clase, era un partido nacional. Así, la amenaza del movimiento obrero occidental y el avance del fascismo llevó al Partido Comunista a vincularse estrechamente con la democracia frente a la amenaza del fascismo, factores que generaron reacciones en el plano internacional de la izquierda. Finalmente, se abandonó la conceptualización en torno a la polaridad fascismo-democracia en función de un retorno a las posiciones que enfatizaban la contradicción entre capitalismo y socialismo a escala mundial, y entre el imperialismo y liberación nacional a escala continental.

En el contexto de lo que defendía como una ofensiva del imperialismo norteamericano en Latinoamérica, los comunistas chilenos enfatizaron este periodo de carácter Antiimperialista Nacional Liberador, propio del programa del Frente Popular.

En los años '40, con Gabriel González Videla en el poder gracias a radicales y comunistas, traicionó los ideales, lo que a juicio del PC "subordinó por completo a Chile a la más absoluta hegemonía económica y política norteamericana"²⁵⁹. En tal marco, cuando el Partido Comunista dejaba la clandestinidad a fines del gobierno de Carlos Ibáñez del Campo en 1958²⁶⁰, dos años antes se levanta un programa por el PCCh, que comparaba la riqueza potencial de Chile con el atraso y la pobreza existente, esto causado por el capitalismo, es decir la dominación que ejercían los monopolios estadounidenses en la economía chilena.

Así nace la idea de forjar un Frente de Liberación Nacional, en el contexto mundial de liberación de países dependientes, y una intención de revolución orientada al socialismo, que se profundizó en 1958 a 1970; y dentro de la izquierda chilena había escepticismo frente a la posibilidad de avanzar al socialismo mediante elecciones, la institucionalidad propiamente tal, esto porque la influencia del

²⁵⁹ *Ibíd*em, p. 68.

²⁶⁰ Rolando ÁLVAREZ VALLEJOS: *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980)*, Universidad de Santiago de Chile, Santiago, 2001, p. 45.

discurso ideológico inspirado en la revolución cubana era por medio de precisamente aquello, la revolución²⁶¹.

En palabras de Alonso Daire, quien también escribe sobre el Frente de Liberación Nacional, durante los años '50 fue ésta la estrategia política del PC en Chile, cosa que incluso puede considerarse como el origen del programa de gobierno de la Unidad Popular en 1970. Mientras las hostilidades de Estados Unidos se dejaban ver cuando las reformas socialistas eran aplicadas en los países bajo su dominio, por su fuerte política de evitar una segunda revolución cubana después de 1959, cosa que ratificó aún más por el nombre socialista que se le dio a la revolución y el apoyo de la URSS a Cuba.

Daire señala que desde fines de los años '40 la situación internacional es inmediatamente percibida como una bipolaridad, del cual sería el informe Zdanov el documento fundamental para darle forma a la ideología del bloque comunista, y serviría también como respuesta a la Doctrina Truman. En resumen, las líneas del MCI (Movimiento Comunista Internacional) son “ampliación y consolidación del movimiento de partidos por la paz, la clase obrera participa activamente en este movimiento, unida, denuncia de toda alianza político militar de tipo ‘guerrerrista’, lucha por la independencia nacional de los PC de los países capitalistas, y denuncia de las ‘desviaciones’”²⁶².

Así la izquierda intenta evitar una confrontación con EE. UU. y en 1964, habiendo sido elegido Frei Montalva, la campaña del terror contra Allende se acrecentaba, con apoyo norteamericano, mostrando las dictaduras de la URSS y Cuba, y desarrollando así un enfrentamiento entre la Democracia Cristiana y la izquierda, sobre todo por el PS y el PDC. Mientras, EE. UU. realizaba intervenciones militares en los países aliados del PC, lo que muestra una debilidad de los mismos, y además demostraba la fuerza del imperialismo.

El contexto político muestra que desde Pedro Aguirre Cerda (1938-1941) se implementó el modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones, con un

²⁶¹ *Ibíd*em, p. 71.

²⁶² Alonso DAIRE T.: “La Política del Partido Comunista desde la Post-Guerra a la Unidad Popular” en Augusto VARAS [comp.]: *El Partido Comunista en Chile. Un estudio Multidisciplinario*, CESOC – FLACSO, Santiago de Chile, 1988, p. 144.

sistema de distribución de recursos, pero había ciertas limitaciones. Con Frei Montalva, se impulsó la Reforma Agraria e introdujo al Estado en la minería. Dichos cambios alteraron a la Derecha, reagrupada en el Partido Nacional en 1966, mientras en 1967 y 1970 la izquierda mostraría gran capacidad para canalizar las demandas sociales insatisfechas. De esta manera, “hacia fines de la década de 1960, el comunismo chileno iba mucho más allá de una mera postura defensiva: frenar a lo que visualizaba como una amenaza del imperialismo norteamericano y la reacción interna a la institucionalidad democrática chilena”²⁶³. Para el comunismo y la izquierda en general, la revolución en Chile era necesaria porque es un “país capitalista, dependiente del imperialismo norteamericano”²⁶⁴, y vinculaba ideológicamente el antiimperialismo y socialismo, cuyo proceso de revolución estaba sustentado en una ideología encabezada por las URSS, en una adhesión a los argumentos soviéticos que justificaban un sistema dictatorial.

Es importante destacar que en la esfera teórica del comunismo hacia 1960, Alonso Daire plantea tres posiciones: la ortodoxa, que consistía en la lucha armada tal como había ocurrido en la Revolución Rusa de 1917, la de las Dos Piernas (lucha pacífica y lucha armada al mismo tiempo, mantenida por el PC chino) y el Modelo Cubano triunfante, contrario al modelo leninista de revolución. En Chile se apoyó la idea de la URSS, como la mayoría de los PC en el mundo, pero rechazaba la lucha armada, como en 1950. La “vía pacífica” fue una creación propia del Partido Comunista de Chile, llevado a la acción desde el Frente Popular.

Pero antes de que la vía chilena al socialismo se implantara como una aspiración de los partidos políticos que conformaban a la izquierda en el país, el antecedente directo es, de hecho, la elección de Jorge Alessandri como presidente de la república en 1958, era candidato independiente, pese a tener el respaldo de los partidos de derecha (Conservador y Liberal)²⁶⁵. Sus propuestas fueron mucho menos concretas que las de sus rivales, como Allende, Frei y Bossay, del Partido Radical, pero su postura era favorable al liberalismo económico.

²⁶³ Alfredo RIQUELME SEGOVIA: *Op. Cit.*, p. 78.

²⁶⁴ *Ibíd.*, p. 79.

²⁶⁵ Alan ANGELL: “Chile, 1958-c. 1990” en Leslie BETHELL [comp.]: *Historia de América Latina*, tomo XV, Editorial Crítica, Barcelona, 2002, p. 266.

Fundamentalmente, su programa abogaba por la reducción del control gubernamental de la economía, haciendo que ésta se diera en las condiciones apropiadas para el sector privado. Pese al apoyo inicial de la clase dominante hacia Alessandri, su posición no era cómoda. Alan Angell señala que la economía de la administración era débil, y además, había obtenido un tercio menos de los votos populares, y sus partidarios controlaban menos de la mitad de los escaños del Congreso. Intentó reanimar la economía, pero sus políticas para ello fueron exitosas sólo al comienzo. Había problemas con las exportaciones, déficit en las cuentas y en los índices como el PIB, y el resultado fue una “masiva devaluación del 33 por ciento en 1962”²⁶⁶.

No cabe duda, dice Angell, que “la política económica de Alessandri velaba por los intereses a largo plazo de la élite económica que, desde luego, se benefició de ella”²⁶⁷, pero no se transformó en un sector autónomo, lo que produjo un conservadurismo tradicional, cosa que le dejó el camino libre al PDC (Partido Demócrata Cristiano) para modernizar el capitalismo y reformar la estructura agraria, a lo cual la derecha se opuso. Los sectores empresariales cesaron en su apoyo al gobierno, la oposición popular fue en aumento y las huelgas impulsadas por la Central Única de Trabajadores (CUT) fueron apoyadas por estos sectores empresariales. Se aceleró la inflación, se reafirmó la fuerza y la confianza en sí misma que la izquierda encontró. Así, el escenario quedó preparado para las elecciones presidenciales de 1964. La derecha se convenció de que no podría desempeñar un buen papel y optó por el candidato que representaba menor riesgo: Eduardo Frei. Así comienza lo que se denominaría Revolución en Libertad.

Estados Unidos apoyó constantemente su gobierno, quien siguió una política exterior independiente, y en 1969 Chile recibe una ayuda económica directa y no disimulada, que significó un gran desarrollo de las compañías del cobre. Esto hizo que el gobierno de Frei se beneficiara por los precios elevados del metal, alcanzando varios millones de dólares en impuestos. Las exportaciones subían,

²⁶⁶ *Ibíd.*, p. 268.

²⁶⁷ *Ibíd.*, p. 269.

hubo avance en la erradicación de la pobreza, mejoraron los índices de escolaridad, etcétera²⁶⁸.

Este periodo es notable por el impresionante crecimiento de la participación estatal en la economía. Subió el gasto público, el que, sin embargo, “reflejaba la debilidad de la inversión del sector privado y el hecho de que no se mejoró el nivel de nuevas inversiones en sectores productivos de la economía”²⁶⁹. No obstante, sería la “chilenización” del cobre la piedra angular de la política del gobierno. La idea era doblar la producción e instaurar empresas conjuntas entre el Estado y compañías norteamericanas y, sobre todo, dar al gobierno chileno un papel más activo en la comercialización internacional.

Se implementa la Reforma Agraria, aunque avanza lentamente, pero en 1969 ya había progresado. Sin embargo, sucedió que “el gobierno de Frei no pudo mantener el ritmo inicial de la reforma y empezó a perder la iniciativa política”²⁷⁰.

Rolando Álvarez argumenta que algunos análisis de la historiografía chilena le dan responsabilidad al gobierno de Frei en cuanto a la desestructuración del orden social por la Reforma Agraria. Sin embargo, “al detenerse en los actores políticos de la época, estas ópticas soslayan que el Partido Comunista de Chile, una de las organizaciones más influyentes del periodo, tuvo un carácter inminentemente moderado”²⁷¹, pero pese a su moderación, fue precisamente en este periodo cuando el PC ejerce mayor influencia. Así, “los comunistas se convirtieron en la primera fuerza política entre los obreros organizados, tuvieron importante presencia en el movimiento estudiantil, le disputaron a la Democracia Cristiana el movimiento de pobladores y campesinos y ampliaron su espectro de influencia al mundo de las artes y la cultura chilena”²⁷². Pero después de la derrota política en 1964, integrantes del Partido Socialista y algunos militantes comunistas cuestionaron el camino “pacífico” al socialismo que propugnaba el PC. La conformación en 1965 del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) fue el principal símbolo de la crítica

²⁶⁸ *Ibidem*, p. 273.

²⁶⁹ *Ídem*.

²⁷⁰ *Ibidem*, p. 275.

²⁷¹ Rolando ÁLVAREZ: *Op. Cit.*; p. 29.

²⁷² *Ibidem*, p. 30.

al llamado “reformismo” comunista²⁷³ y ya a principios de 1965 el PC y la izquierda se embarcan en una entusiasta nueva elección.

El periodo que precedió a las elecciones de 1970 se vio empañado por una polarización y una violencia crecientes. Aumentaron las apropiaciones ilegales de terrenos urbanos y granjas. El MIR, agrupación de izquierda radical, pasó a la clandestinidad. En las elecciones como tal, Allende triunfaría con un 36% de los votos²⁷⁴, momento en el cual, según Alan Angell, comenzaría la vía chilena al socialismo.

Alfredo Riquelme defiende la construcción de este fenómeno tal como pronunciaría Salvador Allende en uno de sus discursos, “con sabor a vino tinto y empanadas”. La idea fundamental era la posibilidad de que un país capitalista y subdesarrollado efectuara un tránsito democrático y no violento al socialismo, el cual facilitaría y crearía las condiciones para llegar a un Estado socialista; haciendo uso del proceso democrático y de la legalidad del Estado de Derecho.

Dicho de otra manera, “la vía chilena al socialismo había sido concebida por Salvador Allende durante la década de 1960 como un proceso revolucionario que sería desencadenado mediante su elección como presidente de la república por la ciudadanía y que estaría dirigido por un gobierno popular sustentado en una amplia alianza de partidos de izquierda, articulada en torno a comunistas y socialistas, así como el respaldo de las organizaciones sociales de obreros, campesinos, pobladores, intelectuales, jóvenes y mujeres”²⁷⁵. Debía ocurrir una transición del capitalismo al socialismo, que significaba el relevo del poder de la oligarquía por el pueblo, pero esto en Chile sucedería de modo pacífico y en el marco del Estado de Derecho, respetando la democracia. Era una revolución de todas formas, porque llegaría a transformar el sistema económico y social.

Allende estaba convencido de la novedad del modelo socialista chileno, pues el soviético de la revolución rusa postulaba que la clase trabajadora no podía acceder al poder mediante la democratización de los sistemas políticos, y el único

²⁷³ Ídem.

²⁷⁴ Alan ANGELL: *Op. cit.*, p. 278.

²⁷⁵ Alfredo RIQUELME SEGOVIA: *Op. Cit.*, p. 81.

camino hacia el poder popular era la ruptura revolucionaria con la institucionalidad jurídico-política y acceder a una dictadura.

Ahora bien, ¿por qué es tan importante en este proceso el Partido Comunista? Porque fue la organización política que mayor respaldo entregó y defendió la idea de Salvador Allende (incluso más que el propio Partido Socialista), aunque no olvidó jamás la lucha armada. Alonso Daire señala que “habría una fuerte dependencia del PC de Chile en relación a las políticas del MCI (Movimiento Comunista Internacional) [...]. Esto traspasa, aunque no directamente, el ambiente político nacional [... como] objetivos de la sociedad chilena, al plano nacional”²⁷⁶, tal como defendía Riquelme en páginas anteriores. Sin embargo, hay una autonomía creadora del PC de Chile en el diseño de estrategias políticas que obedecen a una asimilación realista del estilo y vida política chilena, y también existe una fuerte dependencia a los llamados de la política exterior de la URSS. Por otro lado, en su artículo “la vía chilena al socialismo y las paradojas de la imaginación revolucionaria”, destaca que los partidos socialistas de la Europa occidental, tras la Segunda Guerra Mundial, eran “protagonistas de la construcción de un orden político y social opuesto tanto a la reacción como a la revolución entendida como una transición del capitalismo al socialismo mediante el traspaso irreversible del poder de los capitalistas a los trabajadores”²⁷⁷, y en lugar de ello, recurrió al desarrollo de un modelo de capitalismo de bienestar, el conocido proyecto político-social como el Estado de Bienestar. Esto se instauró como una forma de cooperación sin ser una ruptura revolucionaria con el capitalismo, “así, el socialismo sería redefinido como la extensión de la democracia a los ámbitos económico y social, como un proceso mediante el cual gradualmente se extienden a esos ámbitos de desigualdad los derechos de la ciudadanía y su soberanía, el dominio de la razón y los imperativos de justicia”²⁷⁸, sin embargo, en países occidentales europeos donde el partido comunista (y los comunistas no militantes) gozaban de

²⁷⁶ Alonso DAIRE T.: *Op. Cit.*, p. 160.

²⁷⁷ Alfredo RIQUELME SEGOVIA: “La vía chilena al socialismo y las paradojas de la imaginación revolucionaria”, *Araucanía, revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 17, n°34, p. 207.

²⁷⁸ *Ibidem*, p. 208.

gran respaldo electoral, la transición de capitalismo a socialismo seguía siendo la meta, idea que trascendía incluso a países como España y Portugal, donde el comunismo resistía en clandestinidad.

Este conformismo revolucionario contaría con cierto consentimiento ideológico del comunismo soviético, al aceptar su XX Congreso de la vía pacífica o parlamentaria. Esta estrategia de reformismo fue tomada por el Partido Comunista de Chile desde 1930, incluso en la ilegalidad de 1948 a 1958, momento en el que el dirigente socialista Salvador Allende emergería con toda su influencia política y el respaldo popular, como el principal protagonista en Chile del reformismo revolucionario, es decir, “haciéndose cargo de que la perspectiva revolucionaria y socialista proclamada por el conjunto de la izquierda sólo comenzaría a trascender el ámbito de lo imaginado si lograba un respaldo mayoritario y transitaba a través de las instituciones, lo que culminaría con su propuesta de ‘vía chilena al socialismo’”²⁷⁹.

Pero el Frente de Acción Popular (FRAP), la agrupación de la izquierda y antecesora de la UP, cae derrotada en 1964 en las elecciones presidenciales. El PCCh implementa oficialmente la tesis de la “vía pacífica”, cuyo informe se titula “Hacia un gobierno popular”, con un fuerte rasgo electoralista, vía que no se abandonará por lo menos hasta llegar al gobierno, en 1970. La derrota del FRAP fue por la recomposición política en Chile y, además, provocó cuestionamiento al interior de la izquierda chilena, lo que marcó el comienzo del fin de la creencia que la izquierda llegaría al poder presidencial, y el MIR surge como un sector izquierdista, pero desilusionado después de la derrota en 1964, y pensaba que sólo por la insurrección armada se podría obtener el poder. Sus líderes provenían del PS, pensando que, por las armas de los obreros y campesinos, intensificando la actividad política en esos sectores como una necesidad. Además, el MIR desconoce al PC como vanguardia revolucionaria, el cual no sería otra cosa que el resultado de la derrota del FRAP. Otro elemento fue acentuar el rol revolucionario de la clase obrera en la sociedad chilena, convirtiéndola en el motor de la revolución y el centro de la unidad.

²⁷⁹ *Ibidem*, p. 209.

Marcelo Casals Araya menciona un lema particular: “un nuevo camino para Chile”, el cual acuerda llevar a su segunda candidatura presidencial a Salvador Allende²⁸⁰. En primera instancia, la idea era democratizar el sistema político, quitándole atribuciones al Ejecutivo y entregándoselas al Legislativo, otorgar a la ciudadanía el derecho a voto desde los 18 años, como a los analfabetos. Además, buscaba un desarrollo económico equilibrado e igualitario con una activa participación estatal, nacionalizar las riquezas básicas del país, los grandes monopolios extranjeros y fomentar una profunda reforma agraria²⁸¹.

Así, explica Casals, el Partido Comunista comenzó a difundir sus nociones sobre el tránsito pacífico hacia el socialismo, encontrando primero un escepticismo desarticulado y luego una enconada oposición por parte de sus aliados socialistas. Los partidos de la izquierda marxista continuaron con su participación sistémica, volviéndose crecientemente relevantes durante el resto de la década de los '60 y duró hasta el fin de la institucionalidad democrática, en 1973²⁸². En palabras del propio autor, y recurriendo a sus fuentes, “deberíamos llamarla vía no armada en vez de vía pacífica”²⁸³.

Esta vía pacífica era duramente criticada por el Partido Socialista (PS). Casals manifiesta que la visión del PS era la siguiente:

La noción de “vía pacífica” llevaba a un nuevo plano esta inserción en la democracia “burguesa”, y así también lo entendía el socialismo criollo, al mencionar que ahora esta estrategia tiende a crear en las masas una falsa confianza en lo que pudiéramos llamar “normalidad” de las instituciones democráticas [...] mientras nosotros [...] estamos convencidos de que [...] toda formalidad del sistema republicano tradicional está siendo dolorosamente barrenada para perpetuar en el poder a las minorías oligárquicas²⁸⁴.

²⁸⁰ Marcelo CASALS ARAYA: *El alba de una revolución. La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la “vía chilena al socialismo”*. 1956-1970, LOM ediciones, Santiago de Chile, 2009, p. 39.

²⁸¹ Ídem.

²⁸² Ibídem, p. 58.

²⁸³ Ibídem, p. 60.

²⁸⁴ Ibídem, p. 86.

Se ve entonces una clara tensión entre el PS y el PC, que marcaban tendencias contradictorias. En palabras de Carmelo Furci, existía una “división táctica y estratégica entre comunistas y socialistas, [que] privó al proceso de una dirección políticamente homogénea”²⁸⁵, pero que al final, logra conseguir su cometido en 1970.

II. El triunfo de la Unidad Popular

En 1964, con Eduardo Frei Montalva en el poder Ejecutivo, se impulsó desde el mismo Estado la consideración de los campesinos y sectores populares urbanos, antes marginados, en las políticas sociales, sobre todo en educación, salud y vivienda, es decir se les intentó acercar a la política a través de la inversión en los campos del bienestar social. Luego, en una ley de 1967 que contó con el respaldo de la Democracia Cristiana y de la izquierda, se puso en práctica una Reforma Agraria que modificó en profundidad la estructura de la propiedad rural, la cual significó también, de alguna manera, un alcance revolucionario. Esto encontró la desaprobación de la Derecha que establecía la subordinación del derecho de propiedad al cumplimiento de su función social.

Sin embargo, “es precisamente durante el gobierno de Frei Montalva [...] cuando se hace más evidente el contraste entre los inéditos logros de las políticas de reformas y menosprecio ideológico expresado hacia ellas desde la izquierda, en el entorno regional y global, caracterizado por el despliegue de imaginación revolucionaria de los sesenta”²⁸⁶. Esto sería el indicio del antagonismo ideológico entre la Democracia Cristiana, con Frei, y la izquierda, con el candidato Salvador Allende. Gracias a la campaña del terror contra éste, financiada por Estados Unidos, que intentaba identificar a la izquierda chilena con las dictaduras comunistas de la URSS y Cuba. Este antagonismo se expresaría, sobre todo, entre el Partido Socialista y el PDC.

Al final, a medida que se iban materializando las reformas emprendidas por la DC en el gobierno, se afianzaba el predominio en la izquierda del rechazo ideológico a las políticas reformadoras como vía para cambios estructurales, así

²⁸⁵ Carmelo FURCI: *El Partido Comunista de Chile y la vía chilena al socialismo*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2008, p. 165.

²⁸⁶ Alfredo RIQUELME SEGOVIA: *Op. cit.*, p. 211.

como la resistencia de un gravitante sector de aquélla a la sola idea de lograr sus metas de transformación social en el marco de las instituciones. Paradójicamente, pareciera que los logros reformistas sólo consiguieron amplificar esa resistencia y rechazo²⁸⁷.

El Partido Socialista declaraba que “sólo destruyendo el aparato burocrático y militar del estado burgués, puede consolidarse la revolución socialista [...]. Las formas pacíficas o legales de lucha [...] no conducen por sí mismas al poder [sino que] son instrumentos limitados de acción, incorporados al proceso político que nos lleva a la lucha armada”²⁸⁸. Por lo tanto, mientras la reforma agraria transformaba a la derecha, la izquierda denunciaba la debilidad e insuficiencia de esas políticas reformistas para favorecer a las mayorías, argumentando que no era posible que se pudiera hacer realidad un programa de cambios profundos en la institucionalidad sin una decidida voluntad revolucionaria, la cual no estaba ni en el gobierno de Frei ni en el Partido Demócrata Cristiano. Incluso varios izquierdistas llegaban a cuestionar la voluntad revolucionaria del Partido Comunista y del propio Salvador Allende, catalogándolo como “reformismo que no se orientaba a superar los límites del capitalismo”²⁸⁹.

La pregunta fundamental, y que se hace el autor Carmelo Furci, es “cómo el PCCh fue capaz, a pesar de los fallidos intentos de 1958 y 1964, incluir a los partidos de centro-izquierda en la alianza de 1969”²⁹⁰. Esto ocurre porque, así como a menudo los partidos comunistas son renuentes a sustituir a sus jerarquías políticas, así también son renuentes a realizar cambios repentinos en la estrategia política²⁹¹, además de que fue siempre la fuerza hegemónica en la alianza de la izquierda²⁹².

La UP resultó ser mucho más fuerte, amplio y poderoso que el FRAP, teniendo como núcleo una alianza entre los socialistas y comunistas, reduciendo la base social de la derecha. El programa de la UP refleja un momento interesante, confluyendo dos criterios. En el primero está incorporado todo el acto programático

²⁸⁷ *Ibíd*em, p. 213.

²⁸⁸ *Ibíd*em, p. 214.

²⁸⁹ *Ibíd*em, p. 215.

²⁹⁰ Carmelo FURCI: *Op. cit.*, p. 169.

²⁹¹ *Ídem*.

²⁹² *Ibíd*em, p. 171.

y enseñanzas de lo que ha sido la estrategia del frente de liberación nacional, y por otra parte están presentes los criterios del Movimiento Comunista Internacional. La concepción de la UP fue una realización de la práctica y pensamiento comunista, es la realización de las aspiraciones del PC, la UP es la concreción de la “vía pacífica”, línea siempre presente en el PCCCh, y su programa ver esta influencia.

La elección del candidato presidencial revistió una enorme importancia para los interesados, en tanto que se le asignaba un rol preponderante a las características de la conducción del eventual gobierno de izquierda²⁹³. El liderazgo popular se vio reflejado en las características de la campaña del PC, con un fuerte esfuerzo divulgador y persuasivo de las virtudes de la izquierda que defendía la institucionalidad y la vía pacífica (concepto que a menudo era confundido con “vía no armada, vía no violenta, vía no insurreccional, vía política, electoral, vía institucional, vía democrática, vía constitucional y vía chilena”²⁹⁴) y que el PC proyectaba como algo factible y pacífico, desvirtuaba o deslegitimaba el quiebre con la institucionalidad, aquella vía armada a la revolución, que estaba presente en el lineamiento ideológico del Partido Socialista y el MIR. Pero, en general, para la izquierda tradicional, la victoria fue concebida como la culminación de largas décadas de luchas y de derrotas.

La defensa del constitucionalismo es confirmada en marzo de 1973, con las elecciones parlamentarias que dieron un relativo buen resultado para la UP, con un 44% frente al 56% de la oposición, pero que de todas formas resultaba representativo de la izquierda. Así, este llamado “cauce institucional” del PC chileno señala límites, aspiraciones, frustraciones y problemas, hay una legalidad que entorpece los campos, pero que permite avanzar al programa del gobierno popular. No es fácil circular por el cauce institucional cuando lo que se quería era cambiarlo. Por eso, ampliar la base social de la UP, era una alternativa, aunque no pudo hacerlo al grado que lo hizo la derecha con las mujeres o estudiantes.

Pasando a los hechos, la elección presidencial llevaba a cabo el mes de septiembre, presentó tres candidatos que ejercían representación a los tres grandes

²⁹³ Marcelo CASALS: *Op. cit.*, p. 247.

²⁹⁴ Ana HENRÍQUEZ O.: “La vía chilena hacia el socialismo: análisis de los planteamientos teóricos esbozados por los líderes de la Unidad Popular”, *Pléyade*, n°1 (2008), p. 95

bloques políticos que configuraban el futuro gobierno del país: Radomiro Tomic Romero, Jorge Alessandri Rodríguez (ambos de la Coalición) y el tercer candidato correspondía al doctor Salvador Allende Gossens, candidato de la Unidad Popular, siendo éste último el triunfador, seguido de Alessandri y finalmente Tomic. En cuestión de porcentajes, el diario *El Sur* lo muestra así: Salvador Allende con 1.075.616 votos (36,3%); Jorge Alessandri con 1.036.278 votos (34,9%) y Radomiro Tomic con 824.849 votos (27%)²⁹⁵. Los resultados fueron lo suficientemente estrechos como para que el Congreso Pleno hiciera la elección entre los dos candidatos con mayor aprobación, esto porque ninguno de los tres tuvo mayoría absoluta. Entre Allende y Alessandri, se puso a la DC como árbitro de la situación, y el Congreso ratificó la elección legítima de Allende, por 153 votos contra 35 votos partidarios de Alessandri²⁹⁶. La campaña previa a la elección y su porvenir estuvo marcada por el enfrentamiento ideológico, con la Derecha en una posición absolutamente negada a la posibilidad de una “dictadura marxista-leninista” en el país, mientras que la izquierda defendía una revolución por la vía pacífica y al final, el ambiente quedó fuertemente politizado y con posiciones excesivamente contrapuestas.

Como se observa, hay ciertas similitudes entre los programas de gobierno de Velasco y Allende; se promueven “revoluciones estructurales” que se enmarcan, también, en el ideal del socialismo imperante en la década de los sesenta y parte de los setenta. Ambos responden a una preeminencia del Estado en el área económica, tendiendo básicamente a tres medidas: la expropiación de la mayor cantidad de empresas, la nacionalización de las riquezas mineras y la instauración de una reforma agraria. En el caso de Chile, se señala que:

El Estado Popular mantendrá una actitud alerta frente a las amenazas de integridad territorial y a la independencia del país alentadas por el imperialismo y por sectores oligárquicos que se entronizan en países vecinos

²⁹⁵ Diario *El Sur*, 5 de septiembre de 1970, p. 1.

²⁹⁶ Simon COLLIER y William SATER: *Historia de Chile 1808-1994*, Cambridge University Press, Cambridge, 1998, p. 357.

y que junto con reprimir a sus pueblos alientan afanes expansionistas y revanchistas²⁹⁷.

El gobierno de Allende se involucra abiertamente con el rechazo estratégico hacia el gobierno norteamericano, solidariza con los enfrentamientos armados contra Estados Unidos (como la Guerra de Vietnam) y apoya la idea de la Revolución Cubana. Y lo más importante, el gobierno reconoce y se muestra dispuesto a solucionar los problemas pendientes de tipo fronterizo para evitar, de esta manera, “las intrigas del imperialismo y de los reaccionarios, teniendo presente el interés chileno y el de los países limítrofes”²⁹⁸.

III. Chile y Perú cien años antes

En el contexto que nos confiere, entrando en los últimos años de la década de los '60 e iniciando los años '70 del siglo pasado, hay un hecho histórico que no puede obviarse: la aproximación del centenario de la Guerra del Pacífico. Y como tal, es necesario retomar la línea del capítulo anterior.

Ya hemos dicho que la guerra inició el 14 de febrero de 1879. Conforme avanza, la hostilidad hacia la población peruana alcanza los niveles más populares de la población chilena, haciéndose transversal. La visión del peruano, por ende, fue transformándose en el estigma del “cholo”, del “indio”, marcándose dentro del inconsciente colectivo de la gente. El Perú pasó a ser visto como una nación “bárbara, inculta, incivilizada y de ‘mala raza’”²⁹⁹, idea que de alguna forma ha trascendido hasta tiempos recientes mediante la llamada mitificación del adversario en la terminología de Lawrence LeShan.

En esa mitificación (que se ha hecho cada vez más sostenida desde este tiempo) se produce un “desplazamiento y reestructuración de la realidad”³⁰⁰. Esta nueva estructura se acomoda en términos diametralmente opuestos: por una parte,

²⁹⁷ Hernán GODOY: *Estructura Social de Chile*, Los Andes, Santiago de Chile, 2000, p. 559.

²⁹⁸ Ídem.

²⁹⁹ Daniel CASTILLO y Vladimir ZARZURI: *Rumores de Guerra de Arica. 1974 a 1980: Años de tensión y conflicto. Las relaciones político – sociales de Chile con sus vecinos, Seminario para optar al título de Profesor de Educación Media en Historia y Geografía*, Universidad de Tarapacá, Arica, 2005, p. 20.

³⁰⁰ *Ibíd*em, p. 21.

nosotros (el pueblo de Chile) que es “bueno, lleno de paz y civilizado” frente a ellos (el pueblo peruano) que es “malvado, agresor y bárbaro”. Esta realineación de los roles crea toda clase de prejuicios que alimenta el mito, y a la vez justifica cualquier agresión que se le propicie, como bombardear viviendas, puertos o ciudades, ya que ellos, en esta realineación de la realidad, constituyen el mal que debemos vencer para llegar a la paz duradera y que nos traerá felicidad eterna, tal como sucedería con cualquier mito o cuento popular. En palabras del propio autor:

En la realidad mítica no se puede contar con palabras. El enemigo, incapaz de nada bueno, siempre miente. Usa palabras para ocultar sus verdaderas intenciones, no como nosotros (aunque está bien que los nuestros mientan para engañar al enemigo). La comunicación real es imposible)³⁰¹.

En esta nueva realidad mitificada, la imagen del “roto” pasa desde su lugar falto de relevancia y prestigio social, a un plano cercano a la adoración y aceptación de los estratos de toda la sociedad chilena. Su imagen es mucho más estética y, “es protegido por la diosa de la victoria que corona sus sacrificios”³⁰².

Esta forma de ordenar nuestra realidad para el conflicto de 1879 también fue tomada por Perú que, a su vez, hizo lo mismo, bajo el mismo parámetro mítico de la realidad. Fue en estas condiciones mentales que se enfrentaron a la guerra. De hecho, en algunas representaciones visuales del periodo, se muestra el aspecto que fue tomando la figura del peruano, o del “cholo”, la cual es incluso similar a las hordas bárbaras e incivilizadas en sus rasgos gestuales y configuración de la cara, rasgos y calificativos que se perpetuarían en común colectivo del pueblo chileno.

Luego, como ya se ha dicho, viene la ocupación, post a la victoria chilena. La derrota peruana, según algunos autores, responde a una gran gama de factores, tales como “la estructura económica semi-feudal y semi-colonial que presentaba el Perú; la crisis estructural; la depredación de la Hacienda Pública; la banca rota económica; el problema nacional (caudillismo); el problema de Estado (anarquía y

³⁰¹ Lawrence LESHAN: *La psicología de la guerra: un estudio de su mística y su locura*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1995, p. 55.

³⁰² Daniel CASTILLO y Vladimir ZARZURI: *Op. cit.*, p. 22.

desorden político) [y] el problema militar”³⁰³. A todo ello se suman otros aspectos, como el estratégico: “la Alianza Perú – Boliviana: resultó totalmente nefasta para el primero, debido a que éste ya poseía problemas para el soporte de recursos para sus fuerzas armadas, estos debieron ser compartidos con la nación altiplánica la cual, al inicio de la guerra, tuvo que prestarle inclusive municiones, armas, uniformes y diferentes tipos de pertrechos militares para enfrentar al enemigo común, Chile”³⁰⁴.

La derrota peruana fue total y humillante debido a que desde el inicio de la ocupación de estos territorios, el Perú cayó bajo un sometimiento a las leyes del llamado “invasor”, muchas de las cuales exigían deshonrosas tributaciones para el mantenimiento de las tropas de ocupación en las diversas localidades del país. E incluso en términos sociales, esta ocupación fue sentida en el pueblo y los diferentes estamentos de la sociedad peruana, ya que existió un abierto rechazo al establecimiento de lazos entre la población nativa y los extranjeros ocupantes. Para el peruano, el retrato del chileno era la imagen del “salvaje”, del “roto”, del destructor de ciudades y asesino de niños, ancianos y violador de mujeres, sentimiento que ha permanecido enquistado en el inconsciente colectivo y mítico del peruano:

Chile no olvida su camino al Perú, volverá y sus venidas son de temerse, porque recuerdan las invasiones de los hunos y las razzias de los árboles: él destruye todo lo inmueble, desde la casa del rico hacendado hasta la choza del pobre indio; el traslada a Santiago todo lo mueble, desde el laboratorio de la escuela hasta el urinario de la plaza pública. Quien fabrique una habitación, trabaje una mina o siempre un campo, debe pensar que construye, trabajo o siembra en Chile. La madre que se regocija con su hijo primogénito, debe pensar que ha de verle acribillado por las balas chilenas; el padre que se enorgullezca con su hija predilecta, debe pensar que ha de verla violada por un soldado chileno³⁰⁵.

³⁰³ *Ibíd.*, p. 23.

³⁰⁴ *Ídem.*

³⁰⁵ Tomás CAIVANO: *Historia de la Guerra del Pacífico*, Corporación Editora Chirre, Lima, 2004, p. 210.

Esta herida, dicen Castillo y Zarzuri, no cicatriza adecuadamente, y de tanto en tanto vuelven a surgir con nuevos bríos, gatillada por diferentes factores que lanzan a la palestra cíclicamente estos problemas.

La guerra se da por terminada en 1883 a través de la firma de El Tratado de Ancón, el 20 de octubre de aquel año, que además de asegurar la paz, fijaba a partir de la década de los ochenta del siglo XIX las fronteras entre ambas naciones. El acuerdo nunca fue de tal agrado para los peruanos. Es por esto que fue tan importante (tanto para el gobierno como para la sociedad en general) terminar con la situación pendiente arrastrada desde tal fatídico conflicto y retornar a su soberanía las provincias en manos de Chile lo antes posible, convirtiéndose en un anhelo nacional.

Pero fue la propuesta chilena la que finalmente se concretó. El presidente norteamericano Harding optó por realizar la consulta, pero la nueva condición radicaba en que existirían tres representantes a cargo de la supervisión del desarrollo del plebiscito. Un chileno, un peruano y un estadounidense. El acuerdo al que se llegó en el tratado de Ancón de 1883 hacía referencia a la nacionalidad definitiva de las provincias peruanas en posesión de Chile de Tacna y Arica, la cual debería estar zanjada el día que expiró la tutela nacional en dichas provincias a diez años de los canjes del tratado, es decir, el 28 de marzo de 1894.

Al final de la Guerra del Pacífico le siguió un proceso de negociaciones y diplomacia referente al surgimiento de las nuevas fronteras y territorios en función de resguardar y regular todo lo cual confluyó para causa continuas crisis entre ambos países que estuvieron a punto, al menos tres veces, de volver a lanzarnos en una guerra fratricida de funestas consecuencias para ambas naciones³⁰⁶. Además está el factor “Argentina”, y el factor “Bolivia” que, por la constante actitud “conciliadora” de Chile, hacían que la situación se complicara aún más.

Este proceso de post guerra (como dicen Daniel Castillo y Vladimir Zarzuri), duró cerca de 46 años, lo cual se concentró principalmente a la chilenización de la zona recién anexada, la creciente e importante acción de las Ligas Patrióticas; el incremento de la influencia chilena en la zona por medio de la construcción del

³⁰⁶ Daniel CASTILLO y Vladimir ZARZURI: *Op. cit.*, p. 26.

ferrocarril Arica-La Paz, las tensiones generadas por la no realización del plebiscito sobre Tacna y Arica, y finalmente, la devolución de Tacna, persistiendo las continuas tensiones diplomáticas entre ambas naciones, que llevaron inclusive al cierre de las fronteras por algunos espacios de tiempo. Dentro de esto, entre los años 1910 y 1928 hubo una interrupción de las relaciones diplomáticas que incluyeron un rompimiento de relaciones consulares en 1918 que duró hasta 1928, con el cierre de la frontera común entre 1925 y 1928³⁰⁷. Este periodo conflictivo pero pasivo, concentra expulsión y ataque a cualquier elemento peruano que pudiera presentarse en estos territorios, incluso la prensa entró en este juego xenófobo y nacionalista:

Lector tacneño y ariqueño, ¿prefieres que la tiranía y la civilización de cien años atrás de los peruanos se enseñoree en este querido suelo? ¿aceptas que esa raza de cobardes, afeminados, descendientes de cocodrilos que no pueden considerarse como seres civilizados, se adueñen de lo que es nuestro? No. ¡Votad por Chile!³⁰⁸.

Lo cierto es que, tal como señala Lester Cabrera Toledo, la relación chileno-peruana ha estado marcada por las consecuencias que dejó la Guerra del Pacífico³⁰⁹, esto por las consecuencias que trajo el conflicto bélico para ambos pueblos y su política interna como externa, y en este punto Cabrera coincide con varios autores más: “aquel conflicto no necesariamente duró los años en los cuales se inició y se firmó la paz (1873-1883), sino que mucho más, debido a que la provincia de Tacna y Arica quedaron en posesión de Chile”³¹⁰. O en palabras de Cristián Leyton, la Guerra del Pacífico fue el reflejo de cómo la rivalidad dio paso a la hostilidad³¹¹. Es más, la propia Paz Milet explica que la consecuencia fundamental de este conflicto, en cuanto a su capacidad de afectar la relación actual entre ambos

³⁰⁷ Ídem.

³⁰⁸ Ibídem, p. 27.

³⁰⁹ Lester CABRERA TOLEDO: “Complejidades y desafíos en la relación entre Chile y Perú en el siglo XXI: un enfoque desde la geopolítica crítica”, *Relaciones Internacionales*, n° 82, vol. 2 (2016), p. 115.

³¹⁰ Ibídem, p. 116.

³¹¹ Cristian LEYTON: *Amigos y vecinos en la Costa del Pacífico. Luces y sombras de una relación*, Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, Santiago de Chile, 2007, p. 27.

países, es la generación de imágenes que han ayudado a construir una percepción negativa del otro³¹², esto a través de la Guerra del Pacífico, donde evidencia que “la relación entre Chile y Perú aún está fuertemente condicionada por la herencia histórica que evidencia, principalmente, en la existencia de una serie de imágenes antagónicas”³¹³.

Durante los años '20 la tensión continúa en la zona de Arica y Tacna, distinto al caso de Tarapacá, debido a la cercanía de la fecha estipulada para la celebración del referéndum para la decisión sobre la tenencia definitiva de Las Cautivas, pero un factor que vino a controlar en parte esta difícil situación fue la creciente intervención extranjera, principalmente de los Estados Unidos, que tras la Primera Guerra Mundial buscaron en organizaciones como la Sociedad de las Naciones la solución pacífica de cualquier conflicto.

Una vez firmado el tratado del año 1929 (donde se acordó la devolución de Tacna a Perú y la pertenencia de Arica a Chile, ambos procesos definitivamente) se trabajó en función de medidas políticas, económicas y administrativas centradas en la consolidación de los legitimados nuevos espacios adquiridos con la victoria en la Guerra del Pacífico. Uno de los principales gestores fue Carlos Ibáñez del Campo, que en su primer gobierno no fue muy benévolo con la ciudad:

Dejó heridas en la ciudad de Arica, sobre todo en lo referente al tratado de Lima de 1929 [...]. Una vez resueltas las diferencias diplomáticas, Arica se vio sumida en un periodo de profundo estancamiento tanto así que en los años 50's se carecía de servicios elementales como la electricidad, el agua potable; y en materia de alimentos existía un serio problema de desabastecimiento. Esta postración económica, se tradujo también en graves costos sociales y económicos con cesantía, inflación y desorden³¹⁴.

³¹² Paz MILET: “Chile-Perú: las dos caras de un espejo”, *Revista de ciencia política*, vol. XXIV, n° 2 (2004), p. 228.

³¹³ *Ibidem*, p. 235.

³¹⁴ Vladimir ZARZURI: “Arica: la época del Puerto Libre y la Junta de Adelanto”, *Revista Percepción*, n° 5 (2001), p. 28.

El periodo final y de las medidas de excepción económica decretadas que se daban en la ciudad de Arica comienza con el advenimiento del gobierno militar de Augusto Pinochet, el cual realiza una reforma administrativa de la regionalización del país. De esta manera cambian las políticas nacionales eliminándose los privilegios económicos y de recursos que poseía este departamento; se deja de recibir la parte de los ingresos generados en la zona y se pasa a un sistema de asignación de fondos estatales a través del presupuesto fiscal de la nación. Consecuentemente, los índices de cesantía se incrementaron y las industrias instaladas en la zona comenzaron a quebrar. La crisis se agudizó.

IV. Los años '70

Hacia los años '70, las relaciones chileno-peruanas se encuentran en un nivel propicio para los acercamientos, generando un nuevo escenario de apertura y diálogo. Las tensiones que pudieron haber existido entre ambos países caen notoriamente, pese a que, en la práctica, Perú había comenzado a rearmarse hace un par de años mediante la compra de aviones supersónicos de fabricación francesa, lo cual lo hacía tomar una notable ventaja armamentística sobre nuestro país, rompiendo el equilibrio que se mantuvo durante este periodo. Pese a ello, la fuerte vinculación ideológica existente entre el “chicho” y el “chino” significa que las relaciones entre ambos países permanezcan en un clima de mucho pacifismo, amistad y americanismo, situación que fue muy bien avalada por las características de ambos gobernantes:

Allende reconoció a su colega peruano como su par revolucionario, diciendo que también luchaba para “conducir a su pueblo hacia las grandes avenidas de la auténtica democracia y libertad”. Desde entonces, se reconocerían por sus apodos familiares -chino y chicho-, mientras sus cancilleres seguían marchando al mismo paso en el exterior³¹⁵.

Salvador Allende reconoce abiertamente su simpatía hacia el general Velasco. Esta proximidad surge a raíz de la fuerte unión política-ideológica, con puntos comunes observables a primera vista: posición tercermundista y

³¹⁵ José RODRIGUEZ ELIZONDO: *Op. cit.*, p. 46.

latinoamericanista, la defensa de las 200 millas de mar territorial y el llamado pluralismo ideológico³¹⁶. En términos más específicos, está el rechazo abierto y condenatorio de la oligarquía entre ambas naciones, el crecimiento del Estado como ente distribuidor de los recursos económicos y como sujeto capitalista en los manejos de las empresas estatales, la opción socialista como vía de desarrollo en términos económicos y filosóficos para mejorar la calidad de vida de las clases populares más desposeídas, y el abierto rechazo a Estados Unidos el cual es el agente de sometimiento de las economías de las naciones tercermundistas³¹⁷. Según autores como Oscar Izurieta y Juan Carlos Salgado, ambos gobernantes poseen una idea cuasi redentora o mesiánica sobre su labor, ya que lo que hacen por sus países no sólo dirigirlos políticamente, sino que asumen el rol de ser ellos los caudillos que producirán un cambio global en la historia de su país, el cual ha sido abusado sistemáticamente por la barbarie de los sistemas económicos y oligárquicos de los regímenes conservadores anteriores. Por esto toman el término “revolución” como su bandera de lucha y proyecto a seguir.

Esto traería buenas consecuencias ya que la tensión chilena en la zona norte se fue reduciendo, llegando a considerarse incluso como un éxito del gobierno de Allende en la política exterior de su entorno inmediato. Era un respaldo mutuo, como se vio en la amenaza de Estados Unidos a Chile con el embargo del cobre nacionalizado, a lo que Velasco ofreció hacer pasar como peruano los embarques de Chile³¹⁸.

Una diferencia clara entre ambos gobiernos es, sin embargo, la presencia de militares dentro del aparato burocrático-administrativo, ya que en el caso chileno hubo fuerte influencia democrática y se excluyó totalmente a los militares del mando de la nación, situación que cambiaría drásticamente al ocaso del gobierno de Salvador Allende al incluir una variedad de militares en su gabinete como una medida que estabilizara la caótica situación que se hallaba en el país.

³¹⁶ Oscar IZURIETA y Juan Carlos SALGADO: *Las relaciones bilaterales contemporáneas chileno-peruanas: un enfoque realista*, Impresiones Olimpo, Santiago de Chile, 1992, p. 83.

³¹⁷ Daniel CASTILLO y Vladimir ZARZURI: *Op. cit.*, p. 50.

³¹⁸ Sara VALDÉS: “Los años que remecieron a Chile”, *Qué pasa* (1993).

Este es el momento clave en que estas relaciones cordiales se rompen en el diálogo. En 1973, con el quiebre institucional, se deja ver claramente la bipolaridad extrema e irreconciliable en la que se encontraba el interior político y social de nuestro país. Esto, gestado en pleno periodo de Guerra Fría, es una propia “guerra bipolar interna”, como lo llama Iñaki Moulian Jara³¹⁹, termina con el fin del gobierno de Allende. Ya para marzo de 1973, el país había entrado en un caos transversal que afectaba todo ámbito de la vida de los ciudadanos. La inflación llegaba al 1.000%, los salarios perdían su poder de adquisición haciendo del dinero un montón de papeles sin valor, llegando inclusive a invertirse la situación tradicional: en Arica, por ejemplo, donde el chileno compra a bajo precio en el Perú; ahora la moneda peruana estaba sobre el escudo chileno totalmente devaluado³²⁰. Hubo desabastecimiento. El sueño de la vía chilena al socialismo había llegado a su fin. Con esto, además, la percepción del socialismo está absolutamente demonizada. Se da el Golpe de Estado. La propia postura de Pinochet respecto a cualquier idea izquierdista era “Soy enemigo de los comunistas y donde puedo los ataco y destruyo”³²¹.

Es sabido que el gobierno de la UP fue sitiado por los poderes tradicionales: “la mano del imperialismo norteamericano dejaba caer el látigo de la opresión y el intervencionismo, motivando a las fuerzas opresoras a romper con fuego”³²², o en palabras de Argell: “La CIA fue autorizada a gastar 8 millones de dólares para conseguir el derrocamiento de Allende y, dado el precio de los dólares en el mercado negro, es probable que la cifra estuviese cerca de los 40 millones de dólares”³²³. Además, los Estados Unidos utilizaron su influencia para bloquear los empréstitos del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo; trataron de obstruir la renegociación de la deuda chilena, se limitaron los créditos a corto plazo procedentes de bancos estadounidenses y las compañías del cobre

³¹⁹ Daniel CASTILLO y Vladimir ZARZURI: *Op. cit.*, p. 56.

³²⁰ *Ibidem*, p. 60.

³²¹ *Ibidem*, p. 63.

³²² Pablo ARANEDA HERRERA: *La Reforma Universitaria al servicio del pueblo: el caso de la Universidad del Carbón. Lota y Coronel, 1971-1973*, Comercial Nahuel, Santiago de Chile, 2017, p. 144.

³²³ Alan ARGELL: *Op. cit.*, p. 286.

norteamericanas procedieron judicialmente contra Chile para bloquear las exportaciones de cobre a Europa. En 1972, y a fines de 1973, Chile pidió ayuda económica a la URSS y a otros países comunistas, pero en el momento de producirse el golpe de Estado casi todos los créditos para el desarrollo a largo plazo, entre ellos en total 500 millones de dólares procedentes del bloque soviético, aún no se habían gastado. Sin dudas, hubo un boicot y el efecto en una economía tan vinculada al sistema económico estadounidense no podía producir una dislocación, por lo menos. En este escenario tan complejo, Allende se vio cada vez más aislado mientras sus partidarios creaban nuevas formas de organización política, ajenas al control del poder Ejecutivo, en el llamado “poder popular”.

Sin embargo, el panorama aún no era concluyente. El Congreso no podía obtener la mayoría de los dos tercios necesarios para acusar constitucionalmente a Allende lo cual era “un punto a favor” de los partidarios de un golpe de Estado. Luis Corvalán plantea que la oposición a la UP venía proponiéndose ganar las elecciones parlamentarias de 1973 desde mucho antes, pero ante ese fracaso, “el sector más reaccionario [...] se dedicó, entonces, a preparar nuevas escaladas sediciosas, a buscar por cualquier medio la caída del gobierno, antes que éste lograra remontar los obstáculos y el proceso revolucionario se afianzara definitivamente”³²⁴. Incluso, “la revista SEPA que dirigía el periodista Rafael Otero [...], publicó un reportaje que tituló en primera página ‘¿cómo eliminar a Allende?’ En su texto decía que ‘no queda más que la lucha a muerte’”³²⁵.

Hacia mediados de 1973, muchos de los campamentos se habían creado mediante la apropiación ilegal de tierras, de los pobres urbanos se esperaban tales actividades en un clima político que por primera vez se mostraba comprensivo con sus aspiraciones, pero las “tomas” contribuían a la pérdida de autoridad por parte del gobierno, el cual, por lo tanto, tenía que hacer frente de otras maneras a los agravios que se encontraban fuera del sector estatal, pero el problema de la UP era que no tenía recursos suficientes para ocuparse de todas las demandas apremiantes al mismo tiempo. Era cada vez más frecuente que los partidos del

³²⁴ Luis CORVALÁN: *El gobierno de Salvador Allende*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2003, p. 207.

³²⁵ Ídem.

gobierno en la clase trabajadora tomaran la iniciativa, cada vez menos controlados por los burócratas del partido central o de los sindicatos, que por su parte daban crecientes muestras de movilización y radicalismo. Las actividades tales como la toma de tierras y fábricas creaban problemas a un gobierno que deseaba vivamente conservar su imagen de constitucionalidad y albergaba la esperanza de obtener el apoyo de la mayoría a su política.

Con el gobierno y la oposición alineados el uno contra el otro en claro enfrentamiento, con la economía en absoluto descontrol, con el comandante en jefe de las Fuerzas Armadas general Carlos Prats renunciando a su mando por no haber conseguido mediar con la crisis y controlar la oficialidad, con la Iglesia incapaz de reconciliar a los bandos enfrentados (la cual, en conjunto, se había mostrado relativamente neutral en las batallas políticas del periodo, aunque hubo sacerdotes que actuaron a título individual en los dos bandos³²⁶) y con una violencia creciente, poca esperanza había de que se encontrara una solución pacífica al conflicto. Cabe destacar que en este momento, antes de que el golpe de Estado ocurriera, las Fuerzas Armadas siempre se mantuvieron al margen de la política, aunque en palabras de Verónica Valdivia, “el éxito del proyecto de la Unidad Popular dependía en gran medida de poder incorporar a las fuerzas armadas al proceso de desarrollo, pero manteniendo su carácter no deliberante y obediente al poder civil”³²⁷. Pero el conflicto interno desembocó en varios incidentes que contribuyeron a empeorar las relaciones entre el gobierno y los militares, los cuales permanecieron en el gabinete para supervisar las elecciones de marzo de 1973, pero los resultados poco concluyentes de éstas convencieron a los oficiales que ya tramaban un golpe, de que esto era la única solución, y pensaban que encontrarían resistencia, pero muy limitada. Finalmente el Ejecutivo perdió la capacidad de influencia en los otros poderes del Estado y el gobierno quedó bajo el dominio del Legislativo, sin poder controlar realmente el proceso de cambio. Esto impidió la neutralidad de las instituciones militares, al percibirse a las autoridades como ilegítimas, facilitando su

³²⁶ Alan ARGELL: Op. cit., p. 294.

³²⁷ Verónica VALDIVIA ORTIZ DE ZÁRATE: “Todos juntos seremos la Historia: Venceremos”. Unidad Popular y Fuerzas Armadas” en Julio PINTO [Ed.]: *Cuando hicimos historia. La Experiencia de la Unidad Popular*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2005, p. 200

polarización³²⁸. La preocupación del presidente Allende y de la UP de apoyarse en los sectores democráticos de las FFAA buscando identificación con los militares con el pueblo, no pudo llevarse a cabo dentro de su proceso de cambio³²⁹. Este distanciamiento fue favorecido por la presencia uniformada en el gobierno a partir del primer gabinete militar de noviembre de 1972 y mucho más con el agosto de 1973. En éstos, las fuerzas armadas entraron de lleno a las áreas centrales del conflicto entre Gobierno y Oposición. “Ambas cuestiones colocaron la oficialidad en el núcleo del enfrentamiento y las politizaron de tal manera, determinando su ubicación en bandos claramente identificados, antesala del golpe de Estado”³³⁰. La Junta Militar que asumió el poder político en 1973 lo hizo con el propósito de “evitar que el país cayera bajo un régimen de corte totalitario marxista”³³¹. Invocó, desde el principio, el objeto de restaurar una institucionalidad que se había quebrantado. En el intertanto, este autoritarismo militar proscribió las agrupaciones de inspiración marxista y declaró en receso a todos los partidos políticos democráticos³³², esto significó que los partidos propios de la Unidad Popular quedaban absolutamente fuera de ley. Así lo notificaba el diario *El Sur*:

Todos los partidos que conformaban la ahora desaparecida Unidad Popular, como también la Unión Socialista Popular y todo movimiento de tipo y orientación marxista, fueron declarados fuera de la ley y sus organizaciones políticas disueltas, según un decreto de ley dictado por la Junta de Gobierno³³³.

El Congreso Nacional fue cerrado y, poco después, el general Pinochet, como comandante en Jefe del Ejército, asumió el cargo de Presidente de la República, concentrando la Junta el poder legislativo. Esto implicó, lógicamente, que los militares rechazaran su tradicional respeto a la constitución, y recurrieron a

³²⁸ Ídem.

³²⁹ Luis CORVALÁN: *Op. cit.*, p. 209.

³³⁰ Verónica VALDIVIA ORTIZ DE ZÁRATE: *Op. cit.*, p. 200.

³³¹ Mario VALDÉS URRUTIA: “El Golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 en Concepción (Chile). Las voces de los testigos”, *Cuadernos de Historia*, n° 37, 2012, p. 164.

³³² Ídem.

³³³ Diario *El Sur*: 20 de octubre de 1973, p. 1.

trasladar este valor político a los valores tales como la jerarquía, disciplina y respeto al poder³³⁴. Este factor contribuye a explicar la personalización de la autoridad del régimen del general Pinochet, el cual, en su calidad de jefe de Estado y Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, “tenía un poder inmenso. Después de ratificarse la nueva constitución [la de 1980], se apropió de gran parte de la autoridad simbólica de la presidencia”³³⁵. Para *El Mercurio*, coincidiendo con estas premisas ideológicas, el nuevo gobierno se embarcaba “hacia la recuperación nacional”³³⁶.

El gobierno militar no escapó a las planificaciones globales, en términos económico-sociales, a impulsar una política económica en sentido contrario a lo que había sido la tendencia hasta ese momento: promovió la actividad privada bajando el perfil a la presencia del Estado en la economía; para ello “estableció un régimen de libre mercado, libertad de precios, enajenó importantes empresas en poder del Estado y abrió la economía chilena a la competencia internacional”³³⁷. Con las doctrinas económicas de los Chicago Boys empezó el proceso de “privatización del Estado”³³⁸, de manera que Chile se convirtiera en un atractivo para el capital extranjero.

En resumen, con la llamada “reconstrucción nacional” todos los sectores se unen en contra del comunismo, y se busca la forma de levantar al país. Aparecen los “héroes”, todos militares y miembros de las FFAA que van en una auténtica “lucha contra el mal”, en este caso el marxismo, los cubanos y sus aliados³³⁹. Es bajo esta concientización de la realidad que se fue elaborando el entorno político y social de los años iniciales del régimen militar en Chile, cuyo propósito era colocar orden, al tiempo que los cambios y crisis no se detenían. Al norte de nuestra frontera, el Perú de Velasco también pasaba fuertes conflictos de gobernabilidad, debido a la implementación de medidas sociales y económicas que no daban el fruto revolucionario esperado. Uno de los propósitos más importantes de la

³³⁴ Alan ARGELL: *Op. cit.*, p. 296.

³³⁵ Ídem.

³³⁶ Diario *El Mercurio*: 13 de septiembre de 1973, p. 11-14.

³³⁷ Mario VALDÉS URRUTIA: *Op. cit.*, p. 164.

³³⁸ Alan ARGELL: *Op. cit.*, p. 298.

³³⁹ Daniel CASTILLO y Vladimir ZARZURI: *Op. cit.*, p. 62.

revolución era mejorar la calidad de vida de los peruanos, pero para el quinto año, se hacía presente la crisis económica debido a:

- El antagonismo ganado por el gobierno de Perú respecto a Estados Unidos.
- No había acumulación de dinero suficiente para girar.
- Se pierden accesos a las fuentes occidentales de crédito.
- No existen gerencias y administraciones públicas para las empresas del Estado y que sean eficaces.
- Debo a que aún existen diferencias con la Unión Soviética (en el plano de definir su postura y sus proyecciones frente al marxismo) ésta aún no se da una subvención económica similar a la cubana.

Más aún, la caída de Salvador Allende retumbó en el palacio Pizarro con fuerte temor y desconcierto. Sumado a esto, se produce una crisis seguida en los países que habían abrazado las reformas pro-socialistas junto a los llamados “gobiernos revolucionarios”, lo que contribuyó a afectar aún más la estabilidad del Perú. “En un lapso brevísimo, el Frente Amplio fue derrotado en Uruguay, las fuerzas militares conjuntas aniquilaron a los castristas Tupamaros y un Ejército radicalizado hacia la derecha se preparó para asumir el poder. El general boliviano Hugo Banzer envió al izquierdista general Juan José Torrico al exilio argentino, donde al parecer, fue asesinado por comandos del Plan Cóndor”³⁴⁰. Mientras que en Chile, Pinochet se convierte en una verdadera antípoda del sistema que Velasco ha colocado en el poder con la revolución de 1968. Es entonces cuando el “chino Velasco” se queda solo.

Comienza entonces el Gobierno Militar y la figura de Perú se transforma: aliado de Cuba y apoyado por la URSS, haciendo temer un potencial foco y puente internacional del comunismo expansivo y subversivo, es decir un enemigo ideológico, versus el aliado que en su momento lo fue para Allende. “Si Velasco hubiera agredido tras el golpe, con todas las fuerzas chilenas volcadas hacia el interior, el Ejército peruano habría llegado mucho más allá de Arica”³⁴¹ admite un general chileno.

³⁴⁰ José RODRÍGUEZ ELIZONDO: *Op. cit.*, p. 48.

³⁴¹ Daniel CASTILLO y Vladimir ZARZURI: *Op. cit.*, p. 72.

Sabiendo todo esto entonces, ¿qué imagen existía del gobierno peruano y su población? El mismo general Pinochet lo expresa claramente:

Pinochet: Perú se está armando. Está tratando de comprar un portaaviones británico por 160 millones de dólares y ha encargado cuatro lanchas torpederas en Italia, rompiendo el equilibrio de armas en el Pacífico Sur. Además, tiene 600 tanques rusos.

Kissinger: ¿Y dónde consiguen armas ustedes?

—: Modificando lo antiguo. El hambre agudiza el ingenio. Estamos recuperando carros antiguos y elementos de artillería. Nuestro pueblo es de gran empuje y no tiene problemas con los indios. Ellos tienen muchos elementos indígenas.

—: Ustedes en el pasado han ganado sus guerras.

—: Nunca hemos perdido una guerra. Estamos orgullosos de ello [...] ³⁴².

Esta conversación, pese a que es posterior al gobierno de Velasco, es importante de destacar; porque Morales Bermúdez aunque desistió de los aires de guerra contra Chile, en nuestro país la imagen de un Perú belicista continuaba.

Es decir, una percepción de amenaza que comienza a hacerse cada vez más visible. *El Mercurio* también lo muestra así: “El despliegue de armamento ultramoderno que hizo el gobierno peruano en el desfile conmemorativo de la independencia del país fue a la vez impresionante e inquietante” ³⁴³ (anexo 6) , pero que de alguna manera sigue siendo subestimada por el elemento indígena presente en el ejército y población peruana y su historia militar de fracasos en años pasados, mientras que en Chile se enaltece el espíritu “siempre vencedor jamás vencido” supuestamente presente en toda nuestra historia nacional.

En cuanto a sus sistemas de gobierno, ya hemos dicho que ambos países entran en una crítica enemistad ideológica al momento en que en Chile se quiebra la institucionalidad. Un gobierno pro-estadounidense y uno pro-soviético trajo al escenario latinoamericano un momento de tensión que se hizo palpable a través de

³⁴² Entrevista Departamento de Estado USA-Pinochet. Memorándum de conversación. 8 de junio de 1976, Santiago, Chile. Disponible en <http://www.derechos.org/nizkor/chile/doc/statepino.html>

³⁴³ Diario *El Mercurio*, 1 de agosto de 1972, p. 1.

lo que más arriba ya se ha mencionado: la compra de armas y la reputación de cada país en el escenario internacional. Al interior de nuestra nación, la prensa santiaguina se ocupa de hacer estas diferencias político-ideológicas algo más notorio a medida que ambos gobiernos van adquiriendo tales tensiones y se van diferenciando. *El Mercurio*, hacia 1972, tiende a fortalecer una perspectiva del Perú a través de términos de índole antagónica respecto a lo que Chile buscaba proyectar como imagen hacia el extranjero, sobre todo al mundo occidental.

Por ejemplo, la libertad de prensa parece ser un tema importantísimo al momento en que hablar del régimen peruano se vuelve imprescindible y diametralmente opuesto a Chile. “El gobierno peruano, que encabeza el general Juan Velasco Alvarado, expropió seis empresas periodísticas, dejando bajo el control total de las llamadas ‘organizaciones populares’ los diarios del país”³⁴⁴ (anexo 4), afirmación que no se realiza porque sí: es la etiqueta del marxismo la que pesa en esta percepción de “no libertad” de los medios de comunicación, estigma que condiciona todo lo malo que ocurre en Perú.

El marxismo ha rechazado siempre la existencia de medios de comunicación en manos privadas, sosteniendo que sus informaciones y editoriales responden a intereses de individuos o grupos. En cambio prefiere que la prensa, escrita, hablada o televisada, se halle bajo el control del gobierno. El razonamiento que utiliza el comunismo para sofocar la libertad de expresión es de sobra conocido. En primer lugar, identifica al gobierno con el pueblo cuando el primero sea de inspiración marxista. En seguida, inventa supuestas organizaciones populares, de carácter sindical o gremial, para fingir un control mayoritario sobre los órganos de expresión. Pero como esos organismos son, en el hecho, instrumentos del gobierno, los diarios, radiodifusores o canales de televisión son únicamente voceros del grupo que en un momento dado detente el poder. En vez de representar los intereses de sus miembros, los sindicatos de países totalitarios y, en la actualidad, los de aquellos países que están gobernados por el marxismo son los vehículos de la política de gobierno ante los trabajadores. Si ellos toman el control de

³⁴⁴ Diario *El Mercurio*, 5 de agosto de 1972, p. 21.

los órganos de expresión, no propiciarán a través de ellos la conveniencia de la clase obrera sino la de los gobernantes. Más aún, sofocarán la libertad de información, porque no va en el interés de los regímenes totalitarios que el pueblo se encuentre bien informado. Por eso, aunque el gobierno de Lima niegue que la prensa haya sido estatizada, en el hecho ha quedado bajo el control de las autoridades, lo que ha quedado de inmediato demostrado por la unanimidad de sus informaciones y editoriales. Y la misma argumentación empleada, el procedimiento indirecto y falaz, identifica a sus inspiradores, porque idénticos razonamientos se han empleado en los países que el comunismo gobierna y los mismos fueron adelantados en Chile por los partidarios de poder fin a la libertad de prensa³⁴⁵ (anexo 4).

Vemos entonces una postura que descansa sobre la conveniencia. En Chile, la libertad de prensa durante el gobierno de Pinochet tampoco fue una realidad, pero para *El Mercurio*, es más condenable cuando los regímenes son de izquierda. Tanto así, que incluso en la prensa santiaguina se habla de un “silencioso Perú”:

El Perú soportó muchos cataclismos a lo largo de su historia: terremotos, inundaciones, pestes, guerras civiles, dictadores... Pero hasta hoy y desde que existe la república los peruanos desconocían el verdadero sentido de las tinieblas. Ahora, en la escasa oportunidad que tienen de expresarse, pueden decir “tu palabra es como una luz en la tremenda oscuridad que nos rodea”. Citamos textualmente a una mujer peruana del montón, que logró escribir así hasta Chile³⁴⁶ (anexo 5).

Otro punto se relaciona directamente con la orientación ideológica del régimen peruano. *El Mercurio* ilustra al gobierno de Perú de tal forma en que se resalten, de la manera más clara posible, las diferencias entre uno y otro. Vemos, por ejemplo:

³⁴⁵ Ídem.

³⁴⁶ Diario *El Mercurio*, 16 de agosto de 1972, p. 3.

La “vía peruana hacia el socialismo” después de casi seis años de incubación “humanista”, muestra por fin sus metas. A partir del 28 de julio recién pasado, a nadie cabe duda de que el Perú, por obra y gracia de sus gobernantes, ingresó a la órbita soviética³⁴⁷ (anexo 3).

El tono que el redactor emplea es casi el de un decepcionado. Quienes aún dudaban que seis años de piropos propinados por la URSS y Cuba al “experimento peruano” desembocarían fatalmente en un maridaje, hoy se ven frente a hechos consumados. Por las calles de Lima desfilaron tanques rusos, mientras el despique armamentista era paternalmente presidido por Raúl Castro, Primer Ministro y Comandante General del Ejército Revolucionario cubano³⁴⁸ (anexo 3).

Esta visión que *El Mercurio* construye acerca de Perú contrasta, a su vez, con el panorama político chileno y el que, por supuesto, se asume como el bueno, versus todo aquello “pro-soviético” que es alarmante y por supuesto, malo. “A través de Radio Moscú, comienzan a difundirse programas en favor del régimen ‘progresista del Perú’ y en desprestigio de Chile, preparados por ex personeros de la Unidad Popular. El 28 de julio de 1974 y los días subsiguientes quedarán inscritos en los anales del marxismo internacional como jornada triunfante. Gracias a un grupo de uniformados de un Ejército tradicional, la Unión Soviética se desquita, pública y brillantemente, de su fracaso en Chile”³⁴⁹ (anexo 3), cosa que gracias a Pinochet pudo evitarse. Esta visión de fracaso del régimen marxista en Chile contra el triunfo del de Perú refuerza entonces esta distancia existente entre ambos gobiernos y, por ende, entre ambos pueblos, tal como fue descrito más arriba con relación a cómo es que se combatió a este “enemigo interno” y aparecen los héroes.

Lejano está el día en que Velasco Alvarado, hace solamente un año, en su quinto Mensaje Presidencial enfatizó: “Esta revolución representa una clara y profunda recusación al comunismo”. Quizás no sabía que él,

³⁴⁷ Diario *El Mercurio*, 10 de agosto de 1972, p. 3.

³⁴⁸ Ídem.

³⁴⁹ Ídem.

personalmente, servía de caballo de Troya para que el imperialismo soviético hiciese su agosto en el Perú. O quizás lo sabía... en todo caso, recién ahora el pueblo peruano conoce la magnitud del trágico destino que Velasco Alvarado le venía preparando³⁵⁰.

¿Es Velasco Alvarado el artífice de esta ideología de izquierda o es la Unión Soviética la real responsable? ¿Es la revolución peruana una mera pantalla para la incubación del comunismo? Para *El Mercurio* y su discurso parece ser que sí. O como mínimo, el general Velasco no vio el potencial peligro de esto. La radicalidad de *El Mercurio* es clara en este último fragmento citado.

El Mercurio es uno de los diarios más antiguos de Chile y uno de los más referenciados dentro del periodismo. Conocido por ser un periódico dirigido a la elite tradicional de derecha y conservadora, su hilo discursivo respecto a su forma de ver los fenómenos político-sociales resulta entonces bastante esclarecedor. Tiene sentido que su postura anti-izquierdista, que además justifica las acciones del general Pinochet respecto a la eliminación del enemigo interno (comunismo), realce y fortalezca la imagen de otro tan distinta al régimen derechista chileno: un gobierno de izquierda, que coquetea con Cuba y la URSS, que resulta crítico con Estados Unidos, que estatiza empresas extranjeras (versus Chile que hace lo posible por ser un atractivo a la inversión del mundo occidental) merece ser mirado como un “otro” que, pese a que comparte fronteras territoriales con el “nosotros”, es peligroso y amenazante.

Y es necesario defenderse de esa percepción de amenaza cada vez más visible.

El panorama hasta el momento es entonces complejo. Los grandes cambios políticos que remecieron a Chile de manera tan profunda y tajante gatillaron en varios puntos a partir de aquí. Lo cierto es que con Pinochet en el poder puesto por Estados Unidos y la ideología nacionalista de izquierda del general Velasco la tensión se volvió cada vez más aguda, con claras diferencias ideológicas, dos superpotencias “representadas” en el continente, que cada vez se veía más

³⁵⁰ Ídem.

influenciado por esta polarización mundial. La “penetración marxista” que ya existía en Cuba se expandía por Perú y eso debía tomarse como el enemigo, a lo cual hay que exterminar. Perú es un peligro, es una amenaza, con el fuerte apoyo soviético y el “coqueteo” con Cuba nada bueno podía resultar de allí, y menos con lo poderoso que se hacía su ejército. “Ellos”, con su ideología pro-marxista y su vínculo con la URSS versus “nosotros”, defensores de la libertad; un panorama preocupante que tarde o temprano detonaría de la peor manera.



CAPÍTULO IV:

EL REVANCHISTA Y EL INVASOR

I. La Unión Soviética y América Latina

Ya hemos expuesto, en el capítulo anterior, lo que significó el choque ideológico entre ambos regímenes militares, un asunto que podía verse a simple vista y que, en el momento del diálogo, se minimizaba con declaraciones de uno u otro canciller de cada bando. Lo cierto, es que la percepción de amenaza que se observaba desde Chile hacia Perú tenía sus justificaciones. Es momento, ahora, de analizar el resurgimiento de las representaciones geopolíticas de ambos países en medio de la crisis.

Es necesario recalcar un punto: hasta antes de 1973, la relación chileno-peruana era lo que a todas luces parecía ser una amistad, ya que la seducción de Velasco funcionaba no sólo en los cuarteles, sino también en el pueblo, los peruanos pobres que, de hecho, apreciaban su trato directo, y le reconocieron el valor más cotizado en los políticos: “Velasco no robaba”³⁵¹. Mientras, fuera de Perú, Mercado Jarrín expandía la popularidad de la revolución en los países de la región y los No Alineados. Fue así como las izquierdas socialcristianas y marxistas de Chile incorporaron a los líderes militares peruanos a sus iconotecas. Por ejemplo, Gabriel Valdés Subercaseux, canciller de Frei Montalva, hizo excelentes migas con Mercado Jarrín. La relación directa de Velasco con Salvador Allende fue óptima y en 1971 se produjo el primer viaje de un presidente chileno al Perú desde el fin de la Guerra del Pacífico. Allende reconoció a su colega peruano como su par revolucionario, diciendo que también luchaba para “conducir a su pueblo hacia las grandes avenidas de la auténtica democracia y libertad”³⁵². Desde entonces se conocerían sus apodos familiares, Chicho y Chino, mientras sus cancilleres seguían marchando al mismo paso en el exterior.

Incluso Fidel Castro se manifestó al respecto. En su discurso dado el 14 de julio de 1969, admitió que las Fuerzas Armadas del Perú podían erigirse en una

³⁵¹ José RODRIGUEZ ELIZONDO: *Op. cit.*, p. 46.

³⁵² Ídem.

excepción a su dogma del foco guerrillero socialista³⁵³ y tras el primer encuentro de Velasco y Allende, Castro llegó a la euforia. Un almuerzo de cinco horas en el aeropuerto limeño le hizo pensar que Velasco era reclutable (según lo que Rodríguez Elizondo dice), pero contra lo que Castro esperaba, Velasco defendería el peruanismo de su revolución antes que cualquier otra cosa³⁵⁴.

Pero luego de estos años, el ambiente se volvió muy inestable. Cualquiera pudo advertir, como ya se ha dicho en el capítulo anterior, que un golpe militar personalizado, sin expresión política civil y en antagonismo con Estados Unidos, dependía demasiado del azar. Necesitaba una buena estrella que aumentara el nivel de vida de los peruanos, consolidara el buen contexto vecinal y mantuviera saludable al jefe. Lo primero, porque la conquista de dignidades no bastaba para compensar el déficit de arrastre en bienestar popular. Los militares tenían que demostrar que una revolución se hace para vivir mejor y no sólo para ser famosos. Sin embargo, en 1968 no había una acumulación previa que les permitiera girar a futuro. Además quedaron sin acceso a fuentes occidentales de crédito. A mayor abundamiento, la posición geopolítica del Perú y las estrecheces del socialismo real descartaban la hipótesis de una subvención de la Unión Soviética similar a la que recibía Cuba³⁵⁵. El mismo Fidel Castro menciona algo al respecto en su visita a Chile: "Es una suerte que cuando Cuba hizo su revolución ya existía la comunidad de los países socialistas"³⁵⁶.

Esto significaba, por supuesto, una relación cordial de Chile y Perú con la Unión Soviética también. En la esfera de influencia del socialismo internacional, ambas naciones sudamericanas llegaron a desarrollar exitosamente vínculos y cooperación económica con los países del CAME (Consejo de Ayuda Mutua Económica³⁵⁷) porque sus gobiernos buscan establecer las relaciones mutuamente

³⁵³ Ídem.

³⁵⁴ Ibídem, p. 47.

³⁵⁵ Ibídem, p. 48.

³⁵⁶ Сизоненко А.И. Год 1970: итоги и перспективы советско-латиноамериканских отношений. // «Латинская Америка» [Sizonenko A.I. Año 1970: Resultados y perspectivas de las relaciones soviético-latinoamericanas. // "América Latina"], n° 1, 1971, pp. 98-111.

³⁵⁷ En ruso: Совет экономической взаимопомощи; *Sovet ekonomícheskoy vsaymopómoshchi*.

ventajosas con todos los países sin importar su signo político ideológico, así lo decía el propio Allende en el congreso del Partido Socialista en enero de 1970:

[Su gobierno] se pronuncia por el respeto incondicional de la soberanía de los países y el principio de no intervención, por la solidaridad, la lucha por la paz, por un dialogo constructivo con todos los pueblos del mundo, sin importar el tipo de sus gobiernos, ni sus regímenes políticos. Por esto estableceremos las relaciones con todos aquellos países donde el gobierno popular considerará apropiado y necesario³⁵⁸.

No menos categóricamente se pronunciaron los dirigentes peruanos. Mercado Jarrín habló al respecto en la XXIV Asamblea General de la ONU sobre las relaciones con los países socialistas: “utilizamos la experiencia de estos países y vamos a buscar las formas de cooperación con ellos para el bienestar general”³⁵⁹. Tal como es el caso de Argentina, al conversar con el corresponsal del diario Clarín, perteneciente a ese país, dijo: “esperamos establecer con los países de economía dirigida [...] cooperación tecnológica y científica necesaria para el desarrollo nacional. Firmamos acuerdos para cooperar con estos países en base al provecho mutuo, especialmente para obtener préstamos para los sectores minero y petrolero, así como para la agricultura³⁶⁰.”

Esto parece ser un fenómeno importante para la propia URSS, ya que en sus mismos manifiestos dicen que frecuentemente, los gobiernos latinoamericanos no aprovechan la oportunidad de cooperación económica con los países socialistas. Por ejemplo, Chile, en todo el periodo de gobierno de la Democracia Cristiana, el comercio con la URSS no pasaba de 2 millones de dólares. En los mejores años costaba 400 mil dólares, cuando todo el valor del comercio de la URSS con América Latina (sin Cuba) valía, en 1969, más de 130 millones de dólares. Para el 1 de enero de 1970 la participación de los países socialistas en el comercio exterior de Chile

³⁵⁸ Salvador ALLENDE: *El pensamiento político de Salvador Allende*, Consejería de Difusión de la Presidencia de la República, Santiago de Chile, 1971, p. 166.

³⁵⁹ *La semana del Perú*, [sin fecha exacta], n° 27, 1969, p. 17.

³⁶⁰ Diario *Clarín*, 15 de octubre de 1969, s. p.

era el 0,3% del total³⁶¹. Es en 1971 cuando se celebran en Moscú las negociaciones con la delegación económica chilena, encabezada por el Ministro de Relaciones Exteriores, Clodomiro Almeyda. Los participantes se manifestaron partidarios de ampliar la colaboración económica y técnica en base a condiciones mutuamente ventajosas³⁶². Es más, el 28 de mayo de 1971 en el Ministerio del Comercio Exterior de la URSS se firmó el Protocolo sobre la ampliación del crédito otorgado anteriormente por la Unión Soviética a Chile para la compra de maquinaria y equipamiento, vía el Ministerio del Comercio Exterior, de 15 a 55 millones de dólares, y sobre la reprogramación de los plazos de pago de este crédito. En septiembre de ese mismo año se forma el acuerdo intergubernamental soviético-chileno de colaboración para el desarrollo de la pesca industrial³⁶³.

Por el lado de Perú, también hubo firmas por acuerdos con la URSS y otros países del CAME. En marzo del año 1970 firmó un convenio con Polonia bajo el cual se mandaba a Perú equipos y profesionales para construir una fábrica de máquinas, herramientas para trabajar metal y madera, fábrica de herramientas y equipos de medición, fábrica de maquinaria agrícola, etc. Con ayuda de Polonia, en Perú se construyeron la fábrica de ácido sulfúrico, fábrica de pinturas, así como un complejo pesquero que incluye astilleros para construir y reparar barcos pesqueros. Esto, porque su propósito era que:

Los países miembros del CAME de acuerdo a su la política de coexistencia pacífica para el progreso social, y considerando que la división internacional de trabajo socialista se construye considerando la división mundial de trabajo, seguirán desarrollando lazos económicos y científico-tecnológicos con otros países independientemente de sus regímenes sociales y políticos, basándose en los principios de igualdad, provecho mutuo y soberanía. Una

³⁶¹ Olga ULIÁNOVA y Eugenia FEDAKOVA: "Chile en los archivos de la URSS (1959-1973). Documentos del Comité Central del PCUS y del Ministerio de Relaciones Exteriores de la URSS", *Estudios Públicos*, n° 72 (1998), p. 438.

³⁶² *Ibíd.*

³⁶³ *Ibíd.*, p. 439.

especial importancia se concederá a las relaciones comerciales, económicas y científico-tecnológicas con los países en desarrollo³⁶⁴.

Sin embargo, los resultados de la cooperación de la URSS con los países de América Latina no solo fueron positivos sino que demostraron el potencial del desarrollo a futuro, según la apreciación los soviéticos. Esto, sobre todo con las expectativas de cooperación con Chile con la llegada al poder del gobierno de la Unidad Popular, encabezado por Salvador Allende. Hablando a fines de octubre de 1970 en una conferencia de prensa, Allende señaló que su gobierno va a ampliar las relaciones con la URSS y otros países socialistas en todas las áreas.

Los primeros años de la década de los '70 se caracterizaron por el desarrollo de estas relaciones económicas y comerciales entre la URSS y los países de América Latina. Es una tendencia que perdura “a pesar de la resistencia de las fuerzas de reacción y el imperialismo [...]. Estos pueblos buscan nuestra ayuda abierta y encubiertamente, consciente e inconscientemente, pero se dan cuenta de la necesidad de alianza económica con la Unión Soviética contra el imperialismo internacional”³⁶⁵.

Así, creció el comercio soviético-latinoamericano, aumentaron los acuerdos para la construcción de obras industriales (como lo es el caso de Chile y Perú) y de asistencia técnica. Especialmente se intensificó el intercambio entre la URSS y Chile con el triunfo de la UP. Al respecto, habló en Santiago en enero de 1970 en el 50 aniversario del PC de Chile, el jefe de la delegación soviética, miembro del Buró Político del PCUS A. P. Kirilenko subrayó: “Ahora en las relaciones entre nuestros pueblos y países se abre una nueva etapa que se caracteriza con el anhelo mutuo de fortalecimiento de la amistad y ampliación de cooperación en todos los sectores”³⁶⁶, premisa que coincide con las declaraciones del canciller Chicherin: “nuestra política es ajena a los propósitos de conquista, opresión y explotación de

³⁶⁴ Гавриков Ю.П. Латинская Америка и страны СЭВ: некоторые проблемы сотрудничества. // «Латинская Америка». 1972. №3. с. 13-25. [Gavrikov Yu.P. América Latina y los países del CAME: algunos problemas de cooperación. // "America latina". 1972. No. 3. desde 13-25.

³⁶⁵ Vladimir LENIN, *Obras Completas*. Tomo XLII, Akal Editor, Ciudad de México, s. p.

³⁶⁶ Periódico Правда (*Pravda*), 4 de enero de 1972, s. p.

otros pueblos, expansión militar o colonial, violencia o ambición. No formamos con otros gobiernos bloques u organizaciones agresivas que afectan intereses de otros pueblos”³⁶⁷.

A ojos de la URSS, el programa de gobierno de Salvador Allende reflejaba los anhelos del pueblo de Chile, y promovía en América Latina los principios de la política exterior en favor de los intereses del desarrollo económico y político independiente. Ayudaba al fortalecimiento de la unidad latinoamericana contra el imperialismo. El golpe de Estado de 1973 que derrocó al gobierno de Allende con el apoyo de la reacción extranjera, causó la indignación y levantó la campaña de la solidaridad con el pueblo chileno en América Latina y en todo el mundo.

La Unión Soviética condenó decididamente el golpe reaccionario en Chile, las fechorías de los matones fascistas que pisotearon la constitución de la república y violaron burdamente los principios generalmente reconocidos del derecho internacional. El gobierno soviético declaró que no considera posible la permanencia de la Embajada de URSS en Chile, rompió las relaciones diplomáticas y retiró su personal diplomático de este país.

En nombre de todo el pueblo soviético L.I. Brezhnev en el Congreso Mundial de las Fuerzas Amantes de la Paz en Moscú expresó “completa solidaridad con los demócratas y patriotas de Chile y firme convicción de que la causa justa por la cual lucharon y luchan en condiciones difíciles, la causa de la independencia, democracia y el progreso social es invencible e indestructible. La defensa de estos altos valores, su implementación y la lucha con los que los amenazan y tratan de aniquilar, están inextricablemente vinculados con la lucha por una paz duradera en la tierra”³⁶⁸.

Cabe destacar que inicialmente, la Revolución cubana no recibió mayor atención por parte de la Unión Soviética; no sería hasta un año después que, ante su creciente confrontación con Washington, Cuba empezó a ser considerada por Moscú como una oportunidad para profundizar las relaciones con el tercer mundo,

³⁶⁷ Ídem.

³⁶⁸ Periódico Правда (*Pravda*), 27 de octubre de 1973, s. p.

más allá de Afroasia³⁶⁹. En medio del conflicto sino-soviético sobre el liderazgo en los países del sur, acercarse al nuevo gobierno cubano también era de crucial importancia para el Kremlin. Y es que los acontecimientos en la isla de alguna manera revivieron el sueño de la revolución mundial (olvidada, casi, luego de décadas de socialismo en un solo país) entre la población, para las autoridades soviéticas, y más aún, para el mismo Nikita Jrushchov. En febrero de 1960, Anastás Mikoyán (vicepresidente del Consejo de Ministros de la URSS) suscribió varios acuerdos económicos para luego, semanas más tarde, establecer relaciones diplomáticas y firmar el primer acuerdo de cooperación militar. Después de la fracasada intervención estadounidense en la bahía de Cochinos en 1961 y la proclamación de la revolución socialista por el régimen castrista, Cuba se convirtió en la prioridad para los soviéticos en la región.

Lo importante de esto, es que a raíz de la Revolución cubana no sólo la isla empezó a recibir mayor atención por parte de los soviéticos, sino América Latina en su conjunto. Pero el romanticismo con el que la URSS comenzó a mirar a Cuba, fue mermando. Principalmente porque la postura ideológica del gobierno cubano en los años sesenta se encontraba a la izquierda de la soviética al apoyar la estrategia “foquista” de varias agrupaciones guerrilleras en América Latina. Para Moscú, el apoyo a estos aventurismos revolucionarios (como las FALN venezolanas, o el Movimiento Revolucionario 14 de junio en República Dominicana o el Movimiento de la Izquierda Revolucionaria y el Ejército de Liberación Nacional en el Perú) no traería los resultados deseados por no considerar, según la terminología soviética, las “condiciones objetivas” en estas sociedades y, en muchos casos, originar divisiones entre el movimiento anti-imperialista³⁷⁰, y tanto la intervención estadounidense en República Dominicana en 1965 y la muerte del Che Guevara en Bolivia (1967), pareció afirmar esta hipótesis. Del mismo modo, el apoyo cubano a insurgentes comunistas alrededor de América Latina fue considerado contraproducente para la búsqueda soviética de mejores relaciones interestatales

³⁶⁹ Sebastien ADINS y Mildred ROONEY: *Las relaciones entre el Perú y Rusia. Revisión e interpretación desde las Relaciones Internacionales*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, p. 31.

³⁷⁰ *Ibidem*, p. 33.

con los países de la región. Otro factor importante era que al discrepar de ciertas posiciones de la URSS, Fidel Castro era visto como un desafío para la hegemonía soviética en el bloque socialista, como el titoísmo o maoísmo. Para los soviéticos, Cuba tenía una actitud rebelde y quedó ilustrada cuando optaron por mantener la neutralidad ante la disputa sino-soviética, con su apoyo a la Nueva Izquierda en Europa o sus críticas abiertas en contra del presunto dogmatismo ideológico de la Unión Soviética. A partir de 1968, como resultado de su dependencia de Moscú, La Habana empezó a moderar su política exterior, por lo menos en América Latina.

Fuera de Cuba, en el resto del subcontinente la URSS mantuvo políticas pragmáticas iniciadas décadas antes, pero en los sesenta, hubo cambios en el contexto internacional, empezando por el deterioro de la imagen de Estados Unidos frente al mundo (por la guerra de Vietnam), algo tangible en América Latina también. En términos económicos, la participación económica del subcontinente pasó de un 11,5% en 1950 a 3,9% en 1978³⁷¹ y consecuentemente, la percepción latinoamericana sobre Moscú, cambió.

Sumado a esto, empezó a surgir en los sesenta una nueva generación de líderes políticos en búsqueda de mayor autonomía en el plano internacional. Joao Goulart en Brasil, Eduardo Frei en Chile, Carlos Lleras Restrepo en Colombia y Rafael Caldera y Carlos Andrés Pérez en Venezuela son los nombres más asociados a este proceso, sin embargo, esta creciente independencia internacional en algunos Estados de la región no se reflejaría en un acercamiento inmediato a la Unión Soviética. Así, hasta 1967 sólo seis Estados mantenían vínculos diplomáticos con Moscú de los cuales tres habían establecido sus relaciones recientemente: Cuba en 1960, Brasil en 1961 y Chile en 1964³⁷².

En cuanto a la URSS, tener presencia en América Latina no sólo contribuyó a su prestigio de superpotencia, sino que también se dirigió a debilitar la hegemonía estadounidense en su histórica zona de influencia. En este sentido, la URSS apoyó los procesos de no alineamiento político e independencia económica en la región. Respecto al primer eje, Moscú promovería abiertamente la participación de los

³⁷¹ *Ibíd*em, p. 35.

³⁷² *Ídem*.

países latinoamericanos en foros como el Movimiento de Países no Alineados (MPNA), los gestos de concertación política regional y la adopción de posturas anticoloniales en organizaciones multilaterales, etc. Los intentos de contrarrestar la propaganda anticomunista proveniente de EE. UU. y de exacerbar los sentimientos antiimperialistas entre algunos sectores, por ejemplo, a través de “radio Moscú” completaron esta tendencia.

A su vez, en el plano económico, la URSS incentivó las nacionalizaciones de sectores estratégicos de las economías latinoamericanas y el establecimiento de mecanismos de control sobre las empresas multinacionales o políticas a fin de garantizar precios estables y justos para sus *commodities*. Es decir, Moscú, al carecer de los recursos para reemplazar a los inversionistas occidentales en América Latina, más que defender una transformación revolucionaria de las relaciones económicas hemisféricas, optó por la reestructuración de las mismas mediante un apoyo a la industrialización y la autonomía de la región. La cooperación económica entre la URSS y algunos Estados latinoamericanos, además de fomentar la difusión de las tecnologías, buscó contribuir con dicha autonomía económica:

A través de este tipo de medidas [de asistencia para la modernización de una infraestructura productiva] se trazaba como meta, no tanto la posible convergencia con la Unión Soviética en la construcción de un modelo socialista de desarrollo -aunque no se desconociera tal eventualidad-, como el afianzamiento de condiciones económicas y políticas para la autonomización de las economías del subcontinente frente a los centros rectores del mundo capitalista, y la ampliación de los contactos económicos comerciales con la Unión Soviética³⁷³.

Más allá de la lógica geopolítica, también contaba el interés soviético de aumentar las exportaciones de tecnología y servicios a América Latina, al ser esta región (en aquel momento) la más desarrollada del tercer mundo, pero siempre

³⁷³ Hugo FAZIO: “La Unión Soviética y América Latina: del perfil a la política. África-América Latina”, *Cuadernos*, n° 7, 1992, p. 102.

dejando en claro que “el comercio con los países latinoamericanos no significa que la URSS esté de acuerdo con la política de estos países. Sería un error considerar estas relaciones como un apoyo de la Unión Soviética a los regímenes oligárquicos reaccionarios en algunas repúblicas de América Latina”³⁷⁴.

La intensificación de la cooperación entre Moscú y América Latina estuvo acompañada por el establecimiento de relaciones diplomáticas con varios estados nuevos (Colombia en 1968, Bolivia, Ecuador y Perú en 1969, Venezuela en 1970 y Costa Rica en 1971). Además de diplomáticos, llegaron expertos en asistencia técnica, representantes comerciales, agregados militares (principalmente en Argentina, México y Perú).

Así, a partir de 1970 hubo un notable aumento en el comercio entre la URSS y América Latina: de menos de 100 millones de dólares de comercio, se pasó a casi 3 mil millones diez años después, para luego reducirse ligeramente a fines de los años ochenta a unos 2 mil millones de dólares. El aumento que se experimentó resultó principalmente de la tendencia favorable en las exportaciones latinoamericanas, antes que del envío de bienes soviéticos a la región, resultando así en un déficit para la economía soviética.

Pero a esto le siguió la crisis política en algunos países de la región. La actitud pasiva de la URSS frente a la inestabilidad en los últimos meses del régimen de Salvador Allende como al mismo golpe de Pinochet fue otra ilustración de la proyección “realista” de la URSS hacia América Latina. Si bien Moscú mantuvo las mejores relaciones con el régimen de Allende y la cooperación bilateral se extendió considerablemente en esos años, no emprendió ninguna acción para mitigar las acciones de la desestabilización realizadas por la derecha.

En resumen, a lo largo de sus 74 años de existencia, la Unión Soviética claramente no percibió a América Latina como una prioridad en su agenda internacional. Inicialmente, se consideró que la región contaba con un potencial revolucionario relativamente bajo y, por ello, de menor importancia. Luego, una vez iniciada la Guerra Fría, desde una perspectiva estratégica, se convirtió en un espacio altamente sensible. La Revolución cubana provocó el incremento del

³⁷⁴ Sebastien ADINS y Mildred ROONEY: *Op. cit.*, p. 38.

interés, pero también reforzó la línea pragmática del Kremlin en su trato con los países latinoamericanos.

II. Perú y la URSS

Con el ascenso al poder del Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas, la política exterior se transformó progresivamente: el paradigma de alineamiento al bloque occidental liderado por Estados Unidos fue revisado y duramente cuestionado, y en su lugar, la agenda de relacionamiento internacional se dirigió al incremento del margen de autonomía que *per se* anulaba la opción de alienación con el bloque capitalista o comunista.

A consecuencia del episodio de la toma de las instalaciones de la IPC, en los Estados Unidos se debatió la aplicación de la enmienda Hickenlooper que comprendía la suspensión de la asistencia técnica, en caso de que el gobierno peruano no cumpliera con pagar una reparación a la empresa multinacional en un plazo de seis meses. Este escenario de relativa tensión con los Estados Unidos, el Perú estableció oficialmente relaciones diplomáticas con la URSS el 1 de febrero de 1969. Con ello, se abrió la primera embajada peruana en este país, a cargo del embajador Javier Pérez de Cuéllar. Como parte de las fuentes documentales revisadas, en el borrador del Acta del Consejo de Ministros del Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas (GRFA) de 18 de octubre de 1968, el tema del establecimiento de relaciones diplomáticas con la URSS se abordó en los términos siguientes:

[El ministro de Relaciones Exteriores, Edgardo Mercado Jarrín] expresó que las relaciones diplomáticas y comerciales existentes entre Chile y la URSS han sido muy favorables a aquél y estima que en nuestras futuras relaciones con los países socialistas se podría ir incluso al establecimiento de relaciones diplomáticas con Rusia [...]. El Ministro de Guerra [Ernesto Montagne Sánchez] intervino manifestando que en ello había que tener mucho cuidado por las implicancias de orden político que podrían ser explotadas contra el Gobierno. El ministro de Agricultura [José Benavides Benavides] manifestó estar de acuerdo con lo expresado por el ministro de Guerra en el sentido en que se establezcan tan solo relaciones comerciales con los países

socialistas, ya que esa condición podría ser aprovechada más exitosamente al mantener constante el interés de esos países³⁷⁵.

Mercado Jarrín se manifiesta respecto al bloque socialista:

El ministro de Relaciones Exteriores planteó la conveniencia de establecer relaciones diplomáticas con los países socialistas indicando que se debería proceder inmediatamente a establecer relaciones diplomáticas con Checoslovaquia y Yugoslavia y relaciones comerciales con los demás países socialistas para después ir poco a poco al establecimiento de las relaciones diplomáticas. Se desarrolló un intercambio de puntos de vista entre el anterior y el de que [sic] no era conveniente por ahora las relaciones diplomáticas con ningún país socialista estableciéndose únicamente relaciones comerciales. Ante las diferentes opiniones se llegó a un acuerdo final del Consejo de Ministros en el que se le autoriza al Ministro de Relaciones Exteriores para que sin ninguna publicidad efectúe los contactos para después de dos o tres meses proceder conforme a su solicitud³⁷⁶.

Para abril de 1971, Estados Unidos invitó oficialmente al general Velasco Alvarado para que realice una visita a Washington y ofreció una línea de crédito autorizada por USD 12 mil millones para la construcción de infraestructura vial. Tales actos propiciaron un tratamiento cordial; aunque entre 1971 y 1972 la relación se caracterizó por la cautela que demostraron ambas partes. Para Estados Unidos, la preocupación por que el régimen peruano abrazara el comunismo constituía una alarma constante, pero relativa. Una amenaza más apremiante era Chile, gobernado por Allende.

Finalmente se inició un periodo de fortalecimiento de la relación peruano-soviética, a través de la compra financiada de material militar (tema del que se hablará más adelante), empréstitos, etc.

³⁷⁵ *Ibíd.*, p. 63.

³⁷⁶ *Ídem.*

Por esto, la política exterior estadounidense optó por instrumentalizar el financiamiento como mecanismo para mejorar las relaciones diplomáticas a nivel interestatal, con lo cual, también se consiguió que el Perú accediera a iniciar negociaciones para llegar a un acuerdo de compensación por las estatizaciones. En 1973, Richard Nixon envió a James Greene para reestablecer el dinamismo tradicional de las relaciones entre Perú y Estados Unidos. Se abrieron negociaciones que debido al golpe de Estado en Chile, tuvieron un ritmo acelerado. El rumor era la participación de la CIA en el ascenso de Augusto Pinochet al poder. Bajo la lógica de cerrar prontamente el asunto en buenos términos, el 19 de febrero de 1974, se suscribió el convenio entre el Gobierno del Perú y el de los Estados Unidos sobre expropiación y adquisición de empresas estadounidenses en el Perú, que fue conocido como el Acuerdo Greene. Pese a que las condiciones pactadas en cuanto al monto total fijado no eran desfavorables para la parte peruana y que se incluyó la lista con las empresas que serían compensadas, al acuerdo contenía una cláusula que permitía a Estados Unidos decidir qué empresas y en qué proporción se les pagaría, por lo que finalmente, la IPC terminó recibiendo una compensación³⁷⁷, sin que la deuda que la empresa mantenía con el Estado peruano formara parte de los arreglos.

Parte importante en esto, son los asuntos respectivos a las ventas militares. Se suspendió la ayuda militar estadounidense, por lo que el GRFA buscó adquirir material de fabricación diversa, como la soviética, siguiendo la tendencia que marcó la controversial compra de los 16 aviones caza *Mirage 5* a Francia en 1967 por el gobierno de Belaúnde Terry. Hasta ese entonces, la flota aérea de combate del Perú se componía de unidades americanas usadas en la Segunda Guerra Mundial y la Guerra de Corea, y que habían sido adquiridas a Estados Unidos. Este país se había negado con anterioridad a vender aviones F5; sin embargo, cuando se iniciaron las conversaciones para la compra de los *Mirage* franceses (aprovechando la coyuntura de cancelación de la venta a los israelíes en plena Guerra de los Seis Días) se opuso abiertamente e intentó bloquear la compra de las aeronaves

³⁷⁷ *Ibidem*, p. 67.

francesas³⁷⁸. El proceder estadounidense provocó una reacción en las Fuerzas Armadas peruanas, especialmente, en el Ejército. Estados Unidos era considerado como:

[...] un proveedor poco fiable: otorgaba lo que quería, pero cuando estaba en desacuerdo no dudaba en ejercer intensa presión política. Desde entonces, el gobierno peruano empezó a buscar activamente otros proveedores³⁷⁹.

A partir de 1968, la variedad de procedencia del material militar se incrementó. Tras el congelamiento de la provisión militar estadounidense, el Perú adquirió además de los Mirage 5, misiles guiados a Francia, vehículos blindados de países de Europa Oriental y una importante cantidad de armamento, equipo, y unidades de transporte y de combate aéreo y terrestre a la URSS en condiciones favorables³⁸⁰.

Precisamente, uno de los ámbitos en que la relación peruano-soviética resultó particularmente fructífera fue el militar. De acuerdo con los registros documentales de la Cancillería peruana, la Agregaduría Militar en la Embajada del Perú en Moscú inició sus actividades en 1969, pero no sería hasta 1972 cuando los acercamientos al más alto nivel se hicieron evidentes. El 1 de junio de aquel año, el canciller peruano, general de división del Ejército Peruano Edgardo Mercado Jarrín, y miembros del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, liderados por su presidente, el teniente general de la Fuerza Aérea, Eduardo Montero Rojas visitaron la capital soviética³⁸¹. Al año siguiente, el buque de instrucción de la Marina de Guerra peruana, el BAP Independencia llegó al puerto de Vladivostok; y meses más tarde, entre el 17 y el 22 de octubre el buque escuela Iván Kurechenko atracó en el puerto del Callao como parte de su gira por Sudamérica, que incluyó a otros países como Chile y Ecuador.

³⁷⁸ Ídem.

³⁷⁹ Antonio ZAPATA: *La caída de Velasco. Lucha política y crisis del régimen*, Taurus, Lima, 2018, p. 196.

³⁸⁰ Dirk KRUIJT: "La revolución por decreto. El Perú durante el gobierno militar". *Serie Democracia y Fuerza Armada*, n° 9, Instituto de Defensa Legal, 1991, s. p.

³⁸¹ Nota n° 5-61-A/106, de 6 de junio de 1972. Carpeta de Notas de la Embajada del Perú en Moscú a la Cancillería peruana.

Con estos antecedentes, la máxima intensidad de la relación bilateral en el área de cooperación militar se alcanzó entre los años 1974 y 1976, coincidiendo con el inicio del régimen de Augusto Pinochet en Chile; acontecimiento que “contribuyó a que el gobierno peruano priorizada equipamiento de las Fuerzas Armadas por la potencialidad de fricciones, debido al asunto pendiente del establecimiento de un corredor para la salida de Bolivia al Pacífico”³⁸². Otro interés que se puso de manifiesto ya en el periodo de Morales Bermúdez (con posterioridad al “Tacnazo” del 27 de agosto de 1975 que resultó en la salida de Juan Velasco Alvarado) fue que las compras militares contribuirían a disminuir los riesgos de oposición de los efectivos militares, principalmente, al interior del Ejército. Sin embargo, las adquisiciones a la URSS no previnieron que, en julio de 1976, el general Carlos Bobbio Centurión desde el Centro de Instrucción Militar del Perú (CIMP) organizara un levantamiento contra el régimen de Morales Bermúdez, aunque el intento de golpe de estado fue tempranamente mitigado.

A partir de lo mencionado se infiere que la elección de la URSS como proveedor de material militar obedeció a una confluencia de criterios, tales como la tendencia hacia la diversificación para reducir la dependencia de los Estados Unidos (uno de los principales proveedores de Chile en aquel momento), condiciones favorables de pago a través de créditos con bajos intereses y de largo plazo (esto porque “las armas soviéticas eran sencillas y de fácil manejo, aunque su vida útil era limitada y no encajaban con el armamento que el país disponía en sus arsenales. Pero la oferta económica era inmejorable: un crédito blando, a diez años, con un periodo de gracia y a un interés bastante bajo, de sólo 2% a 3% anual. En las condiciones económicas del Perú, era una oportunidad extraordinaria para obtener armamento sin que saliera un centavo de la caja fiscal”³⁸³) equipo y material de fabricación reciente y con tecnología competitiva en relación con la estadounidense y europea, y oferta de capacitación técnico-militar. Sobre esto

³⁸² Sebastien ADINS y Mildred ROONEY: *op. cit.*, p. 69.

³⁸³ Antonio ZAPATA: *Op. cit.*, p. 198.

último, según la Agencia Central de Inteligencia (CIA), aproximadamente 910 efectivos peruanos recibieron entrenamiento militar hasta 1984³⁸⁴.

Adicionalmente, algunos entrevistados refieren que, si bien las conversaciones sobre cooperación en el ámbito militar se retrotraen hacia el inicio oficial de las relaciones, lo cual se manifiesta en las visitas de alto nivel, la llegada del primer lote de material bélico al Perú, coincide en tiempo con el golpe de Estado contra Allende en Chile, el 11 de septiembre de 1973, lo que parece afirmar que los primeros tanques que llegan al Perú habrían tenido como destino inicial un puerto chileno. Respecto de las conversaciones sobre la adquisición, para marzo de ese año, durante la visita del viceministro de Defensa de la URSS al Perú, las negociaciones para la compra-venta fueron cerradas³⁸⁵.

Entre las adquisiciones realizadas por el GRFA destaca la de tanques por dos motivos: primero, el número adquirido y, segundo, por el impacto de estos vehículos en el incremento de la potencia relativa de combate del Perú frente a los dos vecinos, Chile y Ecuador, con los cuales tenía aún las “hipotecas” fronterizas pendientes (refiriéndose a las dificultades que afrontaría el país ante un eventual conflicto con el “vecino austral”: la larga línea de abastecimiento que divide a la URSS del Perú representaba una debilidad, si se le comparaba con la proximidad de los Estados Unidos a Chile³⁸⁶). Igualmente, son relevantes los 52 cazabombarderos SU-22 adquiridos en dos lotes, 26 de noviembre de 1975 por la suma de USD 250 millones y otros 16 en marzo de 1979 por un monto de USD 120 millones. Las cifras de las compras militares realizadas por el Perú entre 1974 y 1988 se muestran en la tabla siguiente:

**Tabla N° 1:
Compras militares del Perú a la URSS (1970-1980)**

Período presidencial	Año de orden	Año de entrega	Descripción	Observaciones
-----------------------------	---------------------	-----------------------	--------------------	----------------------

³⁸⁴ Rubén BERRÍOS: “Soviet-Latin American Economic Relations”, Kennan Institute Occasional Paper Series n° 227, *Woodrow Wilson International Center of Scholars*, 1988, s. p.

³⁸⁵ Sebastien ADINS y Mildred ROONEY: *op. cit.*, p. 70.

³⁸⁶ Antonio ZAPATA: *Op. cit.*, p. 211.

Primera Fase del GRFA – Presidencia de Juan Velasco Alvarado	1970	1970	(03) Helicópteros de transporte Mi-8T	*Donados (ayuda por terremoto en Yungay, Áncash)
	1973	1974	(12) Vehículos blindados anfibios exploradores BRDM-1	Probablemente de segunda mano
	1973	1974-1975	(12) Helicópteros de transporte Mi-6T	Entre 6 y 16 entregados
	1973	1973	(24) Tanques T-54	-
	1973	1974-1975	(280) Tanques T-55	-
	1974	1974	(06) Helicópteros de transporte Mi-8	-

Esto durante el gobierno de Velasco. En el de Morales Bermúdez la compra de armas se comportó así:

Período presidencial	Año de orden	Año de entrega	Descripción	Observaciones
Segunda Fase del GRFA – Gobierno de Francisco Morales Bermúdez	1976	1977-1978	(1000) misiles antitanque 9M14M/AT-3	Incluyó destructores de tanques BRDM-2
	1976	1977-1978	(16) Aviones de transporte An-26	-
	1976	1977-1978	(24) Lanzacohetes múltiple (MRL) BM-21 Grad 122mm	Se estima que arribaron 26
	1976	1978	(12) destructores de tanques BRDM-2	versión 9P133 con misiles AT-3
	1976	1977-1978	(20) Vehículos de reconocimiento BRDM-2	-
	1976	1976	(10) Vehículos blindados de transporte (APC)	
	1976	1976-1977	(30) Obuses D-30 122 mm	Entrega estimada de 56
	1976	1977-1981	(300) Misiles de corto alcance aire-aire (SRAAM) K-13M/AA-2C	Para aviones SU-22
	1976	1976-1978	(30) Obuses M-46 130 mm	Probablemente de segunda mano
	1976	1976-1977	(31) Helicópteros de transporte Mi-8T	Inicialmente se ordenaron 14 y se amplió a 31
	1976	1977	(03) sistemas de misiles (SAM) S-125M/SA-3B	-
	1976	1977-1978	(36) Aviones SU-22	USD 250 millones. versión Su-22M-2K versión, incluyó 4

				aviones versión SU-22UM-3K
	1976	1977	(100) Misiles V-601/SA-3B	
	1976	1977-1978	(36) sistemas antiaéreos SPAAG ZSU-23-4 Shilka	
	1978	1979	(11) Helicópteros Mi-8T	
	1978	1978-1981	(500) sistemas de misiles (SAM) portables Strela-2/SA-7	
	1980	1981	(16) Aviones (FGA) Su-22	USD 140 millones. versión SU-22M-3.

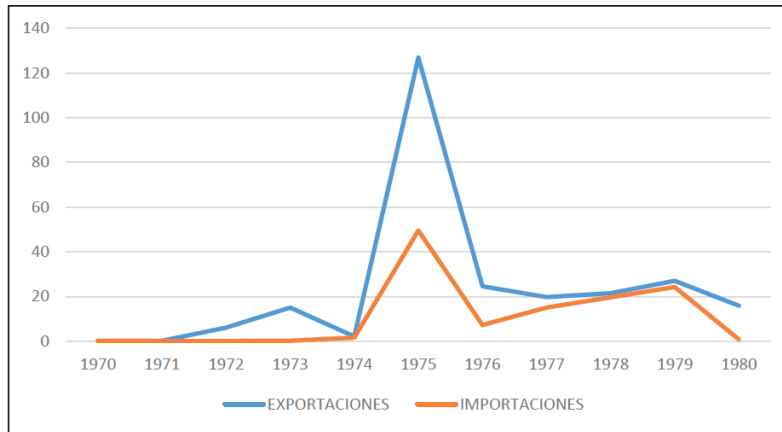
Fuente: Sebastien ADINS y Mildred ROONEY: *op. cit.*, p. 70-71.

Por otra parte, en cuanto a la asistencia técnica, como se ha señalado ya, el interés por parte de Perú también se enfocó en conseguir la transferencia de conocimiento en sectores considerados estratégicos, tales como pesca, agricultura, energía, salud y deporte. En estos ámbitos, la capacitación a especialistas peruanos formó parte de los contratos de construcción de infraestructura, que generalmente recibían financiamiento soviético.

Por otra parte, el intercambio comercial entre la URSS y el Perú mantuvo su estructura a lo largo del periodo de auge experimentado entre 1969 y 1979. La URSS importaba harina de pescado, café natural, azúcar, algodón, lana, así como metales (plomo refinado, zinc, cobre, tungsteno, entre otros); mientras que el Perú compraba maquinaria y equipos, como material militar, automóviles, tractores, equipos para perforación de petróleo, entre otros productos³⁸⁷. El volumen máximo que alcanzó el intercambio se registró en 1975, cuando ascendió a un total de USD 176,5 millones, con superávit para el caso peruano: USD 126,9 millones de exportaciones y USD 49,6 millones de importaciones, como se aprecia en el gráfico: las cifras registradas para 1976 y 1977 el volumen retorna a los niveles anteriores a 1975, lo cual se mantuvo hasta fines de la década del sesenta.

Gráfico N° 1
Intercambio comercial del Perú con las URSS (1970-1980)
En millones de USD

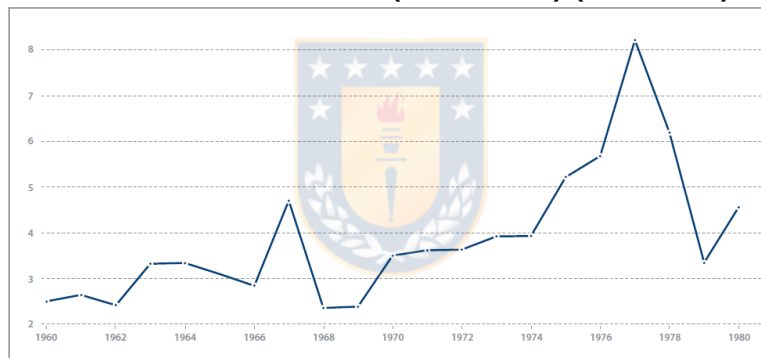
³⁸⁷ *Ibidem*, p. 76.



Fuente: Sebastien ADINS y Mildred ROONEY: *op. cit.*, p. 77.

Ahora, refiriéndonos a la dinámica *in crescendo* experimentada por el gasto militar, el porcentaje más elevado se alcanza en 1978, cuando llegó al 8% del Producto Interno Bruto.

Gráfico N° 1
Gasto militar del Perú (1960-1980) (%del PIB)



Fuente: Sebastien ADINS y Mildred ROONEY: *op. cit.*, p. 81.

Sin embargo, a pesar del impulso inicial a la ampliación de las relaciones comerciales, el intercambio no consiguió resultados sostenibles en el mediano plazo. Ocurrió algo similar con la pesca, sector que si bien la parte peruana consiguió hacer marchar el proyecto del completo de Paita y capacitación técnica; y la soviética, accedió a los recursos hidrobiológicos y sus derivados, paulatinamente, producto de los cambios de régimen, los problemas de endeudamiento y el escenario internacional, la agenda bilateral establecida fue oscilando entre altos y bajos, hasta que perdió intensidad. Pese a todo esto, el

objetivo de comprar armas soviéticas era uno sólo: superar la estatura estratégica de Chile por primera vez en la historia³⁸⁸

III. El problema de Chile

En septiembre de 1973, Perú vivía su mejor momento internacional. por primera vez, un régimen militar latinoamericano contaba con buena prensa en los países democráticos y desarrollados de Europa. El apoyo político y logístico que recibía de la URSS y de Cuba coincidía con cierto liderazgo en el Movimiento de los Países No Alineados³⁸⁹. Mientras tanto, en el Chile progresivamente aislado de Pinochet, los analistas de inteligencia, militares y civiles procesaban el cuadro con asombro. Durante el gobierno de Allende habían observado el oportunismo comercial de los soviéticos que, en 1972, recibían en Moscú al general Mercado Jarrín para venderle tanques, y al año siguiente, al general Carlos Prats para ofrecerle armas antitanques y enseñarle los secretos de sus batallones motorizados. Una vez caído Allende, temieron que esa relación ambigua mutara en una alianza franca de soviéticos, cubanos y peruano contra Pinochet³⁹⁰.

El momento era el peor para Chile. Estados Unidos se negaba a venderle armas a un país con un régimen tan cuestionado, la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) cometía crímenes dentro y fuera de la nación, a la par que Bolivia potencia sus demandas por una salida al mar sobre la costa chilena, crecía la tensión con Argentina por el Beagle y además era condenado por las violaciones a los Derechos Humanos. Al final, correspondió al senador Edward Kennedy la iniciativa de un embargo formal al comercio de armas con Chile³⁹¹. Nuestro país se hallaba sin amigos, sin vendedores de armas, sin los tradicionales aliados que nos hubieran vendido repuestos o municiones. Es decir, más aislados que nunca³⁹².

En 1974, se hablaba así: “La nueva situación creada en América del Sur por el Golpe de Estado chileno [...] inquieta fuertemente a los dirigentes peruanos, que

³⁸⁸ Televisión Nacional de Chile: Informe Especial: “Los años que vivimos en peligro, 1975-1978”, 24 Horas TVN Chile. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=DciXaqFEQ1w&t=904s&ab_channel=24horas.cl

³⁸⁹ José RODRÍGUEZ ELIZONDO: *Op. cit.*, p. 59.

³⁹⁰ Ídem.

³⁹¹ Ibídem, p. 60.

³⁹² Televisión Nacional de Chile: *Op. Cit.*

no descartan la posibilidad de un conflicto armado localizado”³⁹³. Luego, se sentían cercados por los gobiernos anticomunistas de Brasil, Bolivia, Paraguay, Uruguay y Chile.

La revista *Qué pasa* hablaba de la frontera entre Chile y Perú, 30 kilómetros específicamente, que era, a esas alturas, una de las zonas más militarizadas del continente, que ambos países se habían embarcado en una monumental carrera armamentista, y que Chile se preparaba para la guerra de manera absolutamente secreta³⁹⁴, lo cual coincide con el silencio de la prensa de la época. En 1974, mientras tanto, la revista alemana *Stern* hacía una comparación escalofriante: “La cantidad de armas entregadas por Rusia a Perú iguala a aquella que fuera entregada por los soviéticos a Vietnam del Norte”³⁹⁵. Encima, Pinochet publicaba en 1968 un artículo geopolítico defendiendo el carácter orgánico del Estado y justificando la expansión, citando a Kjellen, Haushofer y a Ratzel. Con todo, la HV3 (hipótesis vecinal máxima) estaba más latente que nunca, sobre todo por la inminente participación del eje Moscú-Habana.

Sin embargo, las palabras de Velasco decían lo contrario. Rechazaba “toda posibilidad de enfrentamiento con el pueblo hermano de Chile”³⁹⁶, lo cual podía ser una estrategia en función del factor sorpresa. Pero, aunque parezca absurdo que desde un Chile tan debilitado se proyectara una guerra, no se podía descargar que Pinochet estudiara la posibilidad de golpear primero.

Lo cierto, es que civiles peruanos comentaban en Lima que la decisión secreta de atacar Chile fue adoptada con retraso, a mediados de 1975, y que hasta hubo preparativos de guerra psicológica. Entre las acciones para consumo interno, estaba la denuncia de un cerco ideológico contra Perú, impulsado por el fundamentalismo anticomunista de Pinochet. Las acciones hacia el exterior partían del supuesto de que la mala imagen de éste justificaría la potenciación de las Fuerzas Armadas peruanas y una “ofensiva relámpago”³⁹⁷, con la que se pasaría

³⁹³ José RODRÍGUEZ ELIZONDO: Op. Cit., p. 60.

³⁹⁴ *Ibidem*, p. 61.

³⁹⁵ *Ídem*.

³⁹⁶ *Ibidem*, p. 62.

³⁹⁷ *Ibidem*, p. 66.

de la disuasión defensiva a la ofensiva preventiva, siguiendo el modelo israelí de la Guerra de los Seis Días, aunque en definitiva, todo parecía que en 1975 el maltrecho general Velasco estaba sucumbido a la tentación de mantenerse en el poder y desviar la amenaza de una guerra civil, iniciando una nueva guerra contra Chile³⁹⁸.

Ya con Morales Bermúdez en el poder, se pulía una estrategia en dos tiempos. El primero, para alzarse sin agresividad, imponerse sin sangre, impedir una guerra civil y desminar la relación con Chile a través de la diplomacia militar. El segundo, para establecer un cronograma orientado a transferir el poder político a la ciudadanía, recuperar el rol tradicional de las Fuerzas Armadas y mantener relaciones diplomáticas normales con Chile³⁹⁹. Morales partió tranquilizando a los militares chilenos. El 29 de agosto de 1975 decidió avisarles que los movimientos visibles en Tacna no iban contra ellos, cosa riesgosa, ya que era algo dependiente de una variable desconocida: la inteligencia militar chilena. Para su fortuna, existía el mensajero: el general Artemio García, quien puso en contacto a Morales con el coronel Mena, con lo cual se proclamó continuador e incluso profundizador de la obra de Velasco, estableciendo la distinción copulativa entre la primera fase y la segunda de la misma revolución.

Contando Perú con el apoyo moral de Cuba y la ayuda militar soviética, Chile en cambio se encontró en un estado de abandono. Velasco giraba hacia la izquierda y una apertura hacia Rusia. Chile, por el contrario, cuenta con una dictadura de derecha y pro-estadounidense. Cuba apoyó a Velasco con técnicos y la URSS con armas. Para Fidel Castro, el fascismo de Chile amenaza a Perú y a Argentina, discurso que, de alguna manera, incentivaba a los peruanos y argentinos a una guerra contra Chile, tanto así, que rumores decían que había 40 mil soldados cubanos dispuestos a pelear por Perú, aunque Eloy Villacrez, capitán del Ejército peruano, lo aclara: “Es parcialmente verdad [...] en el sentido que Cuba dice ‘si

³⁹⁸ Ibídem, p. 74.

³⁹⁹ Ibídem, p. 77.

interviene Estados Unidos nosotros entramos [...]. Si el asunto es entre Chile y el Perú, arréglense ustedes”⁴⁰⁰.

Un Perú con armamento superior; Chile aún tenía tanques de la Segunda Guerra Mundial (M 24Chaffe)⁴⁰¹. La artillería peruana estaba basada en el modelo soviético, aviones potenciados, etc. Además, Chile no tiene profundidad estratégica: “estamos muy cerca de la frontera y no hay cómo retroceder”⁴⁰², el punto más cercano era Camarones, a unos 50 km al sur de Arica, el único lugar que podía considerarse como una frontera defendible. Pero este no era el único problema.

Las masivas violaciones a los derechos humanos significaron también una traba, porque lo arrinconaron, y en palabras de algunos periodistas, se convirtió en el paria de América. Los tradicionales amigos se alejaron y no era fácil comprar armas en el exterior, lo vemos en la conversación entre Pinochet y Kissinger:

Pinochet: ¿Cómo ven los Estados Unidos el problema entre Chile y Perú?

Kissinger: [después de una pausa] No nos gustaría ver un conflicto. Todo depende de quién lo empiece.

—: La cuestión es realmente cómo prevenir el inicio.

—: El pueblo americano se preguntaría quién está moviéndose contra quién.

—: Pero ustedes saben lo que está pasando aquí. Ustedes lo ven con sus satélites.

—: Bueno, yo le puedo asegurar a usted que si usted se toma Lima, usted va a tener poco apoyo de los Estados Unidos.

—: Ya lo hicimos una vez, cien años atrás. Sería muy difícil ahora en vista del actual equilibrio de fuerzas.

—: Si Perú atacara esto sería un asunto muy serio para un país armado con equipo soviético. Sería muy serio. Claramente, nosotros nos opondríamos diplomáticamente. Pero todo depende, más allá de eso. No es fácil generar apoyo para acciones militares de los Estados Unidos en estos días.

—: ¿Tenemos que combatir con nuestras propias armas?

⁴⁰⁰ Entrevista a Eloy Villacrez en programa “En defensa de la Patria”. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=udAbYgux-xk&ab_channel=librechilecom

⁴⁰¹ Televisión Nacional de Chile: *Op. cit.*

⁴⁰² Ídem.

—: Yo distingo entre preferencias y probabilidades. Todo depende de cómo ocurra. Si hay una agresión frontal, eso significa una resistencia más fuerte, más generalizada.

—: Supongamos lo peor, es decir, que Chile es el agresor. Perú se defiende y nos ataca. ¿Qué pasa?

—: No es tan fácil. Nosotros vamos a saber quién es el agresor. Si usted no es el agresor, usted va a tener apoyo, pero la agresión no resuelve disputas internacionales. Un lado puede montar un incidente. Sin embargo, generalmente, nosotros vamos a saber quién es el agresor⁴⁰³.

Según José Rodríguez Elizondo, Estados Unidos fue muy disuasivo. “Era como optar entre el SIDA y el cáncer [...]: Pinochet era absolutamente impresentable desde el punto de vista de la política internacional, y apoyar a Pinochet en una guerra contra Perú habría sido realmente un punto mayor de la Guerra Fría total. Pero por otra parte, arriesgarse a una invasión peruana que va a significar un triunfo de las armas soviéticas también era impresentable”⁴⁰⁴.

Entonces, el panorama era claro y sencillo de prever. Chile no podía comprar armamento, su presupuesto era restringido y contaba con sólo 146 tanques, de los cuales muchos estaban en malas condiciones, y el Perú, “agrandado, revolucionario y amenazante, contaba en sus filas y en camino con 410 tanques, mientras que Chile tenía 50 aviones desfasados en sus hangares, el Perú ya contaba con 91 aeronaves, varias de alta tecnología”⁴⁰⁵. Frente a este panorama amenazador, el silencioso temor empezaba a correr en La Moneda, desde los primeros meses del gobierno de Pinochet, donde la cara de la amenaza era la mutación “en una alianza franca de soviéticos, cubanos y peruanos contra el régimen de Pinochet”⁴⁰⁶. En esta visión no había muchas luces de optimismo, por ello la llamada “Guerra contra el marxismo y socialismo” podría traer el mayor efecto colateral, en que nuestro

⁴⁰³ Equipo Nizkor: “Entrevista Kissinger-Pinochet”. 1976. Disponible en <http://www.derechos.org/nizkor/chile/doc/statepino.html>

⁴⁰⁴ Televisión Nacional de Chile: *Op. cit.*

⁴⁰⁵ Daniel CASTILLO y Vladimir ZARZURI: *Op. cit.*, p. 79.

⁴⁰⁶ José RODRÍGUEZ ELIZONDO: *Op. cit.*, p. 59.

histórico enemigo (Perú) se sintiera partidario o amenazado frente a esta cruzada antimarxista iniciada al interior de nuestro país.

El norte de Chile, entonces, debió armarse con lo que encontró. Comprando armas a precios inflados y en países ajenos a los clásicos aliados, *El Mercurio* muestra al respecto la postura de Gran Bretaña: “en el futuro ningún suministro de armas será efectuado hacia Chile ‘conforme a la política del gobierno británico frente al régimen chileno’”⁴⁰⁷ (anexo 9). El gobierno laborista había decidido prohibir toda entrega de armas a Chile, y suspender en su casi totalidad la ayuda económica al régimen de Santiago. Lo mismo ocurrió para el caso de Estados Unidos y sus ambiguas declaraciones sobre su ayuda a Chile.

Lo único que quedaba, entonces, era fortificar Arica en la medida de lo posible, y eso hicieron los ingenieros militares. Bajo el comando del coronel Odlanier Mena, sembraron 80 mil minas anti blindados y anti personales. Se habilitaron posiciones, trincheras, bunkers y refugios subterráneos a todo lo ancho de la desértica frontera con Tacna. Uno de los participantes directos en el conflicto, Luis Mericq, que hizo acto de presencia en el norte cuando la crisis alcanzaba su punto más alto, decía en sus testimonios escritos que se veía un conflicto inminente y entre ambos contenedores existía una perfecta “mesa de billar”⁴⁰⁸. Él se pregunta, “¿Durante tantos años transcurridos desde la Guerra del Pacífico nadie nunca pensó en organizar el terreno? Ahí fue cuando me acordé de una conversación sostenida con el general Arturo Sgolia [...] sobre sus experiencias en Israel como observador de la ONU y le propuse al comandante del Regimiento construir montículos de arena desde el sector de la Quebrada de Escritos hacia Arica”⁴⁰⁹ con los siguientes objetivos: “demostrar a Perú nuestra férrea voluntad de defender Arica como lo hicieron los chacabucanos en La Concepción y retardar el avance de blindados para dar tiempo a las unidades del sur a concurrir a la zona, además de dar protección contra el fuego y vista a las tropas. De estos refugios salían los jeeps, combatían, disparaban y se ‘fondeaban’ [...]. Tenían un cohete de 106 mm”, señalan

⁴⁰⁷ Diario *El Mercurio*, 11 de abril de 1974, p. 1.

⁴⁰⁸ Luis MERICQ SEOANE: *Arica. 1974-1975. Una historia desconocida*, sin editor conocido, sin lugar edición, 2018, s. p.

⁴⁰⁹ Ídem.

los testigos de la época. “En esos tempos había una cosa muy tensa porque los peruanos decían que sí iban a cumplirse los cien años se iban a tomarse Arica. Por eso nuestro ejército nos preparamos en caso de cualquier ataque”⁴¹⁰.

Chile y Arica, inferior en armamento pesado, el ejército montó culebreantes defensas que a mirada de satélite se veían así:

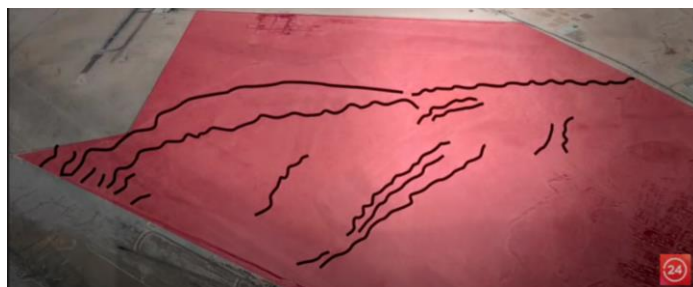


Imagen satelital de las defensas de Arica, Informe Especial.

Si los tanques peruanos se empinaban sobre los camellones podían dejar a la vista sus vientres blandos, presa fácil para la metralla y los obuses de la artillería. Luis Mericq puede dar fe de ello: “se construyó un camino de penetración hacia el caserío de Saguara, ubicado en la ladera sur de la Quebrada de Camarones, a 3.050 m.s.n.m. cerca de Pachica [...]. El terreno lo conocía muy bien, un ‘embudo’ que en el sector de la Quebrada de Escritos tiene aproximadamente unos 12 km, entre el litoral y los primeros contrafuertes, luego y un poco más hacia el sur la Quebrada de Gallinazos o Concordia con 6 km y, finalmente, según nuestros planes de la Lluta, con 3km”⁴¹¹. Luis Mericq cuenta que “decidí iniciar nuestros trabajos ‘limando’ primero los bordes de la Quebrada de Escritos y luego levantando cerritos de arena en el borde sur de la Quebrada de Escritos que bautizamos como ‘camellones’, pensando que los tanques deberían exponer así su parte inferior a nuestro armamento antiblindaje, pero al poco tiempo con don Héctor empezamos a pensar en otros diseños: ondulaciones. También usamos un artilugio que llamamos ‘erizos’, que eran tambores de parafina vacíos llenos de arena, cemento y rieles”⁴¹², y si bien la quebrada de Lluta constituye un excelente obstáculo natural, en su

⁴¹⁰ Televisión Nacional de Chile: *Op. cit.*

⁴¹¹ Luis MERICQ SEOANE: *Op. cit.*, s. p.

⁴¹² Ídem.

desembocadura quedaba un pasadizo por donde podrían desfilan blindados, razón por la cual se le ocurrió instalar algunos “tetrápodos” (moles de concreto para frenar el fuerte oleaje). Además, en el frente norte forestaron el borde de la Quebrada de Escritos para incendiarlos llegado el día y así retardar el avance de la ofensiva blindada, e impedir la visibilidad desde el complejo Santa Rosa sobre lo que sucedía en el otro sector.

Ahora bien, existían dos versiones con respecto a la defensa del norte. Una según la cual las instrucciones de Mena eran declarar a Arica como “ciudad abierta” y defender la frontera más hacia el sur, en Iquique; pero eso fue desmentido por el propio coronel Mena en una conversación con José Rodríguez Elizondo; su instrucción, en realidad, era defender Arica “casa por casa”. Así, en jornadas completas y extenuantes, en el cuartel 2 de regimiento ingenieros en Arica se armaron las casamatas de hierro y concreto que darían protección a los cientos de nidos de ametralladoras, refugios de cañones y posiciones de francotiradores. Minas de fabricación belga y norteamericana fueron plantadas desde los cerros hasta el mar, y pronto se incorporarían minas de fabricación propia.

El problema más importante a nivel geopolítico si la guerra con Perú se desataba, era la pregunta respecto a Bolivia. Había que llegar a un acuerdo y el gobierno chileno lo buscó: neutralizar al otro vecino aunque fuera por seis meses, por medio de una oferta aparentemente irresistible: mar propio al norte de Arica junto al límite con Perú y un canje territorial. Bolivia estuvo de acuerdo y ambos dictadores, Banzer y Pinochet, se abrazaron en Charaña. Sin embargo, hubo reacciones al interior del país y los peruanos no sólo hicieron una contraoferta, sino que rechazaban tajantemente la propuesta chilena, tal como lo expresa *El Mercurio*:

El presidente Juan Velasco declaró hoy que “El Perú no podría aceptar una salida al mar (para Bolivia) a través de territorios que le fueron quitados. No habrá peruano que sea capaz de decir sí a eso ni tampoco al gobierno”, dijo el presidente en una conferencia de prensa informal. Un periodista le preguntó qué pasaría si Chile diera un corredor a Bolivia a través del territorio que perdió el Perú en la guerra del Pacífico de 1879. “no creo que Chile oficialice esa propuesta”, contestó, “Yo creo, en principio, que Bolivia no

aceptará. Si ocurre, en el futuro podría dar lugar a que los nietos de los gobernantes tengan alguna vez una discusión, y entonces vendría la lucha entre peruanos y bolivianos. ¿Para qué Bolivia se va a meter en ese problema? Debe pedir y a exigir que se le devuelvan los territorios que eran de los bolivianos. De lo que fue su territorio [...]. El Perú no debe ni puede dar una pulgada de su territorio”⁴¹³ (Anexo 8).

En conclusión, todo quedó en nada. Aceptar este acuerdo significaba para Perú dejar de tener una frontera con Chile.

Vemos, entonces, una situación incierta, donde la emblemática premisa “siempre vencedor jamás vencido” estaba a punto de ponerse a prueba: sin amigos, sin armas sofisticadas y un Perú amenazante y belicista que era cada vez más cercano.

IV. La guerra que pudo ser

Se acercaba la guerra del ataque contra Chile con el que varias mentes soñaban en Perú. Velasco arengó a sus tropas en Arequipa recordando al coronel Bolognesi, declarando: “Soldados, en ustedes recaerá para la historia al escribir la página más brillante del ejército moderno, cuando sus botas pisen el suelo santo de Arica. Recién entonces podremos decir: ¡Puede usted, mi coronel Bolognesi, descansar en paz!”⁴¹⁴, discurso en el que se deja entrever una rencilla, una herida mal cicatrizada, de la Guerra del Pacífico.

Pero lamentablemente para Perú, el general Velasco sufrió una neurisma que implicó amputarle una pierna, y un decreciente estado de deterioro físico y mental. Los seguidores del líder peruano cayeron en el escepticismo y comenzó a gestarse el golpe contra Velasco, tema al que volveremos más adelante.

Mientras tanto en Arica, la situación era la de una silenciosa paranoia. “La población de Arica duerme tranquila, sin saber lo que está pasando”⁴¹⁵ decían los artículos y libros que escasamente tocan el tema de la crisis prebélica. Sin embargo,

⁴¹³ Diario *El Mercurio*, 29 de marzo de 1974, p. 1.

⁴¹⁴ Arturo FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ: “La movilización de 1975”, *Perspectivas de Historia Militar*, sin número conocido, sin volumen conocido, 2019, p. 25.

⁴¹⁵ Daniel CASTILLO y Vladimir ZARZURI: *Op. cit.*, p 80.

esta aseveración no está del todo bien argumentada, puesto que la realidad vivida en los años setenta en la ciudad, debido a que sí hubo una alerta de conflicto vecinal que se había comenzado a gestar en la frontera, pero la población y los medios de información no pudieron dimensionar las características reales que esta crisis significaba; es decir, durante 1974 en adelante, Arica se vislumbró en los medios de comunicación y en la ciudadanía un temor y ansias prebélicas, que se trató de disminuir, aunque sí existía gente que sabía sobre la iniciación de movilizaciones militares que duraría muchos años, partiendo por el tono de preocupación acerca de los objetivos de la URSS en el continente: “Como resultado del fracaso chileno, Moscú y La Habana han concebido la más alta prioridad al fortalecimiento del proceso de radicalización interna en el Perú”⁴¹⁶, aunque también es cierto que la propia llegada del armamento peruano a ese país era visto como algo más curioso que preocupante.

Mientras tanto, a nivel comunicacional la postura respecto a esta tensión sería la “política de doble juego”, es decir se afirma, reafirma y declara algo en público, pero en forma subrepticia, se hace lo contrario. Un periodista peruano le hace una pregunta al general Pinochet y éste responde: “‘He sido muy claro y creo que incluso las respuestas ya están dadas. Estoy totalmente de acuerdo en que es necesario frenar la carrera armamentista. Así lo hemos hecho nosotros, pero yo creo que en esto de la compra de materiales habría que pesarlo en una balanza para ver quién ha comprado más’. El colega peruano quiso saber el pensamiento del general Pinochet en torno al llamado que hizo el Presidente del Perú General Velasco Alvarado sobre un freno a la llamada ‘carrera armamentista’”⁴¹⁷. Existe correlación, hasta cierto punto, entre esto y lo que *El Mercurio* declara en sus páginas:

La cancillería dio ayer a la publicidad una comunicación que señala la posición del Gobierno chileno sobre la iniciativa peruana de limitar la carrera armamentista. El texto de la comunicación expresa: “Fue entregada al señor Carlos Jiménez, encargado de negocios de Perú en Santiago, la respuesta

⁴¹⁶ Ídem.

⁴¹⁷ Ibídem, p. 85.

chilena a la iniciativa peruana sobre limitación de armamentos. Dicha respuesta está contenida en un memorándum que señala que el Gobierno de Chile comparte la iniciativa del Gobierno amigo del Perú relativa a los gastos militares y a la conveniencia de liberar, en América Latina, recursos para destinarlos al desarrollo económico y social. El gobierno de Chile, agrega el documento, cree que para lograr el objetivo deseado y evitar que éste se malogre, es conveniente una amplia consulta con todos los gobiernos latinoamericanos, excepto Cuba. Asimismo, el gobierno chileno estima que es necesario fijar con claridad los alcances de la limitación proyectada y una vez que se conozcan las opiniones de los demás gobiernos y ellas sean materia de una amplia consideración podría estudiarse el “modus operandi” destinado a convocar a una reunión internacional sobre la materia. Una buena y adecuada preparación de ella y la existencia de los estudios técnicos indispensables son elementos esenciales para lograr el resultado esperado”. El documento chileno termina respaldando la preocupación peruana y expresando que está llano a continuar con Perú y con los demás gobiernos latinoamericanos un intercambio de puntos de vista a fin de lograr el éxito deseado y evitar una nueva frustración en las opiniones de los países del continente⁴¹⁸.

Como vemos, pareciera que entre ambos gobernantes está la visión de que el otro debería frenar su carrera armamentista, y que por el contrario, la propia no es una verdadera amenaza en el continente. Mientras, a los hechos, Perú se arma y Chile hace lo posible por disponer de las defensas necesarias ante el ataque del “revanchista”.

Por otro lado, *El Mercurio* manifiesta su preocupación. Es cierto que hay un “doble juego” entre la declaración del gobierno a la prensa y lo que realmente ocurre en la realidad, sin embargo: “Los dos países del cono sur que -según ciertos comentaristas- preocupan a las demás naciones, debido a una supuesta y aguda

⁴¹⁸ Diario *El Mercurio*, 4 de abril de 1974, p. 1-8.

rivalidad que se habría acrecentado últimamente son Chile y Perú”⁴¹⁹ (anexo 10), y luego procede a hacer una comparación explícita entre las Fuerzas Armadas de ambos países:

Chile dispone de 60.000 hombres. Lo que equivale a decir que un hombre de cada 113 está bajo bandera. El presupuesto militar anual es de 170 millones de dólares [...]. El ejército, de 38.000 efectivos, está integrado por 6 brigadas de infantería, 4 regimientos blindados y 8 de artillería, posee 60 tanques norteamericanos m-41 y nuevos armamentos que adquirió en los Estados Unidos, destinados especialmente a las fronteras [...]. Su marina está integrada por 15.000 hombres embarcados en 2 cruceros, 4 destructores, 2 submarinos, 4 escolta- destructores, 4 torpederas rápidas y 2 fragatas. La capacidad operativa de esta flota [...] es equivalente a la de Argentina y se sitúa entre las principales del Pacífico Sur. La Fuerza Aérea comprende 7.000 hombres, 45 caza-bombarderos, 110 transportes y 20 helicópteros⁴²⁰ (anexo 10).

Luego, a la de Perú se refiere así:

Perú, por su parte, tiene efectivos totales de 54.000 hombres, un presupuesto militar de 160 millones de dólares anuales que cuesta 12 dólares a cada habitante. El Ejército de 35.000 hombres compone una brigada blindada, 4 de infantería y una comando. Perú posee 250 blindados de diverso tipo, los cuales cien tanques franceses AMX-13 y un número no determinado de tanques soviéticos. La Marina de 10.000 hombres posee dos cruceros, 2 destructores Fletcher, 4 submarinos, 2 cañoneras y un portaviones. Es equivalente a la flota argentina, pero mucho más anticuada que la chilena. Finalmente la Fuerza Aérea peruana, de 9.000 hombres, dispone de 15 Mirages, 20 Canberras, 8 bombarderos, 50 cazas interceptores de varios tipos, 73 aviones de transporte, 20 helicópteros y 60 aparatos de

⁴¹⁹ Diario *El Mercurio*, 6 de abril de 1974, p. 34.

⁴²⁰ Ídem.

entrenamiento. Según “panorama”, es la segunda fuerza aérea, por su material, después de la Argentina⁴²¹ (anexo 10).

Vemos entonces que *El Mercurio* está bien informado, y al tanto de las adquisiciones realizadas por el gobierno peruano a las potencias extranjeras en cuestión de armamento, a excepción del número exacto de los tanques soviéticos, sin duda el punto más preocupante.

Sin embargo, es el mismísimo Mercado Jarrín quien hace declaraciones respecto al posible enfrentamiento bélico. La prensa también lo documenta:

El Primer Ministro y Ministro de Defensa del Perú, general Edgardo Mercado Jarrín, destacó hoy aquí en rueda de prensa la posibilidad de un enfrentamiento militar entre su país y Chile. Negó también que el Perú adelante actualmente una carrera armamentista. Recalcó que las relaciones peruano-chilenas son “sumamente cordiales”, y atribuyó a una “campaña de carácter internacional” contra el proceso revolucionario del Perú, las afirmaciones sobre presuntas diferencias entre los gobiernos de Lima y Santiago. Mercado Jarrín [...] señaló que el peligro de guerra se aleja cada vez más de la faz de la tierra, porque existe “una solidaridad del terror” ante la perspectiva de una guerra nuclear. Al puntualizar sobre las recientes compras de armamentos, el Primer Ministro peruano expresó que el régimen del general Juan Velasco Alvarado adquirió tanques soviéticos, porque son de gran calidad y tres o cuatro veces más baratos que los franceses. Señaló sobre el particular que los Estados Unidos “no han querido vendernos ni un resorte”. Finalmente recalcó que esas compras no significan de ninguna manera el deseo del Perú de “armarse más y más”⁴²² (anexo 7).

Las declaraciones de Edgardo Mercado Jarrín coinciden también con las propias del General Velasco: “las relaciones entre Perú y la República hermana de Chile [son] muy buenas”⁴²³, e incluso se venía hablando de aumentar los lazos

⁴²¹ Ídem.

⁴²² Diario *El Mercurio*, 8 de agosto de 1974, p. 1-8.

⁴²³ Ídem.

comerciales con Chile⁴²⁴. Y la participación de *El Mercurio* en el proceso también se dejaba ver:

El estrechamiento de lazos amistosos entre representantes de los ejércitos de Chile y Perú destacó ayer en conferencia de prensa el jefe del Estado mayor general del ejército, general Gustavo Álvarez Aguila. El alto jefe militar chileno señaló que durante su primer viaje de comando a la zona norte había tenido la oportunidad de entrevistarse con el Jefe de Estado Mayor del Ejército del Perú, general Aníbal Maza Cuadra, y el general de la Sexta División Ligera de este país, Armenio García Vargas. Además, concurrieron a una reunión de camaradería los generales de esta nación vecina Luis la Vera, Juan Sánchez González, y Gastón Ibañez. En representación de Chile asistieron los general Felipe Geiler, Luis Ramírez y Rigoberto Rubio, entre otros. En esta oportunidad se estrecharon lazos de amistad y camaradería y la reunión sirvió para que se produjera un mayor acercamiento entre los representantes de ambos ejércitos. Asimismo, en estas conversaciones se acordó una colaboración en pro del desarrollo social y económico de estos países y también en vista a la unidad de los ejércitos sudamericanos y su progreso⁴²⁵.

Sin embargo, como hemos visto ya, la situación estaba lejos de un escenario de paz y mientras tanto, la mentalidad de muchos chilenos se contagiaba con los aires clásicos de los previos a los conflictos, donde no existen matices y términos medios. Ahora el discurso de guerra contra el marxismo estaba a punto de contemplar la práctica de la misma, contra éste y sus aliados: Perú. Desde marzo hay llamados a engrosar las filas del Ejército y el término “revanchismo” comenzó a sonar entre lo que era conocido y sentido por parte del Perú. Para finales de mes, los tipos de conjetura que vinculan una “alianza secreta” entre Perú, Cuba y la URSS se manifiestan en forma explícita en el periódico *La Defensa*, colocando un panorama más crítico, establecimiento una analogía entre los hechos sucedidos en

⁴²⁴ Diario *El Mercurio*, 13 de abril de 1974, p. 1.

⁴²⁵ Diario *El Mercurio*, 24 de mayo de 1975, p. 1-12.

la Guerra del Pacífico, y los que se avecinaban, por la similitud entre el Pacto Secreto entre Perú y Bolivia en 1873 con los acuerdos que se establecían en el ámbito de la cooperación, exportaciones, prospección minera y educación, que promovía Cuba con Perú y la URSS con Perú. “A 100 años del Tratado Secreto”, un “Pacto de Honor”: “¿Qué puede mover a un General, Presidente de un país, a congelar la normal existencia de armamentos? ¿Son hechos fortuitos el que la oferta se haga pocas semanas después que Lima y la Habana firmaran un tratado de colaboración y ayuda mutuas, cuyos términos oficiales fueron publicados?”⁴²⁶. Frente a esta creciente e inquietante tendencia que tomaron las declaraciones, transformando el clima vecinal de amenazantes y amenazados, los gobiernos de Chile y Perú empiezan a entregar una serie de desmentidos sobre la situación crítica en las relaciones bilaterales, tratando de encubrir todo tipo de medidas netamente militares, dejando ventilar sólo aquellas que podían ser manejadas por la opinión pública, y tal como *El Mercurio* lo declaraba, lo hacía también lo hacía *La Defensa*: “No hay conflicto alguno entre Chile y Perú”⁴²⁷.

Regresemos un momento a la situación política peruana. El Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas encontró a su líder con graves problemas de salud. Fue el 29 de agosto de 1975 cuando el General Francisco Morales Bermúdez, entonces presidente del Consejo de Ministros, y quien estaba voceado para suceder en el gobierno a Velasco, lideró un golpe de estado desde la ciudad de Tacna y derrocó a Velasco en una acción que se conoció como el Tacnazo. Para el autor de “Yo acuso”, la traición a la Revolución peruana la inicia y fortalece el propio Morales Bermúdez, permitiendo “la represión selectiva, la apertura al APRA y el bandidaje del Movimiento Laboral Revolucionario”⁴²⁸. Según este autor, los errores del proceso no eran de Velasco, sino de “alguien” que llevaba el proceso fuera de sus cauces; la Junta era presidida por Morales Bermúdez, y hacia agosto de 1975, se podía ver que la derecha predominaba, particularmente en el campo económico que era donde su subversión se mostraba más eficaz, campo de

⁴²⁶ Daniel CASTILLO y Vladimir ZARZURI: *Op. cit.*, p. 92.

⁴²⁷ Ídem.

⁴²⁸ José Antonio FERNÁNDEZ SALVATTECI: *La revolución peruana. Yo acuso*, El Siglo, Lima, 1978, p. 135.

responsabilidad directa de Morales Bermúdez. Se socava la revolución sistemáticamente desde dentro, a través de algunos Ministerios y otras organizaciones de la Administración pública; militares reaccionarios actuaban en torno a la figura de Velasco, se conformaba la Organización Política de la Revolución Peruana con fuerte influencia reaccionaria, además de infiltración. Se intensifica la propaganda anticomunista contra los sectores más nacionalistas e identificados con las banderas de la Fuerza Armada, se intensifica la propaganda contra el proceso revolucionario, la derecha y el imperialismo se aprovechan de la crisis económica que golpea al país⁴²⁹. Llegado el 29 de agosto, se optaba por dejar de lado al líder “indiscutido e indiscutible” de la revolución peruana, y se inician los preparativos para “salvar la revolución” porque “Velasco ya no gobierna”⁴³⁰. José Antonio Fernández, como testigo, cuenta cómo fueron los hechos:

Se llega a agosto de 1975. Fernández Maldonado nos previene de lo que se gesta para fines de ese mes o comienzos del próximo... ¡hay que apoyarlo con todo!... ‘deben estar preparados para conducir a las organizaciones populares’, nos ordena... ‘pero mi General, ud. ¿será el jefe?’... ‘no, no, Pancho, él está muy claro y es de los nuestros’. ‘Pero ¿ud. Cree en el general Morales?’... ‘Sí, sí, lo que pasa es que tú, Pepe, no tienes todos los medios para analizar y evaluar la situación. Ten confianza’... ‘Bien, mi General’ [...]. Ya todo está en orden... Morales Bermúdez se va en gira por el Sur... cuando él llegue a la frontera con Chile, por si falla todo, es el momento del golpe... es 29 de Agosto, aniversario de la reincorporación de Tacna al Perú...”⁴³¹.

Y una vez que Morales Bermúdez toma el poder, se produjo una “alianza”, que pretendía el reformismo liberal burgués⁴³².

Así se puso en marcha el golpe contra Velasco liderado por Morales Bermúdez. Hacia finales de agosto, se juntaron cinco divisiones en Tacna. La preocupación del nuevo líder del gobierno revolucionario era que los chilenos

⁴²⁹ *Ibíd.*, p. 136.

⁴³⁰ *Ibíd.* p. 137.

⁴³¹ *Ídem.*

⁴³² *Ibíd.*, p. 141.

supusieran que tal concentración se desencadenaría contra Chile. El general Artemio García se comunica entonces con el coronel Mena para explicarle que el desplazamiento de tropas no tiene nada que ver con el vecino país, y Mena, que ya sabía la situación, declara “Sí, ya lo sé, general. Viva el Perú”⁴³³.

Pero el atrincheramiento de las tropas chilenas en el norte duró por muchísimo más tiempo. Aproximadamente unos 20 mil efectivos permanecieron en alerta máxima en las guarniciones nortinas esperando las declaraciones o acciones posibles de Morales Bermúdez ante lo que él denominó “la segunda fase de la revolución militar peruana”, lo cual le permitió ir, poco a poco, “cortando” o desplazando a los militares velasquistas y sacando a los elementos castristas del ejército, del que había mucho. Una vez que logró esto, dejó en claro que su proyecto político no era la guerra contra Chile, momento en el que se gana el apelativo “el felón”⁴³⁴, es decir, “traidor”. No sólo José Antonio Fernán (autor de “yo acuso”) lo acusaba de tal cosa, sino generales como Eloy Villacrez también, quien aún confiaba en una eventual guerra contra Chile, ensimismados en su papel de revanchista: “presidente, de ingeniero a ingeniero le digo, que han pasado demasiados meses y ya deberíamos estar en Arica y Tarapacá. Y estas dilaciones comienzan a tener un olor a traición”⁴³⁵. Hubo intentos de asesinatos contra Morales Bermúdez por parte de Villacrez y otros oficiales, pero fallaron. Progresivamente los oficiales más radicales del Perú fueron desalojados del poder y Morales, sin dejar de comprar armas en Rusia, cambió la brújula política y económica del país. Terminaba así el año 1974, con más rumores que seguridades, con más temores que confianza, donde las soluciones a viejas disputas que podían traer inesperadas y agudas crisis entre naciones, que hacían suponer día tras día que la paz que muchos querían, se destrozaría de una noche a otra.

En resumen, vemos que las relaciones entre la URSS y Latinoamérica fueron estables durante los primeros años de la Guerra Fría, en términos económicos y diplomáticos. Tal es el caso con Cuba, por razones que ya hemos descrito, y con Perú y Chile fue dándose un fenómeno parecido, aunque paulatino. El gobierno de

⁴³³ Televisión Nacional de Chile: *Op. cit.*

⁴³⁴ Ídem.

⁴³⁵ Entrevista a Eloy Villacrez, *op. cit.*

la UP en Chile consiguió que la URSS viera a nuestro país con buenos ojos para invertir y forjar una relación de economía y ayuda mutua, como lo fue con las exportaciones de recursos. Con Perú ocurre algo similar, el GRFA si bien no defendía una política marxista, sí se alejaba de la doctrina estadounidense, lo cual sirvió de incentivo para fortalecer las relaciones con la URSS. La diferencia, es que acá se sumó otro tipo de ayuda que entró a preocupar a más de uno: la militar. Y lo fue más cuando en Chile ocurre el tan drástico cambio de gobierno, un choque ideológico que agravó esta preocupación y, por ende, las representaciones geopolíticas resurgieron a partir de los factores históricos que a Perú aquejaban desde hace cien años. La crisis se agudizó, los problemas comenzaron. Y aunque *El Mercurio* insistía en que no había riesgo de guerra ni nada por el estilo, sí contribuía a fortalecer la imagen del “otro” a través de las diferencias ideológicas existentes entre ambos gobiernos. mientras, en la frontera norte las cosas eran cada vez peor. Con un Perú blindado, Chile intentó crear defensas a partir de lo que tenía a su alcance, para un inminente ataque, el día 6 de agosto de 1975. En Perú, sin embargo, la situación interna era otro problema. Velasco, débil su salud, fue derrocado por Morales Bermúdez, quien desistió de una guerra contra Chile. La crisis, entonces, pareció desaparecer, pero la imagen de un Perú belicista continuó porque las armas soviéticas importadas continuaron llegando. Los aires continuaban tensos, y la paz podría desaparecer.

CONCLUSIONES

Se ha realizado este recorrido por todo el proceso que significó la transformación política en cuestiones de percepción en dos de los países más importantes de América Latina. Los agitados años '70 y '80, en esta parte del continente, trajeron consigo no sólo periodos de cambios políticos, gubernamentales y sociales, pues no podemos obviar la realidad internacional en la segunda mitad del siglo XX, con la Guerra Fría condicionando todo proceso histórico en el globo. Teniendo este factor en mente, es más sencillo comprender los fenómenos ocurridos durante este controversial periodo en Latinoamérica.

Por eso realizamos un repaso, lo más completo posible, a la realidad política, social y económica en el Perú democrático y, por supuesto, el impacto del Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas. La dependencia económica (factor común en esta parte del continente), la inestabilidad política al interior del país, en mayor o menor medida dependiendo de qué procesos se estén viviendo, y sobre todo, las viejas rencillas entre peruanos y chilenos. El general Juan Velasco Alvarado llegando al poder junto a sus hombres, su importantísimo apoyo militar y el gran apoyo civil que recibió al momento de declararse como líder del país, significó no sólo reavivar el orgullo peruano en relación a su vínculo económico con Estados Unidos, la potencia más importante junto con la Unión Soviética; al nacionalizar el petróleo y haber rechazado el comportamiento pasivo de Fernando Belaúnde Terry respecto a esos temas y por sobre todo las extrañas circunstancias en las que se extravió la Página Once. Velasco se atrevió a desafiar a la pieza más poderosa del mundo occidental, lo cual avivó las aguas y llamó la atención de Cuba y, por ende, del bloque pro-soviético.

Promovió la Reforma Agraria, nacionalizó varias empresas de distintos rubros, y lo más cuestionable, censuró la prensa. Ya hemos visto cómo *El Mercurio* y Occidente opinaba al respecto. Hablamos también de la cordial relación que existía entre su persona y Allende, llamándose incluso por sus sobrenombres “chino” y “chicho”. Se encuentra allí una cordialidad y coincidencia ideológica que a más de alguno en Estados Unidos preocupó. Luego se revisó, de la mano de uno de los autores y testigos de la época, la visión existente en Perú respecto a su

ejército, y de cómo es que las Fuerzas Armadas peruanas han ido de fracaso en fracaso, es decir, cómo es que se vivió el proceso para que finalmente el ejército peruano fuera un ejército frustrado, y la forma en que caló tan hondo en el orgullo nacional la derrota en la Guerra del Pacífico.

Por otro lado se vio también la transformación al interior de nuestro país, cuando el presidente Allende terminó su mandato de la forma más trágica posible. El general Pinochet tomó las riendas del país y se instauró con un gobierno proestadounidense cuyo propósito fue eliminar al enemigo interno, el marxismo; al precio que fuera. Eso incluía por supuesto la posibilidad de un enfrentamiento bélico con Perú. Es aquí cuando las relaciones sin tensión entre ambos países se rompen definitivamente, aunque nunca hubo declaración abierta de guerra, sí hubo preocupación desde Chile por la cantidad de armas que el país vecino comenzó a adquirir de la mano de la ayuda soviética y el potencial socorro que podría brindarle Cuba.

Perú se armó hasta los dientes, su gasto militar se incrementó muchísimo más con Velasco y luego hizo lo propio con Morales Bermúdez. Chile intentó hacer lo propio en vista del potencial peligro que existía desde el norte; la percepción de amenaza estaba más latente que nunca. Además, los discursos de Velasco referente a recuperar a “Las Cautivas” (Arica y Tarapacá) no hacían nada por calmar las aguas, mientras la prensa hacía efectivamente lo contrario; una especie de doble juego que, mientras se hablaba en el discurso sobre una paz inexistente, los ejércitos de ambos países se perfeccionaban, uno para recuperar lo perdido (el revanchista; Perú) y el otro para defender lo tomado (el invasor; Chile).

A punto estuvo de desatarse la guerra, en medio de tensiones en los que no solamente figuraban Chile y Perú, también había un tercer actor tan importante como los otros dos. Bolivia, con su demanda sobre una salida soberana al mar, no hizo otra cosa más que aumentar la crisis. Chile ofrece una salida, Perú se niega absolutamente a tal posibilidad porque se trataba de un territorio que le perteneció. El escenario volvió a quedar en nada y las negociaciones también.

Fue el 6 de agosto de 1975 cuando el ataque estaba prácticamente listo. Lamentablemente para Perú, y por fortuna para Chile, Velasco fue destituido y

reemplazado por Francisco Morales Bermúdez, quien echó pie atrás en la empresa bélica, por lo cual lo apodaron “el felón”; el traidor. Y si bien es cierto que en Perú los aires de guerra se calmaron, en Chile continuó la percepción de amenaza pues la imagen de un Perú belicista (o revanchista) seguía haciéndose presente en la imagen del “otro”. Por eso es por lo que se incluyeron, en esta investigación, fuentes de años posteriores a la caída de Velasco: la compra de armamentos que Morales Bermúdez realizó continuaba siendo parte de su estrategia de “carrera armamentista” que en prensa y discursos se negaba o de la que no se referían, pero que en Chile continuaba siendo preocupante y amenazante.

La política de doble juego entre los hechos y el discurso practicado por la prensa nos permitió un acercamiento diferente a la crisis geopolítica entre ambos países. La interacción existente entre ambos estados resultó ser, por lo tanto, mucho más compleja que lo que reflejaba la prensa escrita, o lo que ocurría en el norte; es el resultado de años de frustración por parte del ejército peruano, un discurso que muchas veces reflejaba cierto racismo, diferencias que contribuían a la construcción de esta imagen de otredad. Pero no cualquier otredad: la percepción de amenaza, el enemigo que hay que eliminar de raíz, el marxismo (“ellos, los malos”) expandiéndose tan peligrosamente y tan cerca del capitalismo (“nosotros, los buenos”). Es cierto que los resquemores existieron siempre, por lo que en páginas anteriores ya hemos explicado, pero no eran más que rumores infundados y constantes que pasaron a formar parte de la mentalidad de los pueblos, pero que casi desembocan en una guerra que pudo haber traído lamentables consecuencias. No hay que olvidar el peso simbólico que existe en el periodo: en 1979 se cumplían cien años de la Guerra del Pacífico, una fecha propicia e ideal para recuperar lo perdido.

Fueron años, siglos, en los que podemos hablar, prácticamente, de la “Rivalidad histórica entre Chile y Perú”, un fenómeno que obedece a factores militares, geoestratégicos, sociales, políticos, pero por sobre todo, históricos. No olvidar que Chile era visto como el “hermano pobre” entre las colonias españolas, mientras Perú gozó de riqueza durante el este periodo. Un duro golpe fue la independencia, donde pasaría de ser el organismo más importante de España en el

Nuevo Mundo, a un país que experimentó todo un proceso de configuración política y que, cabe mencionar, fue mucho más largo y complejo que el que ocurrió en Chile. La Guerra del Pacífico caló hondo en las relaciones diplomáticas, se manifestó en la literatura, la prensa, la historia, la política; hasta convertirse en uno de los puntos más ásperos y que no dejó de ser hacer ruido por los siguientes cien años. Tras la Segunda Guerra Mundial y con la llegada de la Guerra Fría, cada país tomó un bando en 1973, momento en que el ambiente podía casi cortarse con cuchillo.

Chile y Perú pasaron a ser, casi, los representantes de las consecuencias de las acciones que ambas superpotencias predisponían para el Tercer Mundo, aunque no hay que olvidar que Perú no se dejó encantar del todo con el “comunismo internacional”, pero, como ya se vio, sí estrechó relaciones comerciales con la Unión Soviética y mantenía una cordialidad más que preocupante con Cuba, enemigos declarados de un Chile intransable cuando se trataba de cualquier manifestación de marxismo. Es en este escenario donde la prensa es fuertemente amordazada, cada palabra es estrictamente vigilada, porque no podían avivarse los ánimos o “echar más leña al fuego”, por esto la política del doble juego. *El Mercurio*, el diario más importante en nuestro país, participa activamente en este escenario: es cierto que sus columnas de opinión hablan sobre Perú y lo preocupante que es la situación referente a la compra excesiva de armas a la Unión Soviética, las tendencias que el gobierno había comenzado a implementar en su ideología que tenía mucho de pro-izquierda, y lo reprochable de la actitud del general Velasco hacia la libertad de prensa; es decir refiriéndose a las diferencias que existen entre Perú y Chile en cuanto a sus modos de hacer política, ejercer su gobierno y la ideología, pero no hablan de la tensión que en la práctica se daba en el norte, cosa que, por todas las otras fuentes que se incluyeron en esta investigación, está más que comprobada que sí existió.

Chile hizo lo posible por defenderse contra un blindado Perú, con todo lo que aquello significaba en desgaste no sólo económico: su desprestigio internacional era cada vez peor debido al régimen bajo el cual estaba nuestro país: pocos amigos, compra de armas a precios inflados, sin los tradicionales aliados. Perú, por el contrario, presentaba una situación diametralmente distinta: armamentos soviética

barato, eficiente y moderno, potenciales aliados nuevos como Cuba y la URSS, y un eventual enemigo que estaba más débil que nunca por disputas internas y largos años negligencia estratégica y defensiva. Vemos entonces que la hipótesis de la investigación se comprueba.

Sin embargo, hay un factor del que no es posible dejar de hablar. Es cierto que el armamento de Perú y sus lazos diplomáticos con la URSS y Cuba asustaban, pero la situación al interior del vecino país era tan o más complicada en los momentos en los que se iba a concretar el ataque contra Chile. Velasco estaba débil y enfermo; no inspiraba a sus seguidores como lo hacía antaño. Los militares estaban más interesados en salvar al régimen de las luchas intestinas y las sublevaciones que combatir a los chilenos, diferente a lo que ocurría en el ejército chileno que, pese a las diferencias individuales, se mantenía unificado y cohesionado frente a la latente amenaza. Como se ha dicho ya, Perú era un coloso con pies de barro.

Es lamentable que, dadas las circunstancias actuales en cuestiones de salud y por la contingencia nacional debido al SARS-Cov-2 o COVID-19, esta investigación haya tenido que reducirse a casi la mitad de lo que en un principio se tenía pensado hacer. No se pudo incluir todas las fuentes periodísticas peruanas porque los viajes fuera del país quedaron absolutamente fuera del alcance, pero para suprimir esa falla, fue posible incluir fuentes de otros orígenes, como prensa rusa y comunicados y documentos de embajadas peruanas en la Unión Soviética; de manera que esta investigación pudiera quedar lo más completa posible en lo que se propuso luego de aplicar los arreglos correspondientes. Por supuesto, respecto a este tema no está todo dicho: aún es posible hacer nuevas investigaciones a partir de ésta, como lo es la percepción chilena en la visión peruana y cómo la prensa de ese país lo reflejó.

El propósito de esta tesis es contribuir a la comprensión de las relaciones chileno-peruanas en tiempos más recientes, dar a conocer que los años '70 las crisis bélicas se hicieron presente y que a veces, las rencillas y heridas de guerras pasadas dejan cicatrices insanables en las mentalidades colectivas de los pueblos. No se trata de olvidar el pasado y pretender que nada sucedió, sino de comprender

las circunstancias, entender nuestras diferencias no como un factor que nos separe, sino que nos una. Tenemos más en común, chilenos y peruanos, de lo que creemos. Ambos tenemos virtudes que admirar en el otro, y ambos podemos aprender del otro.

Entonces, respondiendo a las preguntas que nos planteamos al comienzo de la investigación: ¿Cómo ve Chile la figura de este nuevo Perú? La ve a través de una percepción de amenaza, es decir, belicista y con una clara confrontación ideológica en términos políticos. ¿Cómo la manifiesta la prensa? Reforzando esta imagen del “otro”, aquel que es “pro-marxista”, belicista, un peligro para el Chile pro-estadounidense y neoliberal. ¿Cuál es el papel de esta prensa en la influencia ejercida en la visión colectiva del gobierno chileno hacia el gobierno peruano? Es aquel que funciona como vocero de un gobierno neoliberal impuesto por la superpotencia, Estados Unidos, en el que mientras se refleja al Perú de Velasco como algo distinto ideológicamente a lo nuestro, aún se refuerza la idea de que no existe peligro, cuando los hechos, a través de otras fuentes ya descritas más arriba, demuestran precisamente lo contrario. Sí había peligro de guerra, pero *El Mercurio* insiste en que no es así, por lo que no aviva los ánimos de guerra.

¿Qué tan aplicable era en 1975 el conocido slogan “ejército siempre vencedor, jamás vencido”? Por fortuna no llegó a ponerse a prueba en la práctica contra uno de los ejércitos que más daba de qué hablar en aquel momento, y esperemos que siga siendo así por mucho tiempo más.

ANEXOS

Anexo n° 1

EL MERCURIO

FUNDADO POR AGUSTIN EDWARDS

Golpe de Estado en el Perú

Los observadores preveían desde hace algún tiempo que los caminos del Presidente constitucional del Perú, señor Fernando Belaúnde, se cerraban peligrosamente. Su forzado alejamiento del país pone término a la legalidad en que vivía el Perú y añade un gobierno militar más a la larga serie latinoamericana.

El Presidente Belaúnde ha sido uno de los más brillantes Mandatarios de esta época del continente. Le tocó enfrentar situaciones difíciles y, al parecer, no tuvo éxito en la tarea de conciliar el ambicioso plan que quería ver realizado en su patria con las posibilidades económicas y políticas de ésta. Se ha dicho que su famosa "carretera marginal de la selva" no era tarea para cinco años sino para cincuenta, exagerando sin duda la magnitud de la empresa, pero el carácter imaginativo del proyecto no impide que sea un empeño integrador visionario del Perú mismo y de los pueblos que pueden vincularse con él por su geografía del interior. Ese proyecto es un símbolo de sus metas de gobernante. En otros campos, su tentativa de modernizar la sociedad peruana se transformó en un considerable aumento de los gastos públicos, en un auge de la inflación y en la devaluación del sol, que gozaba de prolongada estabilidad.

En el orden político, el Presidente Belaúnde no logró mantener detrás de él una mayoría parlamentaria sólida y, a poco de llegar a la Presidencia, entró a depender de combinaciones políticas precarias. La pugna en torno a las candidaturas de quienes debían optar a sucederlo constitucionalmente dividió más las fuerzas que apoyaban al gobernante peruano. No hace muchos días que hombres de su partido, la Acción Popular, disputaban físicamente entre sí, evidenciando la existencia de dos bandos encontrados irreconciliables.

La inestabilidad económica y política encontró un refuerzo en la discutida negociación petrolera de los yacimientos de La Brea y Pariñas, cuyas incidencias conmovieron a la opinión pública peruana y provocaron el primer pronunciamiento ostensible del comando conjunto del Ejército en una materia de competencia del Gobierno y de los partidos.

Dicho pronunciamiento hizo público el desacuerdo del Ejército con la solución económica petrolera y con las compensaciones ofrecidas a la International Petroleum Company, afirmando que la institución castrense "garantizará una firme política petrolera bajo control del Estado".

Para la opinión democrática del continente los sucesos del Perú constituyen un hecho deplorable. Una vez más asistimos al derrocamiento de un Gobierno civil elegido constitucionalmente, por obra de elementos de las Fuerzas Armadas que, invocando razones diversas y aun opuestas en los respectivos países, emplean el poder que les ha sido entregado para la defensa de su patria al servicio de decisiones políticas ajenas a su misión. Una vez más también se frustra la posibilidad de que los países latinoamericanos maduren políticamente y emprendan el camino de su modernización por las vías democráticas. La vuelta a los moldes militares para salir de una coyuntura difícil es un retroceso que afecta al prestigio y a las posibilidades de progreso de toda América latina.

Por tal motivo es natural que se exprese la inquietud por la repetición de estas graves anomalías y el respeto por la investidura legal y por la personalidad del Presidente derrocado.

El sentimiento americano es compartido por no pocos sectores en el Perú. Es de notar, en primer término, que la Aviación y la Marina peruanas no participaron activamente en el golpe militar. En seguida, se sabe que la inquietud cívica se expresa tumultuosamente en el país hermano. Ambos factores parecen indicar que los nuevos gobernantes de hecho no encuentran el ambiente favorable que esperaban.

Con todo, en cualquier circunstancia el Perú encontrará de parte de Chile la amistad más cordial y el más profundo aprecio por las decisiones soberanas de su pueblo. El episodio doloroso que hoy vive es una oportunidad de manifestar el sentimiento fraterno que anima a los chilenos con respecto a sus emprendedores y enérgicos vecinos del norte.

Nuestro Sistema Portuario

La realización de reuniones de estudio sobre los problemas de las diferentes actividades que intervienen en el proceso productivo nacional permite a la opinión pública asomarse a sus dificultades, tomar conciencia de ellas y juzgar sobre sus soluciones.

La inevitable falta de coordinación que tiene que surgir de esa dispersión de autoridad y funciones se traduce en perjuicios concretos, que deben pagar todos los chilenos. Las sobreestadias de los barcos ocasionadas por aquélla inciden en los costos de los productos, que se reflejan en los precios al consumidor.

El Mercurio, 4 de octubre de 1968, p. 3.

Perfil Internacional



El General de División Juan Velasco Alvarado, jefe del movimiento revolucionario que derrocó al gobierno de Fernando Belaúnde Terry, es un hombre que surgió a la prominencia actual desde las filas del soldado raso. Su perseverancia y esfuerzo personal lo elevaron a una actuación destacada en los varios cargos militares que ha ocupado. El general Velasco nació en Piura, capital del departamento del mismo nombre, el 26 de junio de 1910. Ingresó al Ejército como soldado raso en abril de 1933. A través de diversos cargos fue ascendiendo en la escala hasta llegar a general de división en 1965. Ha sido profesor y director de la Escuela Militar de Lima, jefe de Estado Mayor del Centro de Instrucción Militar del Perú, inspector general del Ejército, delegado del Ejército ante la Junta Interamericana de Defensa, Jefe del Estado Mayor General del Ejército, Comandante General del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, en cuyo carácter le ha correspondido dirigir el movimiento revolucionario que fue derrocado Belaúnde. Velasco es un hombre de carácter sobrio, se ha mantenido siempre como nacionalista, muy militarista y, según se cree, no ha tenido mucha fe en los procesos democráticos últimos. (AP).

Estatuto de la Junta Militar

LIMA, 4 (AP).— El siguiente es el texto del estatuto del Gobierno revolucionario entrante hoy.

Artículo 1.º.— La Fuerza Armada del Perú, reconociendo el anhelo ciudadano y consciente de la imperiosa necesidad de poner fin al caos económico, a la inmorosidad administrativa, a la inmovilidad, al estancamiento respecto a las fuentes materiales de riqueza y a su explotación en beneficio de grupos privilegiados, así como a la pérdida del principio de autoridad y a la inoperancia para realizar las urgentes reformas estructurales que reclama el bienestar del pueblo peruano y el desarrollo del país, asume la responsabilidad de la dirección del Estado con el fin de encaminar definitivamente hacia el logro de los objetivos nacionales.

Artículo 2.º.— El Gobierno revolucionario de la Fuerza Armada tiene por finalidad principal alcanzar los siguientes objetivos:

a) Transformar la estructura del Estado, haciéndolo más dinámica y eficiente para una mejor acción de gobierno.

b) Promover a superiores niveles de vida, compatible con la dignidad de la persona humana, a los sectores menos favorecidos de la población, realizando la transformación de las estructuras económicas, sociales y culturales del país.

c) Imprimir a los actos de gobierno un sentido nacionalista e independiente, sustentado en la firme defensa de la soberanía y la dignidad nacionales.

d) Moralizar al país, en todos los campos de la actividad nacional, y restablecer plenamente el principio de autoridad, el respeto a la ley y el imperio de la justicia. Promover la unión, concordia e interacción de los peruanos, fortaleciendo la conciencia nacional.

Artículo 3.º.— La Fuerza Armada del Perú, identificada con las aspiraciones del pueblo peruano, y representada por los comandantes generales del Ejército, la Marina y la Fuerza Aérea, constituidos en Junta Revolucionaria, asume el compromiso de cumplir y hacer cumplir debidamente el estatuto y el plan de gobierno revolucionario. Para este efecto, los

comandantes generales de los tres institutos de la Fuerza Armada serán al mismo tiempo Ministros de Estado en los departamentos de Guerra, Marina y Aeronáutica, respectivamente.

Artículo 4.º.— La Junta Revolucionaria designará por unanimidad al Presidente de la República a un miembro de las Fuerzas Armadas, los Ministros de Estado, con excepción de los de Guerra, Marina y Aeronáutica, serán designados por el Presidente de la República de acuerdo con la Junta Revolucionaria, pudiendo ser miembros de las Fuerzas Armadas a elección.

El Ministro de Guerra elevará a la Presidencia del Gabinete Revolucionario el plan de gobierno que el Gobierno revolucionario seguirá conforme a las disposiciones del presente estatuto, y a las de la Constitución del Estado, leyes y demás disposiciones en cuanto sean compatibles con los objetivos del Gobierno revolucionario.

Artículo 5.º.— El Presidente de la República ejercerá las funciones que la Constitución otorga al Poder Ejecutivo, y, con voto aprobatorio del Consejo de Ministros, los del Poder Legislativo mediante decretos-leyes expedidos conjuntamente con los miembros de la Junta Revolucionaria.

Artículo 7.º.— El Gobierno revolucionario respetará los tratados internacionales celebrados por la República del Perú.

Artículo 8.º.— Cada Ministro tendrá un asesor técnico,

quien será su colaborador inmediato, con el fin de asegurar la continuidad en la ejecución de los planes y programas del respectivo portfolio (cartera ministerial).

Artículo 9.º.— Los comandantes generales de los institutos armados continuarán ejerciendo sus funciones legales vigentes. Al pasar a la situación de retiro, la designación de su sucesor recaerá en el oficial general de mayor antigüedad dentro de su respectivo instituto.

Artículo 10.º.— El Presidente de la República jurará el cargo y el cumplimiento del presente estatuto ante la Junta Revolucionaria. Los Ministros de Estado lo harán ante el Presidente.

Artículo 11.º.— El presente

estatuto no sufrirá modificaciones y será reformado por los comandantes generales del Ejército, Marina y Fuerza Aérea, al constituirse en Junta revolucionaria.

DERMICIN
m.r.
Solución desinfectante de las heridas superficiales
Bazo Timoreal

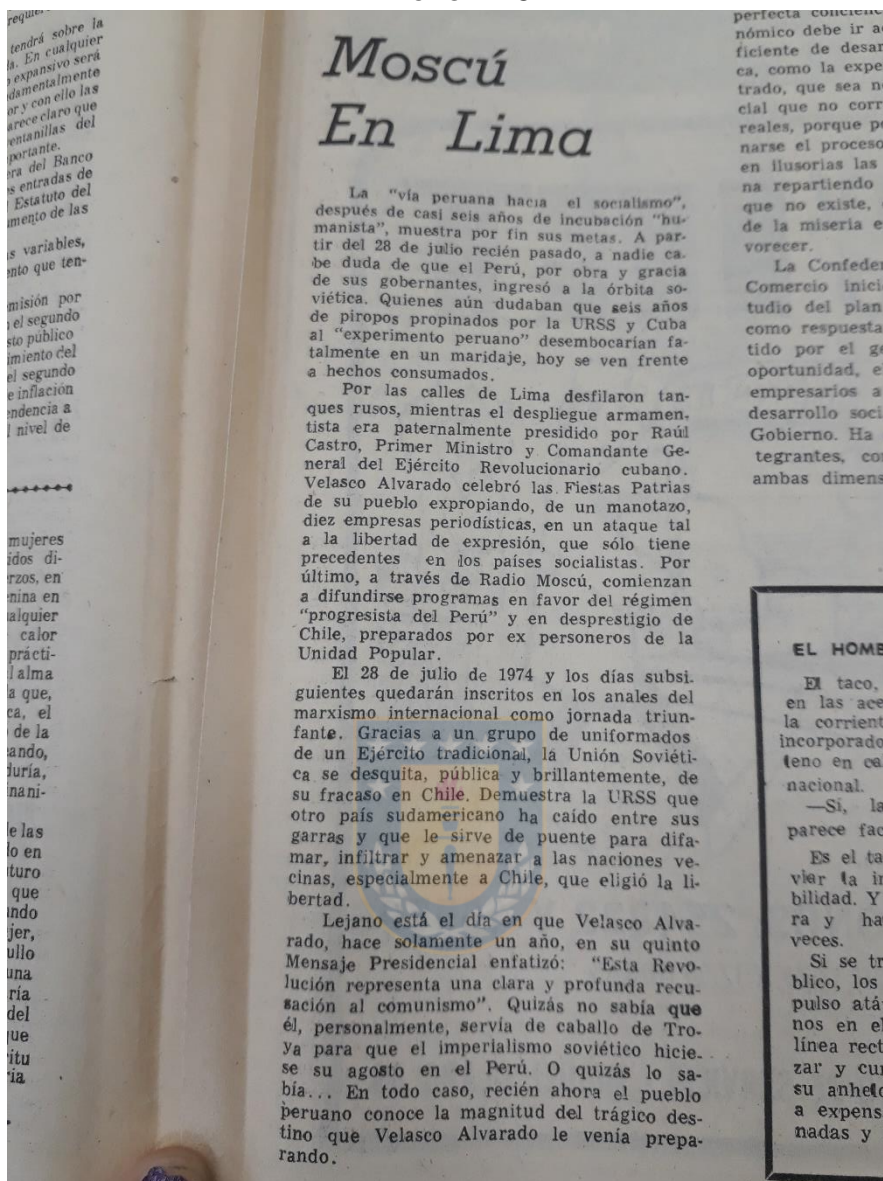
POR NO PODER ATENDER
VENDO LA MAS ACREDITADA
TIENDA DE MODAS
DE LA CIUDAD DE OSORNO
ESCRIBIR SRA. JUANITA
CASILLA 9311 - STGO. CASILLA 424 - OSORNO

CAÑERIAS Y FITTINGS
DE FIERRO FUNDIDO
La Empresa Nacional del Petróleo dispone en sus bodegas de la refinera de Concon de una suculenta de cañerías y fittings de fierro fundido

Servicio de Televisores y Radios

SOPLADORA DE PLASTICOS VENDO
Única en Chile, sople 6 colores, Capacidad 15 lit. Especial para juguetes y maquetas.
EUSEBIO LILLO N° 537 FONO 370732

Anexo nº 3



El Mercurio, 10 de agosto de 1972, p. 3.

Anexo nº 4

La Prensa Amenazada

En forma casi simultánea la libertad de prensa sufrió dos rudos golpes en América del Sur la semana pasada. El Gobierno peruano, que encabeza el general Juan Velasco Alvarado, expropió seis empresas periodísticas, dejando bajo el control total de las llamadas "organizaciones populares" los diarios del país. Al mismo tiempo, el Gobierno peronista, que preside la Sra. María Estela viuda de Perón, decidió estatizar los tres canales de televisión que existían en poder de particulares en la ciudad de Buenos Aires. Con ello la capital argentina sólo tendrá televisión estatal. Los canales privados que subsisten en ciudades de provincias tienen poco alcance, escasa resonancia y medios económicos limitados, por lo que generalmente reproducen la mayor parte de la programación originada en Buenos Aires.

La inspiración marxista que se esconde detrás de estas iniciativas quedó en evidencia cuando el partido comunista argentino pidió de inmediato la estatización o expropiación de los diarios de aquel país. El marxismo ha rechazado siempre la existencia de medios de comunicación en manos privadas, sosteniendo que sus informaciones y editoriales responden a intereses de individuos o grupos. En cambio prefiere que la prensa, escrita, hablada o televisada, se halle bajo el control del Gobierno.

El razonamiento que utiliza el comunismo para sofocar la libertad de expresión es de sobra conocido. En primer lugar, identifica al gobierno con el pueblo cuando el primero sea de inspiración marxista. En seguida, inventa supuestas organizaciones populares, de carácter sindical o gremial, para fingir un control mayoritario sobre los órganos de expresión. Pero como esos organismos son, en el hecho, instrumentos del Gobierno, los diarios, radio-difusoras o canales de televisión son únicamente voceros del grupo que en un momento dado detente el poder. En vez de representar los intereses de sus miembros, los sindicatos de países totalitarios y, en la actualidad, los de aquellos países que están gobernados por el marxismo son los vehículos de la política de gobierno ante los trabajadores. Si ellos toman el control de los órganos de expresión, no propiciarán a través de ellos la conveniencia de la clase obrera sino la de los gobernantes. De más a más, sofocarán la libertad de información, que no va en el interés de los regímenes

totalitarios que el pueblo se encuentre bien informado.

Por eso, aunque el Gobierno de Lima niegue que la prensa haya sido estatizada, en el hecho ha quedado bajo el control de las autoridades, lo que ha quedado de inmediato demostrado por la unanimidad de sus informaciones y editoriales. Y la misma argumentación empleada, el procedimiento indirecto y falaz, identifica a sus inspiradores, porque idénticos razonamientos se han empleado en los países que el comunismo gobierna y los mismos fueron adelantados en Chile por los partidarios de poner fin a la libertad de prensa.

En la Unión Soviética hay diarios del Gobierno, del partido, de la juventud, de los sindicatos obreros, del ejército y de la marina, de las colectivas agrarias, del sindicato de escritores, y todos sostienen una misma línea y exhiben la misma y desoladora carencia de efectiva información.

En Perú, desde la semana pasada, el esquema se reproduce con caracteres casi idénticos. Y es una excesiva coincidencia que ello haya ocurrido en los momentos en que visitaba Lima el ministro cubano de las Fuerzas Armadas, Raúl Castro, y en que se exhibían en un desfile las armas soviéticas ultramodernas adquiridas por el régimen del general Velasco Alvarado.

En Argentina el caso es menos grave, pero no deja de ser inquietante. Se trataba de renovar las licencias de los canales particulares y la ocasión fue aprovechada para rechazar la prórroga y, en cambio, ofrecer la compra de sus instalaciones. La prensa escrita no ha sido tocada, pero ya se ha escuchado la voz del comunismo pidiendo su estatización. Y es evidente que la libertad de prensa sufre una importante erosión cuando uno de los medios de comunicación de mayor impacto queda bajo el control del gobierno.

Paradójicamente, ello ocurre en dos momentos en que los regímenes de Europa Occidental reconocen que la televisión estatal adolece de graves deficiencias cuando no tiene al frente la competencia de canales rivales.

En Francia, en Gran Bretaña y en Alemania Federal se está buscando la fórmula que abra una mejor vía a la competencia para impedir la fosilización de ese moderno medio de comunicación electrónica.

El Mercurio, 5 de agosto de 1972, p. 21.

Silencioso Perú

El Perú soportó muchos cataclismos a lo largo de su historia: terremotos, inundaciones, pestes, guerras civiles, dictadores... Pero hasta hoy y desde que existe la República los peruanos desconocían el verdadero sentido de las tinieblas. Ahora, en la escasa oportunidad que tienen de expresarse, pueden decir: "Tu palabra es como una luz en la tremenda oscuridad que nos rodea".

Citamos textualmente a una mujer peruana del montón, que logró escribir así hasta Chile. Interpretándola —a ella y a catorce millones de compatriotas suyos— se alza desde Europa en el exilio la voz de un hombre que fuera director y propietario de "La Prensa" de Lima.

El puede hablar, porque su extrañamiento de hace varios años lo salvó de la mordaza que todo el Perú de Velasco Alvarado sobrevive en este día. Puede hablar también porque ha vivido su íntegra existencia en una consecuente lucha por salvar la libertad de expresión. Aun a precio del despojo, como ahora.

Este hombre se llama Pedro Beltrán y habla como hablan los peruanos legítimos cuando los dejan hablar. Habla con hombría. Titula los acontecimientos crudamente, sin admitir metáforas.

La declaración pública de Pedro Beltrán, aparecida en varios diarios del mundo, comienza por recordar que los albores de la Independencia hispanoamericana fueron marcados por un grito de genuina raigambre democrática: "El pueblo quiere saber de qué se trata". Es decir, el pueblo facultado a conocer los designios de sus gobernantes, en aras del bien común.

Luego define Beltrán la antítesis de ese grito: su propio país convertido en "nueva cárcel del silencio", dentro de la cual se impone a los gobernados la "vejación de la ignorancia".

Pedro Beltrán esgrime su prestigio internacional para delatar mundialmente que en el Perú gobiernan dictadores y que uno de los derechos humanos fundamentales —el de informarse— ha sido pisoteado, al igual que en la Rusia del doliente Solzhenitsyn.

Pero termina la contundente declaración del hombre de prensa con una advertencia: "Las voces del silencio impuesto por el totalitarismo no suelen callarse mucho tiempo. A eso vamos".

gos y emprendan a el otorgamiento de las actividades productivas de la manutención de la man

Sin embargo, el desempleo debe de nuevas fuentes de trabajo previa una rectificación a nuestra economía de desequilibrio de secuencias inevitables que se sigue bajo el liderazgo de la Popular tenía que de desocupación, por lo que procedió a crear actividades que no eran productivas de servicios.

La T

El conflicto de los países de la zona de la América Latina y el Caribe, que se inició en la sesión de trágicos acontecimientos convocó al Gobierno peruano en la quincena de julio de 1972, planteando un hecho que provocó el intercambio de Arzo y Arzo avanzando hacia el norte de Grecia. Los hechos de la sesión de su error. El régimen internacionalmente, que se inició con el zante de Makario y los propios gobiernos que llamaron a los países que no habían aceptado el cargo de diplomático mundialmente, que se inició con la sesión turca, o más tarde amenazados.

Ahora la equívoca sesión del Gobierno peruano que se inició con el anuncio de un cese de las actividades de las Naciones Unidas y el hecho de que se inició con la sesión por su parte. Exteriores, Turán, que se inició con una ofensiva de la sesión, al escribir el texto greco-chipriota.

Armamentismo Peruano

El despliegue de armamento ultramoderno que hizo el Gobierno peruano en el desfile conmemorativo de la independencia del país fue a la vez impresionante e inquietante. Pocas veces se había presenciado en América del Sur una exhibición de equipo bélico tan avanzado. Tanques T-55 de procedencia soviética, aviones Mirage franceses, cohetes de tierra a aire SAM 3 sobre vehículos también soviéticos, divisiones aerotransportadas, pasaron frente a la tribuna de honor en que se encontraban juntos el Presidente general Velasco Alvarado y el Ministro de Defensa cubano, Raúl Castro.

La clase de armamento exhibida en esa ocasión es costosa no sólo en lo económico, sino también en lo político. Recursos que el Perú, como todos los demás países del continente, necesita para su desarrollo, tendrán que destinarse al pago de esos tanques, aviones y cohetes.

La aparición de nuevos tipos de armas en una zona geográfica, inevitablemente involucra su extensión a los países vecinos, porque ningún Gobierno puede aceptar un desequilibrio de fuerzas que ponga en peligro su soberanía. Ello significa una carrera armamentista que difícilmente pueden soportar los países sudamericanos en los momentos en que una grave crisis se cierne sobre ellos.

Pero el aspecto económico, con ser importante, es menos serio que el político. Las armas soviéticas, nuevas en el continente, ya que ni siquiera el anterior régimen chileno logró introducirlas, exigen la llegada de los técnicos rusos encargados de enseñar su manejo. La experiencia egipcia demuestra que esos expertos no se limitan a la tarea meramente militar sino que la complementan con una adoctrinación ideológica que al Presidente Sadat se le hizo intolerable. En el caso peruano la presencia de Raúl Castro deja en claro que el traspaso de armamento y tecno-

logía militares se hace por intermedio de Cuba y que es posible el surgimiento de un enclave político castrista a raíz de esa renovación de material bélico.

Nada parece justificar, en el ambiente reinante en América del Sur, un gasto tan considerable en armamento nuevo, ni la aceptación de una deuda política tan onerosa. El continente vive en paz, bajo las garantías de sus alianzas, materializadas en pactos de defensa mutua y mecanismos de solución pacífica de las disputas. Por muy largos años las inquietudes bélicas que agobian y entristecen a otras zonas del mundo se han mantenido lejanas de las costas sudamericanas.

Por eso, el despliegue de poderío armado moderno hecho por Perú origina un desequilibrio que será muy difícil de corregir y provocará dificultades económicas; acentúa inquietudes que emponzoñan un ambiente en general sereno y abre paso a nuevas infiltraciones en Sudamérica de individuos, grupos, y países interesados en difundir ideologías extrañas a nuestro continente.

El Medio Oriente ha vivido decientos de sufrimientos antes de aprender cuál es el costo de los armamentos soviéticos. Nadie podría desear que los sinsabores de esa región se reprodujeran en Sudamérica.

Todos los gobiernos tienen la obligación de velar por la seguridad militar de la nación que dirigen. Pero esa responsabilidad debe cumplirse dentro de los límites razonables que las circunstancias establecen. Sudamérica no necesita tanques T-55 ni cohetes SAM 3. No hay aquí conflictos abiertos ni latentes y, en cambio, existen tratados válidos que garantizan las fronteras y regulan las relaciones. Esos tratados protegen también, específicamente, contra la introducción de ideologías extrañas. Ellos son protección suficiente para quienes se cuentan entre sus firmantes.

ntaron
aciones
se está
ula de
eo fra-
960.
n cho-
grandes
Unión
s otros
primera
acuer-
cto de

El Mercurio, 1 de agosto de 1972, p. 1.

Premier Peruano Rechaza Eventual Conflicto con Chile

BOGOTÁ, 7 (AFP).— El Primer Ministro y Ministro de Defensa del Perú, general Edgardo Mercado Jarrín, descartó hoy aquí en rueda de prensa la posibilidad de un enfrentamiento militar entre su país y Chile.

Negó también que el Perú adelante actualmente una carrera armamentista.

Recalcó que las relaciones peruano-chilenas son "sumamente cordiales", y atribuyó a una "campana de carácter internacional" contra el proceso revolucionario del Perú, las afirmaciones sobre presuntas diferencias entre los gobiernos de Lima y Santiago.

Mercado Jarrín, quien vino a Bogotá para asistir a la posesión del nuevo Presidente de Colombia, Alfonso López Michelsen, señaló que "el peligro de guerra se aleja cada vez más de la faz de la tierra, porque existe "una solidaridad del terror", ante la perspectiva de una guerra nuclear.

Al puntualizar sobre las recientes compras de armamentos, el Primer Ministro peruano expresó que el régimen del general Juan Velasco Alvarado adquirió tanques soviéticos, porque son de gran calidad y tres o cuatro veces más baratos que los franceses.

Señaló sobre el particular que los Estados Unidos "no han querido vendernos ni un resorte".

Finalmente recalcó que esas compras no significan de ninguna manera el deseo del Perú de "armarse más y más".

NUEVA YORK, 7 (AP).— "Tal como lo expresó recientemente el Presidente Juan Velasco Alvarado, las relaciones entre Perú y Chile son muy buenas, como lo son con los otros países hemisféricos. Esto ha sido rei-

terado, también, en diversas ocasiones, por el Canciller peruano, general Miguel Angel de la Flor Valle", declaró hoy el Director de Prensa de la Cancillería de ese país, Oscar R. Faurá.

El portavoz de la Cancillería peruana formuló esta declaración al desmentir enfáticamente un despacho del "Washington Star-News", reproducido hoy por algunos diarios neoyorquinos, que afirma que las compras peruanas de cantidades sustanciales de armamentos soviéticos y el estacionamiento de tropas cerca de la frontera chilena, han conducido a algunos funcionarios a predecir una eventual guerra entre esos dos países.

Faurá, al pedirle su opinión sobre esa información, dijo que "la vaguedad de las citas contenidas en la información del diario "Washington Star-News", reproducida hoy en los diarios neoyorquinos, es tal que no puedo dar importancia ni seriedad a ellas".

"Debo subrayar enfáticamente que me es muy difícil creer que funcionarios norteamericanos estén difundiendo los frutos de sus imaginativas especulaciones en forma tan peligrosa", comentó el funcionario peruano.

"Además, debo recordar —señaló— un hecho conocido por todos. Se trata de la declaración del Presidente de la República del Perú, general Juan Velasco Alvarado, en una reciente conferencia de prensa en el sentido de que las relaciones entre Perú y la República hermana de Chile eran muy buenas".

Añadió que "días antes de emprender este viaje que me ha traído a Estados Unidos,

(Continúa en la Pág. 8)



El Mercurio, 29 de marzo de 1974, p. 1.

Anexo n° 9

...as construidas en astilleros ingleses para la Ma-
rina chilena serán entregados a nuestro país, según
operaciones de patrullaje

...presiones políticas internas, contrarias a esta entrega.
En la foto, naves de nuestra Marina aparecen en ope-
raciones de patrullaje

Dos Fragatas y Dos Submarinos.-

Gran Bretaña Entregará Naves de Guerra a Chile

LONDRES, 10 (AFP).— El Ministro británico de Relaciones Exteriores, James Callaghan, anunció hoy aquí la decisión de su gobierno de entregar a Chile los navios de guerra encargados por ese país, y construidos en astilleros de Gran Bretaña.

El Ministro formuló su anuncio ante la Cámara de los Comunes precisando que en el futuro ningún suministro de armas será efectuado hacia Chile "conforme a la política del gobierno británico frente al régimen chileno".

Las naves construidas para la Armada chilena son dos fragatas y dos submarinos, y su entrega se hallaba en suspenso desde el 27 de marzo último.

Ese día el gobierno laborista había decidido prohibir toda entrega de armas a Chile, y suspender en su casi totalidad la ayuda económica al régimen de Santiago.

Las cuatro naves habían sido encargadas en 1969, por el gobierno que presidía Eduardo Frei, y la operación —del orden de los 50 millones de libras esterlinas, unos 156 millones de dólares— había sido confirmada por el gobierno de Salvador Allende.

Las dos fragatas son del tipo Leander, y la primera de ellas, bautizada "Condell", fue entregada en marzo último a las autoridades chilenas, pero según las informaciones más recientes, todavía se encuentra en aguas británicas culminando el período de ensayos, con una tripulación de 250 marinos chilenos a bordo.

Gran Bretaña debe entregar aún la otra fragata, bautizada "Lynch", y los submarinos "Hyatt" y "O'Brien" que son del tipo Oberon.

El 15 de marzo último, menos de dos semanas después de su arribo al poder, el gobierno laborista había anulado la visita que dos unidades de la Real Armada Británica debían efectuar a Chile.

El gobierno ha estado bajo creciente presión de diputados laboristas para que cancelara todos los contratos pendientes con Chile, pero esos contratos fueron aprobados por un gobierno laborista anterior cuando gobernaba en Chile el Partido Demócrata Cristiano del Presidente Eduardo Frei.

De acuerdo con su política actual, el gobierno canceló toda visita naval a Grecia, Portugal, Sudáfrica y Chile, y también canceló las negociaciones para una compra de buques de guerra por parte de Grecia.

Exposición Metalúrgica.-

7

El Mercurio, 11 de abril de 1974, p. 1.

Perú, Argentina y Brasil

Por Michel Iriart

... como el apoyo a un solo... el único socialista... Mitterrand... la unidad soldada... año para las legislativas... comunistas, socialistas y... de izquierda no fue fácil... tampoco ha sido fácil... pero la concentración... tres familias políticas en... un programa común de... en el sur y resistió... dimensiones parciales que... surgiendo.

... la polémica en... al caso Solzhenitzay... las relaciones entre el... Socialista y el Partido... socialista francés... dirigentes comunistas... a la gran mayoría de la... —incluida la prensa de... da no comunista— de... ar el asunto de la... ón del escritor de la URSS... encadenar una "violenta... n anticomunista". Pero lo... es que, si campaña ha... en ella "participó" su... François Mitterrand, que... sin ambages la expulsión... rior y abogó por la liber... al de expresión cultural y... na. Los comunistas reite... por su parte que el pro... común garantiza la li... de expresión en Francia... ómica concluyó y, según... servadores, harían falta... Solzhenitzay para rom... unión entre comunistas y... las francesas.

... rido de Mitterrand, en... o olvida que tras muchos... infructuoso "coqueteo"... centristas, renació real... mo partido cuando se... los comunistas, como lo... ron las elecciones le... del año pasado. De un... se aparato burocrático y... escasa base popular, los... s franceses, aliados al... ron a convertirse en el... rido de la oposición, al... vel del Partido Comu... mento nuevo, además... enir a reforzar la diná... unión del bloque de... s el Partido Socialista... (PSU) que se situaba a... izquierda de los tiran... ograma común y que no... expresó, por boca de su... retario general, la ne... consolidar la unidad de... nia. Esto podría signi... nuevo refuerzo para la... socialista-comunista-ra...

BUENOS AIRES, 5 (AFP).— Brasil posee el Ejército más poderoso de América del Sur, mientras que Argentina cuenta con la Fuerza Aérea mejor preparada de esta parte del continente, estimó el semanario in-

dependiente "Panorama" al referirse a una supuesta tensión bélica en el cono sur de América.



POSIBLES CANDIDATOS.— Estos son algunos de los posibles candidatos para suceder al desaparecido Presidente de Francia, Georges Pompidou. Arriba a la izquierda está Edgar Faure, presidente de la Asamblea Nacional quien confirmó su candidatura; a la derecha está Jean-Jacques Servan Schreiber, presidente del Partido Radical; abajo a la izquierda, Valéry Giscard d'Estaing, Ministro de Finanzas del gabinete de Pompidou, y a la derecha, el Premier Pierre Messmer. (Radiotfoto AP).

dependiente "Panorama" al referirse a una supuesta tensión bélica en el cono sur de América. Según la publicación, las Fuerzas Armadas brasileñas suman 300.000 hombres, un habitante de cada 400 está bajo

dependiente "Panorama" al referirse a una supuesta tensión bélica en el cono sur de América. Según la publicación, las Fuerzas Armadas brasileñas suman 300.000 hombres, un habitante de cada 400 está bajo

dependiente "Panorama" al referirse a una supuesta tensión bélica en el cono sur de América. Según la publicación, las Fuerzas Armadas brasileñas suman 300.000 hombres, un habitante de cada 400 está bajo

dependiente "Panorama" al referirse a una supuesta tensión bélica en el cono sur de América. Según la publicación, las Fuerzas Armadas brasileñas suman 300.000 hombres, un habitante de cada 400 está bajo

dependiente "Panorama" al referirse a una supuesta tensión bélica en el cono sur de América. Según la publicación, las Fuerzas Armadas brasileñas suman 300.000 hombres, un habitante de cada 400 está bajo

dependiente "Panorama" al referirse a una supuesta tensión bélica en el cono sur de América. Según la publicación, las Fuerzas Armadas brasileñas suman 300.000 hombres, un habitante de cada 400 está bajo

dependiente "Panorama" al referirse a una supuesta tensión bélica en el cono sur de América. Según la publicación, las Fuerzas Armadas brasileñas suman 300.000 hombres, un habitante de cada 400 está bajo

dependiente "Panorama" al referirse a una supuesta tensión bélica en el cono sur de América. Según la publicación, las Fuerzas Armadas brasileñas suman 300.000 hombres, un habitante de cada 400 está bajo

dependiente "Panorama" al referirse a una supuesta tensión bélica en el cono sur de América. Según la publicación, las Fuerzas Armadas brasileñas suman 300.000 hombres, un habitante de cada 400 está bajo

dependiente "Panorama" al referirse a una supuesta tensión bélica en el cono sur de América. Según la publicación, las Fuerzas Armadas brasileñas suman 300.000 hombres, un habitante de cada 400 está bajo

Operación Rescate... Del Marido

BARCELONA, (Venezuela), 5 (UPI).— Una esposa engañada demostró aquí que ciertamente su marido le era infiel, recurriendo a una artimaña que ha sido comentada con disgusto hoy por decenas de funcionarios policiales, movilizadas para poner al descubierto el drama familiar.

La esposa, cuyo nombre no fue revelado, se sucesivas llamadas telefónicas alertó a las autoridades sobre el lugar donde se encontrarían las dos maletas con los 5.000.000 de bolivares (1.120.000 dólares) pagados por el rescate de los hermanos Jesús Rafael y Pedro José Molinos Falcón.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES

Fuentes hemerográficas

Archivos de embajada peruana en Moscú (1972).

Diario *Clarín* (1969)

Diario *El Mercurio* (1968-1975)

Diario *El Sur* (1970)

Periódico *Правда* (Pravda) (1972-1973)

Revista *Ercilla* (1968-1975).

Revista *La semana del Perú* (1975).

Revista *Qué pasa* (1993).

Fuentes impresas

Carpeta de Notas de la Embajada del Perú en Moscú a la Cancillería peruana, 1972.

MERICQ SEOANE, Luis: *Arica. 1974-1975. Una historia desconocida*, sin editor conocido, sin lugar de edición, 2018.

TELLO, María del Pilar: *¿Golpe o Revolución? Hablan los militares del 68*, Ediciones Sagsa, Lima, 1983, 2 vols.

Гавриков Ю.П. Латинская Америка и страны СЭВ: некоторые проблемы сотрудничества. // «Латинская Америка». 1972. №3. с. 13-25. [Gavrikov Yu.P. América Latina y los países del CAME: algunos problemas de cooperación. // "America latina". 1972. No. 3. desde 13-25.

Сизоненко А.И. Год 1970: итоги и перспективы советско-латиноамериканских отношений. // «Латинская Америка» [Sizonenko A.I. Año 1970: Resultados y perspectivas de las relaciones soviético-latinoamericanas. // "América Latina"], n° 1, 1971, pp. 98-111.

Fuentes digitales

Entrevista a Eloy Villacrez en programa “en defensa de la patria”, disponible en https://www.youtube.com/watch?v=NO-zHPDiPWI&t=16s&ab_channel=MrMmancov [Revisado el día 28 de enero de 2021]

Equipo Nizkor: “Acción encubierta en Chile. 1963-1973”. Disponible en <http://www.derechos.org/nizkor/chile/doc/encubierta.html> [Visitado el 5 de febrero de 2021].

Equipo Nizkor: "Conversación entre Augusto Pinochet y Kissinger", 1976.
Disponibile en <http://www.derechos.org/nizkor/chile/doc/statepino.html>

Mensaje a la nación del presidente de la república del Perú, general Juan Velasco Alvarado, sobre la Reforma Agraria, Lima, 24 de junio de 1969. Disponible en <https://www.marxists.org/espanol/velasco/1969/junio/24.htm#:~:text=A%20partir%20de%20este%20venturoso,ciudadano%20disminuido%2C%20hombr e%20para%20ser> [Revisado el 28 de octubre de 2021].

Piezas audiovisuales

Televisión Nacional de Chile: "Informe Especial: Los Años que vivimos en Peligro, 1975-1978", 2018. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=DciXaqFEQ1w&list=PLm03o8LHV_okY2IJfxQ2DMyYGdJ1IQEPQ&index=91 [Revisado el día 28 de enero de 2021]

BIBLIOGRAFÍA

AA. VV.: *La construcción de las memorias nacionales. Mitos, tabúes y silencios de la Historia*, Comisión Bicentenario, Santiago de Chile, 2008.

ADINS, Sebastien y ROONEY, Mildred: *Las relaciones entre el Perú y Rusia. Revisión e interpretación desde las Relaciones Internacionales*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima

AGÜERO GARCÍA, Javier: "América Latina durante la Guerra Fría (1947-1989): Una introducción", *Revista de las Sedes Regionales*, vol. XVII, n° 35 (2016), pp. 151-195.

ALBUQUERQUE, Germán: "No alineamiento, tercermundismo y seguridad en Perú: La política exterior del gobierno de Juan Velasco Alvarado (1968-1980)", *América Latina Hoy*, vol. 75 (2017), pp. 149-166.

ALLENDE, Salvador: *El pensamiento político de Salvador Allende*, Consejería de Difusión de la Presidencia de la República, Santiago de Chile, 1971.

ÁLVAREZ VALLEJOS, Rolando: *Arriba los pobres del mundo: cultura e identidad política del partido comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2011.

ÁLVAREZ VALLEJOS, Rolando: *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980)*, Universidad de Santiago de Chile, Santiago, 2001.

ARANDA BUSTAMANTE, Gilberto: *Mesías Andinos: Continuidad y discontinuidad entre Velasco Alvarado, Fujimori y Ollanta Humala*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2010.

- ARANEDA HERRERA, Pablo: *La Reforma Universitaria al servicio del pueblo: el caso de la Universidad del Carbón. Lota y Coronel, 1971-1973*, Comercial Nahuel, Santiago de Chile, 2017.
- ARAYA, Pedro: "El Mercurio miente (1967): siete notas sobre escrituras expuestas", *Revista Austral de Ciencias Sociales*, n° 14 (2008), pp. 156-171.
- ARELLANO, Juan Carlos: "Discursos racistas en Chile y Perú durante la Guerra del Pacífico (1879-1884)", *Estudios Ibero-Americanos*, vol. 38, n° 2, (2012), pp. 239-264.
- ARÉVALO, Guillermo: "La Alianza Pacífico: geopolítica e integración económica", *Via Iuris*, n° 16 (2014), pp. 159-172.
- AVENDAÑO CANEO, Daniel y PALMA ZÁRATE, Mauricio: *El secreto del submarino. La historia mejor guardada de la Armada de Chile*, Ediciones B Chile, Providencia, 2016.
- BENÍTEZ MANAUT, Raúl: "Los militares y la sociología militar en América Latina: una entrevista con José Luis Piñeyro", *Sociológica*, vol. 8, n° 23 (1993), pp. 1-11.
- BERNEDO PINTO, Patricio y ARRIAGADA CARDINI, Eduardo: "Los inicios de *El Mercurio* de Santiago en el epistolario de Agustín Edwards Mac Clure (1899-1905)", *Historia (Santiago)*, vol. 35 (2002), 13-33. Disponible en https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-71942002003500003 [Visitado el día 5 de febrero de 2021].
- BERRÍOS, Rubén: "Soviet-Latin American Economic Relations", Kennan Institute Occasional Paper Series n° 227, *Woodrow Wilson International Center of Scholars*, 1988, s. p.
- BETHELL, Leslie [comp.]: *Historia de América Latina, tomo XV*, Editorial Crítica, Barcelona, 2002.
- BITAR, Sergio: *Un futuro común. Chile, Bolivia, Perú. El norte de Chile en el siglo XXI*, Editorial Aguilar, Santiago de Chile, 2011.
- BOIVIN, Mauricio, ROSATO, Ana. y ARRIBAS, Victoria: *Constructores de otredad. Una introducción a la antropología social y cultural*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1998
- BOLAÑOS Z., Roberto: "Reseña Histórica de la exploración por Petróleo en las Cuencas Costeras del Perú", *Boletín de la Sociedad Geológica del Perú*, vol. 112 (2017), pp. 1-13.

- BROWNE, Rodrigo, SILVA, Víctor y BAESSOLO, Ricardo: "Periodismo intercultural: representación peruana y boliviana en la prensa chilena", *Comunicar*, vol. XVIII, n° 35, 2010, pp. 85-93.
- CABRERA TOLEDO, Lester: "Chile-Perú: discursos contrapuestos y sus manifestaciones geopolíticas", *Íconos*, vol. 14, n° 38, septiembre (2010), pp. 95-104.
- CABRERA TOLEDO, Lester: "Complejidades y desafíos en la relación entre Chile y Perú en el siglo XXI: un enfoque desde la geopolítica crítica" en *Relaciones Internacionales*, n° 82, vol. 2 (2016), pp. 109-124.
- CABRERA TOLEDO, Lester: "Complejidades y desafíos en la relación entre Chile y Perú en el siglo XXI: un enfoque desde la geopolítica crítica", *Relaciones Internacionales*, n° 82, vol. 2 (2016), pp. 109-124.
- CABRERA TOLEDO, Lester: *Percepción y geopolítica en la relación Chile-Perú: desde el Acta de Ejecución hasta la demanda en La Haya*, Editorial Palibrio, Bloomington, 2014.
- CAIVANO, Tomás: *Historia de la Guerra del Pacífico*, Corporación Editora Chirre, Lima, 2004.
- CASALS ARAYA, Marcelo: *El alba de una revolución. La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la "vía chilena al socialismo". 1956-1970*, LOM ediciones, Santiago de Chile, 2009.
- CASTILLO RAMÍREZ, Daniel y ZARZURI ARENAS, Vladimir: *Rumores de guerra en Arica. 1974-1980: Años de tensión y conflicto. Las relaciones político-sociales de Chile con sus vecinos. (Seminario para optar al título de profesor de educación media en Historia y Geografía)*, Universidad de Tarapacá, Arica, 2005.
- CASTILLO, Daniel y ZARZURI, Vladimir: *Rumores de guerra en Arica. 1974 a 1980: Años de tensión y conflicto. Las relaciones político – sociales de Chile y sus vecinos. Tesis para optar al título de: profesor de Educación Media en Historia y Geografía*, Universidad de Tarapacá, Arica, 2005.
- CAVIERES, Eduardo (ed.): *Conversaciones en Lima. La historia como instrumento de integración chileno-peruana*, Ediciones universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 2013.
- CAVIERES, Eduardo: *Chile-Perú, la historia y la escuela. Conflictos nacionales, percepciones sociales*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 2006.

- COLLIER, Simon y SATER, William: *Historia de Chile 1808-1994*, Cambridge University Press, Cambridge, 1998.
- CONTRERAS, Carlos: “La teoría de la dependencia en la historia económica sobre la República”, *Documento de trabajo 216* (2003), pp. 1-31. Disponible en <https://files.pucp.education/departamento/economia/DDD216.pdf>. [Revisado el 28 de enero de 2021].
- CORVALÁN, Luis: *El gobierno de Salvador Allende*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2003.
- DEUSTUA, Alejandro: “Perú, Bolivia y Chile: por una nueva relación trilateral”, *revista de Ciencia Política*, vol. XXIV, n° 2, 2004, pp. 212-227.
- DUBE, Saurabh: “Identidades culturales y sujetos históricos: estudios subalternos y perspectivas poscoloniales” en *Estudios de Asia y África*, n° 2, vol. XLV, 2010, pp. 251-292.
- ENCINA, Francisco y CASTEDO, Leopoldo: *Gran Historia de Chile*, Sociedad Comercial y Editorial, Santiago de Chile, 1999.
- FAZIO, Hugo: “La Unión Soviética y América Latina: del perfil a la política. África-América Latina”, *Cuadernos*, n° 7, 1992, pp. 95-112.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Arturo: “La movilización de 1975”, *Perspectivas de Historia Militar*, sin número conocido, sin volumen conocido, 2019, pp. 1-40.
- FERNÁNDEZ SALVATTECI, José Antonio: *La revolución peruana. Yo acuso*, El Siglo, Lima, 1978.
- FURCI, Carmelo: *El Partido Comunista de Chile y la vía chilena al socialismo*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2008.
- GODOY, Hernán: *Estructura Social de Chile*, Los Andes, Santiago de Chile, 2000.
- GONZÁLEZ MIRANDA, Sergio: “El Norte Grande de Chile y sus dos Triple-Fronteras: Andina (Perú, Bolivia y Chile) y Circumpuneña (Bolivia, Argentina y Chile)”, *Cuadernos Intelectuales*, año 7, n° 13, 2009, pp. 27-42.
- GONZÁLEZ RIESLE, Álvaro: “Perú-Chile: imágenes mutuas”, *LIBERABIT*, vol. 20, n° 1, 2014, pp. 13-28.
- HENRÍQUEZ O., Ana: “La vía chilena hacia el socialismo: análisis de los planteamientos teóricos esbozados por los líderes de la Unidad Popular”, *Pléyade*, n°1 (2008), pp. 98-132.
- HURTADO MEZA, Lourdes: “Ejército *cholificado*: reflexiones sobre la apertura del ejército peruano hacia los sectores populares”, *Íconos*, n° 26 (2006), pp. 59-72.

- IZURIETA, Oscar y SALGADO, Juan Carlos: *Las relaciones bilaterales contemporáneas chileno-peruanas: un enfoque realista*, Impresiones Olimpo, Santiago de Chile, 1992.
- KRUIJT, Dirk: "La revolución por decreto. El Perú durante el gobierno militar". *Serie Democracia y Fuerza Armada*, n° 9, Instituto de Defensa Legal, 1991, s. p.
- LAÍN, Pedro: *Teoría y realidad del otro. Tomo II. Otredad y proximidad*, selecta de revista de Occidente, Madrid, 1968
- LEIVA, Patricio (ed.): *Diálogos sobre La Haya. El límite marítimo entre Chile y Perú*, Universidad Miguel de Cervantes, Santiago de Chile, 2010.
- LENIN, Vladimir, *Obras Completas*. Tomo XLII, Akal Editor, Ciudad de México, s. p.
- LESHAN, Lawrence: *La psicología de la guerra: un estudio de su mística y su locura*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1995.
- LEYTON, Cristian: *Amigos y vecinos en la Costa del Pacífico. Luces y sombras de una relación*, Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, Santiago de Chile, 2007.
- LEYTON, Cristian: *Amigos y vecinos en la Costa del Pacífico. Luces y sombras de una relación*, Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, Santiago de Chile, 2007.
- LORA CAM, José: *La Guerra 1879 – 1979 Chile – Bolivia – Perú*, Gutemberg Editores, Lima, 2004.
- LOURDES CARBONE, Valeria: "Cuando la Guerra Fría llegó a América Latina... la política exterior norteamericana durante las presidencias de Eisenhower y Kennedy (1953-1963)", *Centro Argentino de Estudios Internacionales*, n° 27 (2006), pp. 1-27.
- MANZANO ITURRA, Karen: "Representaciones geopolíticas: Chile y Argentina en Campos de Hielo Sur", *Estudios Fronterizos*, vol. 17, n° 33, enero-junio de 2016, p. 83-114.
- MARCÚS, Juliana: "Apuntes sobre el concepto de identidad", *Intersticios*, n° 1, vol. 5, 2011, pp. 107-114.
- MAYORGA, Alberto y PINO, Carla: "El malvado siempre es el otro: Perú y su construcción discursiva en la prensa chilena", *Universum*, vol. 2, n° 22, 2007, pp. 164-176.

- MENDOZA PINTO, Juan Eduardo: *Razonamiento geopolítico. Construcción de representaciones y códigos geopolíticos de Chile y sus vecinos*, Editorial Universidad de Concepción, Concepción, 2017.
- MILET, Paz: "Chile-Perú: las dos caras de un espejo", *Revista de ciencia política*, vol. XXIV, n° 2 (2004), pp. 228-235.
- MILET, Paz: "Chile-Perú: las raíces de una difícil relación", *Revista de Estudios Internacionales*, 38, n° 150 de julio – septiembre, 2005, pp. 59-73.
- PAREJA, Carlos: "Comentario a Mesa redonda sobre las relaciones Chile-Perú", *Revista de Estudios Internacionales*, 43, n° 165 de enero – abril, 2010, pp. 199-207.
- PEASE GARCÍA, Henry: *El ocaso del poder oligárquico. Lucha política en la escena oficial. 1968-1975*, Desco, Lima, 1980.
- PINTO, Julio [Ed.]: *Cuando hicimos historia. La Experiencia de la Unidad Popular*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2005.
- PORTUGAL SÁNCHEZ, Luisa: *Diplomacia pública peruana: agregados de prensa y cultura*, Universidad de Piura, Piura, 2001.
- QUIROGA, María Francisca: "Análisis de Discurso y Manejo de Crisis" en *Documentos Apoyo Docente, Instituto de Asuntos Públicos*. Departamento de Gobierno y Gestión Pública, n° 16, marzo 2007.
- RIQUELME SEGOVIA, Alfredo: "La vía chilena al socialismo y las paradojas de la imaginación revolucionaria", *Araucanía, revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 17, n°34, pp. 203-230.
- RIQUELME SEGOVIA, Alfredo: *Rojo Atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia*, Centro de Investigaciones Barros Arana (Dibam), Santiago, 2009.
- RODRÍGUEZ ELIZONDO, José: *Chile – Perú. El siglo que vivimos en peligro*, Random House Mondadori, Santiago de Chile, 2004.
- RODRIGUEZ, José: *Chile-Perú: El siglo que vivimos en peligro*, COPESA, Santiago de Chile, 2004.
- RODRIGUEZ, José: *Los militares y el poder. Un ensayo sobre la doctrina militar en el Perú. 1948-1968*, Mosca Azul Editores, Lima, 1983.
- SANCHEZ, Juan Manuel: *La revolución peruana: ideología y práctica política de un gobierno militar. 1968-1975*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2002.

- SOSA, Elizabeth: "La otredad: una visión del pensamiento latinoamericano contemporáneo", *Letras*, n° 80, vol. 51, pp. 349-372.
- SOTO LARA, José y PIZARRO PIZARRO, Elías: "A este cholo hay que matarlo como a un perro: violencia nacionalista y justicia en Arica durante los preparativos del plebiscito entre Chile y Perú (1925-1926)" en Alberto DÍAZ ARAYA, Rodrigo RUZ ZAGAL y Luis GALDAMES ROSAS (comps.): *Tiempos Violentos. Fragmentos de Historia Social en Arica*, Ediciones Universidad de Tarapacá, Arica, 2014, pp. 85-99.
- TEITELBOIM, Volodia: *El Amanecer del capitalismo y la conquista de América*, Futuro, Buenos Aires, 1963.
- TODOROV, Tzvetan: *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*, Siglo XXI Editores, Ciudad de México, 2007.
- ULIÁNOVA, Olga y FEDAKOVA, Eugenia: "Chile en los archivos de la URSS (1959-1973). Documentos del Comité Central del PCUS y del Ministerio de Relaciones Exteriores de la URSS", *Estudios Públicos*, n° 72, 1998, pp. 391-476.
- VALDÉS URRUTIA, Mario: "El Golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 en Concepción (Chile). Las voces de los testigos", *Cuadernos de Historia*, n° 37 (2012), pp. 159-191.
- VARAS, Augusto [comp.]: *El Partido Comunista en Chile. Un estudio Multidisciplinario*, CESOC – FLACSO, Santiago de Chile, 1988.
- VILLALOBOS, Sergio (et. al.): *Historia de Chile*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1983.
- VILLANUEVA, Víctor: *100 Años del ejército peruano: frustraciones y cambios*, editorial Juan Mejía Baca, Lima, 1971.
- VILLANUEVA, Víctor: *Nueva mentalidad militar en el Perú*, Editorial Replanteo, Buenos Aires, 1969.
- WITKER, Iván: *Bolivia 2003. Percepciones de la crisis en la prensa chilena y su impacto en la seguridad subregional y relaciones bilaterales*, Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, Santiago de Chile, 2013.
- WODAK, Ruth y MEYER, Michael: *Métodos de análisis crítico del discurso*, Gedisa, Barcelona, 2003.
- ZAPATA, Antonio: *La caída de Velasco. Lucha política y crisis del régimen*, Taurus, Lima, 2018.

ZAPATA, Claudia: "Edward Said y la otredad cultural" en *Atenea*, n° 498, II Semestre, 2008, pp. 55-73.

ZARZURI, Vladimir: "Arica: la época del Puerto Libre y la Junta de Adelanto", *Revista Percepción*, n° 5 (2001), s. p.

ZIMMERMANN, Augusto: *El Plan Inca. Objetivo: Revolución Peruana*, Editora del diario oficial El Peruano, Lima, 1974.

